

REVISTA CHILENA DE PSICOLOGIA



Volumen 15 - Nº 1 - Año 1994
Colegio de Psicólogos de Chile
ISSN 0716 - 3630

COLEGIO DE PSICOLOGOS DE CHILE

DIRECTORIO DEL COLEGIO

Presidente	Sergio Lucero
Vice Presidente	Hernán Villegas
Secretaria	Ursula Sternsdorff
Tesorera	Gabriela Reyes
Directores	Susana Abarca
	Cecilia Domich
	Carlos Urrutia
	Oriana Vilches

DIRECTOR DE LA REVISTA

Alfonso Luco

COMITE EDITORIAL

Domingo Asún	María Isabel Lira
Héctor Calás	Elisa Newman
Julio Villegas	Carlos Corvalán
Francisco Ugalde	

SECRETARIA DE REDACCION

Oriana Vilches

CONSULTORES PARA ESTE NUMERO

Waldo Pavez	Gabriela Sepúlveda
Rubén Reid	Teresa Segure
Rolando Zapata	A. María Vial
Paola Andreucci	Roxana Cacciutolo
Beatriz Zegers	

Está permitida la reproducción de los artículos, citando debidamente la fuente. Los artículos publicados en esta revista expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente representan la posición del Colegio de Psicólogos de Chile

LOS JOVENES DE HOY

Hemos querido dedicar el presente número de la REVISTA CHILENA DE PSICOLOGIA al tema del mundo juvenil.

Pocas tareas tienen tan fundamental importancia para los adultos como aquella de comprender mejor a los jóvenes y lograr así un acercamiento y aceptación generacional.

Si bien las dificultades y los conflictos entre los jóvenes y el mundo adulto tienen ya una larga historia en el presente siglo del mundo occidental, la incomprensión y distancia generacional actual parece haber superado todo lo conocido.

Pocas generaciones han sido objeto de tantas descalificaciones y tan denostados como los jóvenes de hoy: marihuaneros, alcoholizados, drogadictos, violentos, agresivos, descuidados, sucios, promiscuos, ambiguos, pasivos, abúlicos, flojos son algunos de los estereotipos más usados para describirlos desde la intimidad de la familia hasta los medios de comunicación.

La imagen que los jóvenes tienen, por su parte, del mundo adulto es también especialmente crítica.

En Chile, debemos recordar, que la plenitud de las vivencias, de quienes hoy tienen menos de veinticinco años, son posteriores al gran quiebre institucional y emocional ocurrido en nuestra patria en 1973.

La totalidad de sus vidas y en consecuencia todo su desarrollo ha transcurrido en el ambiente de convivencia enrarecida que prevaleció en el país durante el período autoritario.

De allí, la aguda distancia generacional, el desconcierto y la desconfianza mutua. De allí también el interés y la necesidad de mutuo acercamiento.

Pocas generaciones de jóvenes ha sido objeto de tantos intentos de ser definidos, por el mundo adulto como la juventud actual. Pocas veces los jóvenes han concitado tanto interés, al menos aparente, y tanto desconcierto de las generaciones mayores. Y los jóvenes, aunque desconfiados, están conscientes de ello:

"No hemos llegado ni a la mitad de los noventa y ya quieren dejarnos etiquetados. ¿Eran los ochenta a los setenta así. Me gustaría saberlo. Al menos está claro que si algo define a los noventa es ser irresistiblemente autoconcientes". (Zona de Contacto El Mercurio. 25 Marzo 1994).

Interés aparente, pues las más de las veces los jóvenes son definidos con caricaturas de la realidad:

"... observando a los jóvenes en el suelo del metro, cada uno priva de espacio a varias otras personas. La expresión de sus rostros, ademanes y lenguajes demuestra que saben que causan molestias. Manifiestan hostilidad. La suciedad y extravagantes roturas de sus ropas, son notoriamente artificiosas. Los varones mal afeitados, con pelo largo, sucio y a veces con aros y moñitos. Las muchachas de pelo desgreñado, dando la apariencia de haber pasado varios días sin disponer de agua, jabón, peineta y espejo". (Infelicidad Juvenil. Página Editorial - El Mercurio 21 Enero. 1994).

Intentar mirar a los jóvenes superando prejuicios, dejando de lado los estereotipos, conscientes de la difícil realidad en que les ha tocado crecer y asumiendo nuestra responsabilidad en todas las exclusiones que han debido enfrentar es la difícil pero necesaria tarea que los adultos debemos enfrentar.

Quisiéramos abrir un debate profundo sobre el tema, que no se agote con este número de la Revista, y que rebase los ámbitos de nuestra profesión.

Estamos seguros que es no sólo una tarea noble y necesaria, sino prometedora y fructífera.

Análisis crítico de categorías y estrategias utilizadas para el estudio e intervención psicosocial con jóvenes en Chile

Domingo Asún S. ¹
Jaime Alfaro I. ¹
Germán Morales F. ¹

RESUMEN

Dentro de las estrategias de intervención psicosocial que se realizan en el país, la dirigida específicamente a los jóvenes ocupa un lugar de importancia, lo cual la convierte en un interesante objeto de análisis, con claras implicancias para el conjunto de la intervención psicosocial. Ello justifica que se intente observar la práctica de intervención realizada en este campo, problematizar los conceptos matrices que han estado a su base, y definir los vacíos observados. Esto es particularmente importante para la psicología en Chile desde su dimensión social aplicada y de los fundamentos teórico-epistemológicos que la sustentan. En este trabajo se analiza la política social dirigida a los jóvenes, específicamente en lo que respecta a la intervención psicosocial. Este análisis es hecho recogiendo elementos desde la psicología, la psicología social y la planificación social. Específicamente se presentan los ejes conceptuales de análisis psicosocial de lo juvenil, para luego dar cuenta de los programas del área, y finalizar estableciendo una discusión acerca de los ejes conceptuales de los '80 relativizando su aplicabilidad actual.

ABSTRACT

Among the strategies of psychosocial intervention which take place in our country, those orientated towards youth occupy an important place.

It is thus justified to study the practice of intervention in this field, discussing its basic concepts and defining the weaknesses in this area. This is particularly important for Chilean psychology, from the point of view of its applied social dimension and its theoretical and epistemological foundations.

In this paper we analyze the social policy on youth, especially with respect to psychosocial intervention. This analysis uses elements coming from psychology, social psychology and social planning.

In particular, we present the conceptual guidelines of the psychosocial analysis of youth, we then analyse the programs made in this field, and finally we discuss critically the usefulness of the conceptual guidelines of the eighties.

I. Ejes conceptuales utilizados en análisis de la adolescencia y juventud en Chile

La adolescencia se ha comprendido desde una perspectiva psicológica como una fase crítica del

desarrollo, en la que se experimentan cambios físicos, afectivos, cognitivos y sociales. Se ha concebido asimismo, que la tarea central de la etapa es la constitución de la identidad del individuo.

La noción Eriksoniana señala que, para que este proceso sea posible el o la adolescente cuenta con un período que él denomina moratoria psicosocial, donde se configura la identidad del sujeto (Erikson, 1972).

¹ Psicólogos. Investigadores Area de Psicología Comunitaria, Universidad Diego Portales. Vergara 261, Santiago.

Sin embargo, dicha concepción clásica de la formación y logro de la identidad ha sido cuestionada en la literatura. Los cuestionamientos se han referido básicamente a que la existencia de este período es posible como tal, en sociedades industriales desarrolladas, y que no se daría en sociedades como las latinoamericanas donde hay altos niveles de desigualdad, y donde la moratoria pudiera homologarse a marginalidad ligada a la cesantía o subempleo.

Adicionalmente algunos prefieren utilizar el término juventud como más atinente al tema de la identidad en el período juvenil, especialmente en latinoamérica. En todo caso, clásicamente cuando se habla de juventud pareciera -al menos inicialmente- referirse a un ámbito sociológico, e incluso demográfico, haciendo alusión a la definición cronológica de juventud, dada por las Naciones Unidas en 1983, que la sindicaban como el lapso de edad entre 15 y 24 años.

En Chile en la década del '60 siempre se homologó el concepto de juventud para referirse a los estudiantes, y más específicamente a los universitarios, situación que cambió radicalmente en la década de los '80. Allí surgió un nuevo segmento social que era la juventud popular, denominación que nació en los '80, y que surgió de la mano del concepto de daño psicosocial, que intentaba caracterizar los efectos psicológicos de la aplicación del modelo neoliberal (Morales y Souza, 1992). Específicamente, se hacía una relación entonces, del daño psicosocial con la crisis económica desatada a comienzos de los '80, donde se alcanzaron altas tasas de desocupación juvenil, que en 1982 alcanzó un 36,2%. Se atribuía a ésta, y su relación con las tendencias anómicas en la estructura social, una capacidad explicativa de las conductas-problema en los jóvenes de la época.

La tesis básica de la época fue que, la deserción escolar y desocupación masiva hizo que los jóvenes populares quedaran excluidos del sistema social en un contexto simultáneo de desarrollo de la modernidad y autoritarismo político. Ocurrió con ello, que casi todas las investigaciones y teorías se refirieron a la juventud inmersa en la pobreza, adscribiendo la patología social a ese sector.

Llama la atención la abundante literatura en esos años y como esta producción ha declinado en los '90 (Cortés y Seissus, 1992) no obstante se siguen utilizando muchos de estos conceptos, en circunstancias históricas distintas. Es importante revisar eso, ya que hoy se hace más difícil especificar que significa ser joven y más aún definir cuales son los problemas juveniles. Juventud entonces, parece una categoría que no da cuenta de la diversidad de juventudes y

puede resultar ambiguo referirse a ésta como un lugar homogéneo.

Anomía, identidad y daño psicosocial

La vieja noción de "anomie" de Durkheim, que reformuló Merton con el concepto de anomia fue un eje conceptual del análisis juvenil de los '80. Esta aplicación de la teoría planteaba básicamente que se producían tendencias desintegradoras en la estructura social en la medida que existía una disfunción entre las metas sociales y la estructura de oportunidades de una sociedad. Ello daría lugar a determinados tipos de comportamiento-problema, donde el retraimiento y la rebeldía juvenil habría ocupado un rol central en América Latina en la década de los ochenta. Ello ocurriría a raíz de la transición de una sociedad semitradicional a una moderna, identificado esto último con la economía de mercado, y la implantación de ésta por parte de regímenes dictatoriales.

Esos comportamientos-problemas generados por el desfase entre exigencias generadas socialmente y oportunidades que la sociedad entrega para satisfacerlas, habrían producido "daño psicosocial". Específicamente las conductas que darían cuenta de este daño corresponderían a los mecanismos utilizados para enfrentar esta situación de exclusión (Asún, D. et al, 1991).

En el caso de Chile, el régimen militar desarrolló un esquema de modernidad y autoritarismo, que contenía la tendencia a crear una sociedad dual. De ese modo, emergieron una sociedad "moderna" v/s una sociedad "subdesarrollada". La sociedad "subdesarrollada" se constituía sobre el eje de la exclusión, cuyo escenario básico era la cesantía, especialmente juvenil.

Como se ha visto en algunos estudios (Lira y Weinstein, 1981), la cesantía prolongada actúa como un proceso de desarticulación progresivo que impide que el sujeto pueda utilizar sus capacidades con plenitud, si eventualmente encuentra trabajo. Ello es consonante con una investigación (Tironi y Weinstein, 1988) donde, se observó que los jóvenes populares tenían un bajo nivel de frustración, y un alto nivel de coerción, lo que se explicaba por el desarrollo de un mecanismo psicológico que consistía en desarrollar bajas o nulas expectativas de modo de no frustrarse. Dicho mecanismo aparecía como la base de la elaboración de la exclusión social, de la definición de "estar fuera", de constituir parte de "los que sobran".¹

1 Nos referimos básicamente al grupo "Los Prisioneros", y su "Canción-himno" denominada "Unete al baile de los que sobran".

En otras investigaciones (Valenzuela, 1985; Aceituno, 1989), se utilizaba más claramente el concepto de anomia, en su traducción psicológica, para caracterizar a la juventud popular, comparándolo con otros estratos. Específicamente, Aceituno obtuvo en su investigación que los sujetos jóvenes de nivel socio-económico bajo y medio, aparecen con un mayor grado de anomia respecto del nivel socio-económico alto. Según el autor, se comprueba que aquellos individuos que tienen una mayor posibilidad de compatibilizar las metas propuestas culturalmente, y los recursos y posibilidades asignados socialmente para cumplirlas, tenderían a percibir en la estructura social un mayor grado de organización que aquellos a quienes se les ve dificultado ese acceso.

Este marco conceptual estructural donde la anomia era un eje central, establecía que la exclusión del sistema social era el tema central y por lo tanto, los mecanismos de integración como el empleo eran vistos como el eje central de intervención. Sin embargo, también como una consecuencia de esta teoría, que establecía la producción de la marginalidad desde la estructura social, se planteaba que se generaba un daño en los jóvenes ubicados en la marginalidad. Ello porque obligaba a éstos a utilizar mecanismos psicológicos de sobrevivencia, generándose "daño psicosocial". Este daño podía tener un expresión concreta en determinadas orientaciones vitales que se alejaban de un modelo productivo basado en la economía de mercado.

En todo caso, el énfasis desde la anomia estaba en la estructura económico social, y los procesos dañinos podían ser abordados desde una política de integración. Por tanto, la política social hacia los jóvenes se ha estructurado básicamente a través del empleo como principal mecanismo integrador. Se han realizado acciones en otros ámbitos pero éste ha sido el que articula a los demás y/o el que tiene una mayor envergadura.

Por otro lado, otros investigadores ponían el acento en el tipo de elaboración que se hacía de esta exclusión, valiéndose de un concepto interaccional de identidad. Algunos veían esto como contrapuesto a la lógica de la anomia buscando una lectura desde el sujeto juvenil (Cottet, 1994). Otros veían una complementariedad entre lo estructural y estos procesos de identidad psicosocial.

La lectura era que, el sentimiento de exclusión y la generación de mecanismos compensatorios a que se hace alusión no sólo eran propios de lo popular, incluía a otros sectores lo que quedaba demostrado por la popularidad musical de los contenidos alusivos a la exclusión de gran raigambre en sectores medios.

Según Canales la sociedad chilena había establecido una "frontera" con los jóvenes, desarrollando una

elaboración de dicha exclusión a través de la "extranjería social", en el sentido de constituirse integrados a la sociedad desde la marginalidad (Canales, et al, 1990). Esa fue la única identidad que podían desarrollar, una identidad constituida desde "el afuera".

El ejemplo más ilustrativo de este uso del concepto de identidad, es el de "los volados", quienes, al igual que otros jóvenes populares, buscaban llenar una carencia propia de la exclusión, la de ser reconocido por otros. Se entendía así que el problema real no era el consumo de drogas, sino la primacía de una identidad marginal, que les permitía sentirse "alguien", y tener un grupo de referencia donde ser aceptados, como era el "grupo de volados". Con esas identidades se decía otorgaban un sentido a la propia existencia, en un orden social donde los modelos de vida propuestos no podían llevarse a cabo (Canales, et al, 1990).

Así fue como en los '80, la tríada anomia, identidad y daño psicosocial aparecieron como un marco conceptual adecuado para describir y explicar el fenómeno juvenil previo a la transición política del país.

II. Descripción de las intervenciones psicosociales con jóvenes

En el discurso de la transición democrática la situación de los jóvenes ha sido considerada un eje vital de su política, y por tanto, atender a sus demandas y a la "deuda social" que la nación tiene con ellos. Incluso la noción misma de "deuda social" está estrechamente ligada a los ejes conceptuales mencionados anteriormente.

La respuesta que el Estado ha dado a los problemas y/o necesidades de los jóvenes se ha organizado en el ámbito de la educación; la capacitación, empleo y vivienda; la expresión cultural y el uso del tiempo libre; la participación y los derechos juveniles; y la salud y los problemas psicosociales.

Específicamente se ha desarrollado una política de empleo que busca capacitar en un oficio y entregar habilidades psicosociales acorde con la inserción laboral; una política que apunta a la mejora educacional en el ámbito de la calidad, la equidad y la pertinencia, poniendo el énfasis en estudiar el funcionamiento del sistema educacional y en la mejora de la calidad de la educación técnica profesional y en la conversión de establecimientos científico-humanistas a técnicos profesionales, junto a un reforzamiento de las políticas de asistencialidad (becas) en la educación; una política de fomento de uso creativo del tiempo libre y de la participación cívica y expresión cultural; y una política de salud y problemas psicosociales. Dentro del área

de salud y problemas psicosociales se han definido programas en relación a la sexualidad (SIDA y embarazo), ingesta de sustancias y conductas en conflicto con la justicia.

Ahora, antes de interiorizarnos en un análisis más pormenorizado de los programas, quisiéramos indicar que los temas psicosociales no sólo son abordados por los programas de salud y problemas psicosociales. En los programas de empleo o en los de participación y uso del tiempo libre hay líneas de intervención (o aspectos de ellas) que toman directamente asuntos relacionados con dimensiones psicosociales de los jóvenes, aún cuando tienen metodologías diferentes en general. Es decir, la respuesta estatal a los problemas psicosociales que señalamos no se agota en los programas que están incluidos dentro del área de problemas de salud y psicosociales. Sin embargo, por razones de extensión dejaremos fuera el análisis de estos programas, sin embargo, parte importante de las conclusiones son válidas para los aspectos psicosociales de estos programas.

1. Programa de reforzamiento psicosocial de la atención primaria

Pertenece al Ministerio de Salud, y donde Instituto Nacional de la Juventud (INJ) y el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) aparecen como asociados. Su objetivo es mejorar la calidad de la atención brindada a jóvenes y mujeres en los centros de atención primaria, a través de la incorporación de los componentes psicosociales en la atención.

Su metodología se basa en la prevención primaria a través de talleres. Su cobertura alcanza a 4.797 jóvenes atendidos hasta el año pasado. Como rasgo distintivo tenemos una innovación desde el punto de vista teórico, que significa enriquecer la atención tradicional circunscrita a los elementos biomédicos o socioasistenciales, incorporando aspectos psicosociales. Esto ha permitido incorporar metodologías de carácter grupal y comunitario, tales como las técnicas participativas; y el abordaje de problemáticas que los programas tradicionales no abordan, tales como sexualidad, desarrollo personal y organización comunitaria en torno a la salud.

Un rasgo que sobresale en su implementación es que la atención preferencial -que buscaba inicialmente- es hacia jóvenes y mujeres, lo que no se ha concretado en la práctica. De hecho el porcentaje de atenciones prestada a jóvenes no alcanza al 10 %.

2. Centros Comunitarios de Salud Mental Familiar

Su objetivo es fomentar la salud mental, incentivando las conductas sanas tanto a nivel de las personas como las organizaciones, con énfasis en la infancia, adolescencia, mujer, familia, consumo anor-

mal de drogas, rehabilitación y reinserción social de los casos más severos.

Su metodología se basa en actividades en relación a atención primaria, secundaria y terciaria; coordinación intersectorial. Actualmente su cobertura es de 28 Centros, de los cuales 24 corresponden a la Región Metropolitana, y el resto a regiones. Sus objetivos no son exclusivamente los jóvenes, pero la práctica muestra que la red de centros ha desarrollado gran capacidad de convocatoria de este grupo específico. La característica de inserción comunitaria favorece sin duda la vinculación con los jóvenes que tienen una pertenencia básicamente territorial. Los sistemas de pertenencia de éstos (de relaciones secundarias) son: el sistema educacional (que no siempre entrega posibilidades de constituir vínculos que permiten generar una identificación y sentimientos de pertenencia), las organizaciones comunitarias (organizaciones sociales, políticas, deportivas o eclesiales) y los vínculos informales, más ligados al grupo de pares clásico. Todas estas posibilidades son accesibles desde lo territorial.

La red de centros comunitarios es una de las principales innovaciones en materia de intervención psicosocial. Ellos son quizás actualmente quienes más desarrollan un trabajo comunitario propiamente tal. No obstante este énfasis en la intervención desde las dinámicas de los sistemas que se despliegan a nivel del territorio, aún no ha decantado en una propuesta acabada y sistemática que permita darle la estructuración y continuidad necesaria para un programa estatal. Los problemas de financiamiento y los vacíos que en nuestro país existen para el desarrollo del trabajo comunitario, han dificultado la estabilización de esta línea de trabajo con jóvenes. Más aún cuando su práctica no es uniforme no obedece a un enfoque hegemónico salvo el eje de lo psicosocial.

Sus áreas de trabajo principales han sido la atención psicoterapéutica individual y familiar (necesidad que hasta hace muy poco no era abordada por ninguna institución a nivel primario), la prevención del consumo de drogas y el desarrollo comunitario.

3. Prevención de Drogadicción y Alcoholismo

"Quiero mi vida sin Drogas"

Su objetivo es la prevención del consumo de alcohol y drogas en niños de 10 a 14 años. Su metodología consiste en la formación de agentes multiplicadores a través de talleres.

Ha tenido un permanente desarrollo a lo largo del país. Tiene como característica sobresaliente que siendo un programa generado desde el área de la salud, ha logrado instalarse desde la educación,

superando así una dificultad importante propia de los programas sociales; su incapacidad para realizar efectivamente trabajo intersectorial.

Este programa crecientemente ha ido desplegando una voluntad de trabajo cada vez más comunitario. Comienza siendo un programa de capacitación de agentes multiplicadores, con énfasis en que estos agentes desarrollen actividades masivas de difusión de los contenidos, pero la inserción que ha tenido en las comunidades (sistemas territoriales, sistema educacional y de salud) está gradualmente fortaleciendo dinámicas autónomas de estos sistemas, lo cual tiende a instalarlos como programas sostenidos de alguna forma en las dinámicas locales.

4. Programa de prevención del consumo de alcohol y drogas en la Enseñanza Media: "Juegatela por la Vida"

Está destinado a prevenir el consumo de drogas y alcohol en el medio escolar a través del trabajo con alumnos y profesores. Es de responsabilidad del Ministerio de Educación, asociado con el MINSAL y el INJ.

Su objetivo es mejorar la calidad de vida de los estudiantes de Enseñanza Media y constituir a la escuela como un espacio de intercambio, reflexión, entre los alumnos, profesores, padres y apoderados. Su metodología básica consiste en la implementación de comisiones regionales que toman a cargo la programación de acciones en el área, conjuntamente con evaluar el funcionamiento integral de ellas.

5. Programa de acción multisectorial. PAM

Este programa está dirigido a reforzar las acciones de prevención del consumo de drogas y desarrollar acciones de tratamiento y rehabilitación.

Se divide en dos sub-programas:

(A) El PAM Drogas, dirigido al desarrollo de centros de promoción de jóvenes en riesgo, centros de información sobre drogas, centros de curación y rehabilitación y sistemas de vigilancia epidemiológica en la I Región.

(B) El PROCAP, que apunta a capacitar agentes que trabajan con jóvenes, en el desarrollo de estrategias de prevención y tratamiento con jóvenes, en el desarrollo de estrategias de prevención y tratamiento del abuso y al reforzamiento de las redes regionales de trabajo en las líneas antes señaladas.

El primer sub-programa resulta particularmente interesante por ser la única experiencia, dentro de la política social de jóvenes, que plantea acciones sistemáticas de curación y rehabilitación, entregando así una interesante posibilidad de resolver una importante necesidad y a la vez de desarrollar modelos de trabajo en estos ámbitos.

El segundo sub-programa también resulta de particular interés por utilizar la estrategia de reforzamiento de redes de trabajo en drogas, lo cual señala una vía de trabajo particularmente aportadora por su capacidad de activar recursos comunitarios, institucionales ya existentes. Pensamos que una estrategia de esta naturaleza permite crear recursos, por medio de la utilización de medios sub-utilizados. Tenemos la impresión de que en los niveles locales y entre los equipos no estatales, así como en la comunidad, existen valiosos recursos que no son considerados. La activación de ellos aporta capacidades que sobrepasan las posibles de desarrollar desde los equipos centrales o sólo desde lo estatal. Así también, estrategias de este tipo generan programas autosustentables e instalados en las dinámicas, recursos y capacidades de los sistemas en donde se interviene.

A nuestro modo de ver estrategias de este tipo debieran multiplicarse, y tener más peso en la acción estatal de prevención del abuso de ingesta de sustancia, como de otros problemas.

6. Prevención embarazo adolescente

Es de responsabilidad del Servicio Nacional de la Mujer en su implementación y están los Ministerios de Salud, Justicia, Trabajo e Instituto Nacional de la Juventud. Su objetivo principal fue validar un modelo de trabajo en embarazo adolescente y sensibilizar sobre el problema a través de seminarios. Este programa ha tenido logros importantes en cuanto a colocar el tema y fomentar el desarrollo de programas a través del Servicio Nacional de Salud y en la red de atención primaria en salud.

7. Prevención del SIDA

Depende de la Comisión Nacional de SIDA (MINSAL). Su objetivo es prevenir la transmisión, reducir la morbilidad y mortalidad, y disminuir el impacto social y económico de la enfermedad.

Presenta diferentes áreas de trabajo, laboratorio y banco de sangre, epidemiología, gestión recursos proyectos y otras. También las áreas de capacitación y educación, y trabajo de coordinación intersectorial. Su cobertura es amplia, considerando las campañas en medios masivos, por lo que no tiene como único destinatario a los jóvenes y sus principales logros

tienen relación con la posibilidad de evaluar el impacto de campañas masivas a través de los medios de comunicación.

8. Programa de protección y rehabilitación de jóvenes.

Es de responsabilidad de Servicio Nacional de la Mujer. Incluye 11 sub-programas de acuerdo a los problemas e irregularidades que viven los jóvenes. La cobertura contempla 11.480 jóvenes entre 15 y 21 años. Incluye un programa a menores en situación irregular consistente en el financiamiento de diferentes proyectos para niños y jóvenes en situación difícil.

En lo fundamental estos programas han buscado superar las graves deficiencias del servicio destinados a estos menores, a través del desarrollo de proyectos "alternativos" que desarrollan innovaciones metodológicas y aumento de cobertura.

III. Análisis de las intervenciones psicosociales con jóvenes

Como podemos ver, en la presentación del marco conceptual de los '80 y los programas, puede establecerse una relación de sentido, que permite situarse en la lógica de los mismos.

Mientras existía el régimen dictatorial los énfasis de visiones más estructurales o más ligadas al sujeto juvenil no se hicieron visibles, dado que compartían el eje de la exclusión. De allí, que sea en este período de transición política cuando se hacen visibles esas diferencias en el sentido de cómo leer el fenómeno de lo juvenil y el de los "problemas juveniles". Entonces, las posibilidades estaban dadas o por imperativos del orden social o desde el rescate del sujeto juvenil.

La opción estructural de análisis de la situación de los jóvenes claramente muestra una deficiencia. Al establecer allí el eje del problema lleva a concentrar el énfasis de la solución, en una política de capacitación de empleo. La vía principal (la que concentra los recursos y define la estrategia) es la integración de los jóvenes a través del empleo.

Ello ha significado dejar fuera el discurso juvenil, ya que de algún modo subvalora o deja fuera la subjetividad. Ello se refleja en la división de los programas aludidos con el de capacitación de empleo que no sólo tiene un dependencia administrativa distinta, sino que opera con una lógica más de mercado relativamente exitosa. Pero, aún cuando los jóvenes de esta generación dañada puedan participar del

orden productivo, nada dice que la representación social que éstos tienen de la sociedad chilena sea la de una sociedad integrada. Ello cobra relevancia cuando la subjetividad de exclusión puede emerger en lugares insospechados si aún está presente. Algo de eso puede encontrarse tras una suerte de "participación contratada" de los jóvenes, que se observa en la implementación de algunos programas psicosociales, o en expresiones de violencia deportiva de jóvenes "insertos y productivos".

No se ha valorado la subjetividad colectiva de los jóvenes al definir las metas de la política social juvenil, ni al entender los problemas de los mismos. Se ha operado con una concepción de desarrollo que valora los aspectos socioeconómicos y no da importancia a dimensiones como la identidad, la satisfacción subjetiva y la calidad de vida. Por ejemplo, temas como la sexualidad, han sido considerados sólo en la medida de que ellos pueden relacionarse con problemas sociales específicos, como es el caso del SIDA o del embarazo adolescente, y no en la relación que esta dimensión tiene con el desarrollo integral de las personas o con la calidad de vida. Una muestra de ello es que hasta ahora la política juvenil no ha desarrollado acciones de educación en el ámbito de la sexualidad y afectividad.

Por ello pensamos que, ya es hora de revisar este marco teórico que operó en los '80, revisando no sólo la utilidad de éste y su eventual vigencia a la luz de un contexto distinto como es el actual, sino algunos supuestos teóricos que a momentos plantean una división entre una psicología de sujetos y una psicología de contextos (Becker y Morales, 1993) desde donde leer el fenómeno juvenil. ¿Será una opción posible?

La incorporación de las dimensiones del sujeto y de la subjetividad juvenil permitirá girar la lente, desde un énfasis en la inserción de los excluidos a una búsqueda del desarrollo integral. Se debiera dar entonces, mayor énfasis a las necesidades de los jóvenes, a la calidad de sus relaciones sociales, al pleno respeto de sus derechos ciudadanos, al fomento de la creatividad y de la participación política y social sustantiva y real.

Ello nos permitiría también entender el peso que tienen las valoraciones y significados colectivos en la instalación y mantención de problemas como el consumo de drogas o el embarazo adolescente. Dimensiones que hasta ahora no son consideradas, quitándole incluso posible eficacia a las políticas de prevención.

Si analizamos las definiciones conceptuales de los programas o de las políticas que los sustentan, encontramos una referencia sistemática al término

"psicosocial". Ello se observa, en la referencia a "problemas psicosociales", en la definición de la política de drogas, en los modelos de trabajo utilizado por los programas de embarazo, en la definición de la estrategia de los programas de reforzamiento de la atención primaria, y en la misma denominación de "daño psicosocial", eje conceptual reiterado.

Consideramos que darle a los programas un encuadre psicosocial es una opción teórica acertada y de relevancia social. En nuestro entender, la conducta humana no es comprensible sólo desde elementos puramente biológicos y/o psicológicos, requiere de ser entendida integralmente, ampliándose a la inclusión de variables del contexto social, cultural e histórico. La existencia de los problemas que intentamos comprender y resolver, son el resultado del interjuego de dinamismos individuales y colectivos, en donde tienen cabida fenómenos grupales, intereses corporativos, tradiciones culturales, etc.

No obstante, el avance conceptual que significa optar por una mirada de este tipo, aún resulta general y susceptible de diversas traducciones operativas que requieren de ser precisadas como forma de darle consistencia y conducción a una política global. Además, en la ejecución de las intervenciones no se observa siempre la utilización cabal de las categorías psicosociales.

Cuando aparecen son parciales y se circunscriben a considerar variables de la relación sujeto-medio desde un enfoque conductual, como son habilidades sociales (asertividad, autoestima, etc) o variables generales como participación o activación comunitaria (Alfaro, 1994).

No siempre se analizan las variables psicológicas (como autoestima, por ejemplo), las interpersonales (como las relacionadas con la comunicación y la familia), las colectivas grupales (emergentes, significados y representaciones colectivas), de manera conjunta integradas con variables ambientales. Es poco frecuente que se analicen los problemas en sus contextos comunitarios específicos, dando importancia a las dinámicas y a los ambientes sociales en donde aparecen los problemas; lo cual restringe la eficacia de las intervenciones y no posibilita la utilización de los recursos comunitarios para darle estabilidad a los cambios obtenidos.

Por ello, es importante clarificar y profundizar este punto en el momento de los diseños de acción, de manera de orientar prácticas que, aunque necesariamente diversas, sean coherentes y articuladas.

Algo similar ocurre respecto de la conceptualización sobre juventud que se utiliza. Una perspectiva de la juventud que reconoce el carácter contextual del pro-

ceso juvenil, tenderá a desarrollar acciones diversas y adecuadas a los distintos tipos de jóvenes que se constituyen según las realidades socioculturales que deben vivir; así también una conceptualización del joven que pone acento en los aspectos normativos de esta etapa tenderá a proponer acciones uniformes, que no distinguen los riesgos y déficit, así como las fortalezas y las competencias de cada tipo contextual de joven.

Tanto los modelos conceptuales de referencia, como los conceptos de jóvenes que subyacen a las políticas y programas sobre jóvenes, no tienen suficiente debate entre quienes formulan, gestionan e implementan acciones, en los distintos sectores, lo cual dificulta la implementación de políticas suficientemente fundamentadas y articuladas.

Otro elemento que surge al analizar los programas de intervención psicosocial con jóvenes es su escasa coordinación tanto a nivel operativo y conceptual. La descoordinación se da tanto a nivel horizontal, como vertical. A nivel horizontal los programas que toman campos de intervención similares o idénticos, y no siempre establecen vínculos para intercambiar marcos conceptuales de referencia, experiencia técnica o evaluación.

Esto aparece tanto entre el conjunto de programas del área juvenil como entre los programas relacionados de otras áreas y también entre los programas del área dirigidos a problemas similares o idénticos. Es el caso de los programas relacionados con sexualidad y los programas preventivos del consumo de drogas. En este último caso la situación ha tendido a revertirse avanzándose significativamente en la integración de los programas realizados desde MINEDUC, MINSAL e INJ.

Quizás esta ilógica descoordinación es entendible desde la característica de desvinculación intersectorial de nuestra estructura estatal por un lado; y por otro, por la carencia de una permanente actividad reflexiva que apunte a elaborar y debatir fundamentos conceptuales y técnicos para los programas.

Esta descoordinación se da también a nivel vertical entre las instancias generadoras de los programas como a nivel central (ministerial) y las instancias ejecutoras a nivel local (municipal).

La descoordinación se hace visible en las dificultades para llevar e implementar los programas de ejecución local; lo cual redundará en que no siempre se utilizan adecuadamente los recursos técnicos y materiales disponibles tanto a nivel central y local.

Uno de los efectos más complicados de la descoordinación, es que ésta hace muy difícil anali-

zar, comprender y actuar desde marcos que efectivamente ven a los problemas sociales multideterminados por factores de distinto nivel y en interjuego. Cada sector institucional tiende a poner una racionalidad específica para mirar los problemas sociales.

Para comprender aún más, la complejidad de esta descoordinación, debemos dar cuenta del ámbito de lo gubernamental y lo no-gubernamental. Así, aunque habitualmente se reconoce la importancia de la complementariedad entre estos tipos de programas, en la práctica se desarrollan pocas iniciativas de complementación efectiva entre ellos. Lo que ocurre en los programas de drogas es notorio; las metodologías y los marcos de referencia del abordaje de cada sector son muy distintos, aunque posibles de complementar, pero su desvinculación no permite potenciarse a través del intercambio.

A nivel de lo conceptual no se han desarrollado procesos de debate respecto de los "modelos explicativos" y los "modelos de solución" que utilizan los programas, tampoco hay un suficiente debate e intercambio respecto de las experiencia acumulada, así como una elaboración conjunta sobre los conceptos de juventud sobre los cuales se diagnostica la situación de los jóvenes en cada problema específico, sobre los cuales se definen las orientaciones técnicas del trabajo y los objetivos de éste.

Todo esto es expresión y a la vez causa de la falta de una política integrada que aborde al joven como un ser múltiple, integrado en sistemas, con interdependencia de ellos y en relaciones circulares entre los distintos aspectos de su vida biológica, psicológica, y social. Más bien da la impresión que el modelo de joven que está implícito, es el de un ser organizado en parcelas independientes, susceptibles de ser abordadas paralelamente.

Aparece como una tarea o un objetivo hacia el cual avanzar, el desarrollar una política integrada de abordaje de las necesidades psicosociales de los jóvenes. Política que parta de una conceptualización compartida respecto del joven y sus tensiones con los jóvenes mismos, y que integre las acciones entre los sectores y los niveles de organización del estado.

Da la impresión que la principal dificultad para hacer una adecuada integración intersectorial y un proceso de descentralización orgánico, es la falta de modelos integradores respecto del quehacer, que definan los espacios y competencias de los distintos actores. Así, la desorganización se relaciona en parte con la falta de holismo de nuestras perspectivas de análisis.

La inexistencia de un sistema de evaluación de la acción es también una importante carencia de los

programas de esta área. Prácticamente no se desarrollan evaluaciones sistemáticas de la eficacia de estas acciones. En algunos casos se cuenta con evaluaciones de tipo descriptiva o de cobertura. No se conocen públicamente evaluaciones cuantitativas ni cualitativas rigurosas de eficacia.

Aunque ésta es una de las características de la política social chilena, no deja de ser grave que se estén desarrollando acciones y no sepamos si están logrando sus objetivos sustantivos, si sus metodologías son o no adecuadas.

Incluso no tenemos información adecuada sobre los grados de focalización que tienen los programas. Es más, existe una creciente sospecha en algunos programas, que la llegada de ellos tiende a ser en los grupos de riesgo intermedio y no en los grupos de riesgo alto, los originales destinatarios. Juega en contra de avanzar en esta materia la inexistencia de instrumental adecuado para la medición de factores psicosociales. Mientras no desarrollemos un sistema de evaluación de factores psicosociales no tendremos capacidad de determinar la tendencias de desarrollo de los problemas que nos preocupan, así como tampoco sabremos el impacto o capacidad de los programas para modificar o lograr los objetivos que se plantean.

Hacen falta estadísticas que nos permitan focalizar y evaluar tendencias. No tenemos ningún sistema de estadísticas psicosociales, que nos den líneas base y nos permitan determinar los grupos de riesgo. Tampoco son conocidas y utilizadas los desarrollos de estadística cualitativa utilizados en Europa, y en general la noción de evaluación parece lejana como preocupación. Es relevante señalar en este punto que, la asignación de recursos -entre otros aspectos- tiene que ver con la capacidad de los programas para mostrar sus logros. La falta de evaluaciones adecuadas dificultan la ampliación de las políticas dirigidas a los problemas psicosociales de los jóvenes.

Es notoria la carencia en esta área en la falta de programas, reconociéndose la ausencia de un programa curativo de salud especializado en problemáticas juveniles. Existen actualmente acciones dentro de los diversos programas de SNSS que de una u otra forma abordan necesidades de salud características de los jóvenes; sin embargo estas acciones no están integradas en un programa que las coordine y las potencie adecuándolas a las particularidades y requerimiento de trabajo con un grupo de población específico y diferenciado que presenta necesidades y dinámismos particulares. Aparece como necesario el desarrollo de una instancia que articule tanto a nivel estatal como no gubernamental las acciones de salud dirigidas a los jóvenes.

Se debiera buscar con esta articulación un constante impulso al desarrollo de modelos de referencia para las acciones que integre el desarrollo investigativo,

la evaluación de los programas y la acumulación de experiencia de los equipos de trabajo. También y en complementación de lo anterior, se debiera producir integración entre los programas que abordan problemáticas similares o relacionadas independientemente de la pertenencias ministeriales.

La ubicación de esta red de intercambio debiera situarse en algún organismo que asegure la integración de enfoque y niveles distintos de intervención.

IV. La psicología social chilena, proyecciones y los desafíos a la juventud en Chile

En el área de la psicología social aplicada surge un modelo, una mirada, marcada por una orientación social, comunitaria, de sensibilidad en los sujetos colectivos, como un modo opuesto a una visión clínica de tradición individualista. Si bien parte de su crecimiento y desarrollo se fundamenta en modelos desarrollados en otros países, también su emergencia surge de prácticas contextuales frente a problemas latinoamericanos, como el planteamiento de Martín-Baró (1989). Hay, desde esta perspectiva, una crítica a posturas teóricas, que basan su accionar sólo en una metodología personalista tanto en el diagnóstico como en el tratamiento de los individuos.

Un intento de situarse desde y en las ciencias sociales, con sus controversias y quiebres en sus matrices teóricas y metateóricas, está presente en la voluntad de compromisos con la fragmentación y crisis del tejido social, producido tanto por el autoritarismo político del régimen dictatorial, como por los efectos del crecimiento económico imperante y sus dimensiones ideológicas. Desde allí, se considera la relevancia de lo local en el desarrollo de los sujetos; la búsqueda del trabajo interdisciplinario; en el camino de una mirada integradora del sujeto. Una psicología que se sitúa en el escenario de fragmentación de la vida en la ciudad, de la marginalidad de la pobreza extrema, del creciente desequilibrio ecológico, y su impacto psicosocial en los grupos y personas.

Muchos de estos elementos han estado presentes en la vocación y práctica de la psicología en Chile. No es ajena su vinculación con los sectores populares y sus organizaciones sociales, ni tampoco le es ajena la búsqueda de respuesta a la desigualdad económica y social de esta sociedad y sus repercusiones en la calidad de vida, la salud, la educación y el empleo. Durante los años de gobierno dictatorial, sus prácticas se expresaron en las Organizaciones No-Gubernamentales. También se vinculó a los derechos humanos y las acciones de reparación ligadas a lo terapéutico como prácticas más consolidadas; y a la educación

popular, fundamentalmente en lo metodológico. Sin embargo, todos estos esfuerzos no se plasmaron en un modelo global coherente, realmente alternativo. Sus insuficiencias y fortalezas se ven hoy sometidas a lineamientos, demandas derivados del proyecto liberal de desarrollo nacional y su búsqueda de continuidad correctiva con pretensión humanizadora, bajo la consigna de crecimiento con equidad. De allí la trascendencia de hacer un análisis, de debatir el proceso, de revisar los hábitos de trabajo y las prácticas sociales.

La situación de las políticas y programas de intervención con jóvenes constituyen probablemente la coyuntura más relevante no sólo por las dimensiones epistemológicas, teóricas, metodológicas, éticas y profesionales, sino también por los aspectos políticos que conllevan. Eludir su análisis y sus controversias y responder solamente a las demandas de "soluciones" técnicas no sólo cuestiona la solidez de estas, sino que implica básicamente un gesto reactivo y ello se traduciría en una suerte de acomodo sustentable, pero frágil.

Esta psicología social que emerge, que se expresa en la acción hacia los jóvenes, quedaría en el acceso a la construcción de proyectos sociales con sentido. La premura por dar respuesta a los llamados "problemas psicosociales" puede caer en la pura funcionalidad del estado, en la visión acrítica de las contradicciones o en un ejercicio académico estéril o reducido a formulaciones prácticas de la formación profesional.

En el análisis realizado se evidencia la potencialidad de que esta mirada psicosocial emergente pueda revisarse y definirse desde sí misma. Ello es posible porque posee una praxis identificable; relaciones con sectores sociales y territoriales como área de trabajo; posee capacidad de crítica social y autocrítica; ha fortalecido la visión de la grupalidad como eje teórico; avanza hacia una mayor rigurosidad técnica y conceptual; se inserta en las ciencias sociales y está produciendo "herramientas" de trabajo.

Lo central parece residir en que los soportes teóricos y metodológicos que la fundamentan, han tenido una repercusión severa de la ambivalencia de las políticas y programas sociales, determinando una incorporación atomizada de sus posibilidades, generando grandes lagunas en su concepción doctrinal y técnica.

Es evidente el incremento en la calidad y cantidad de los programas psicosociales referidos a juventud, pero éstos, precisamente, han sido entendidos de un modo restrictivo, limitándolas a la privación, a déficits, riesgo, apatía, etc. Las necesidades, desde una visión más actual en las ciencias sociales, se consideran

desde un sujeto activo en el ámbito de un sistema de relaciones sociales complejas, donde sus demandas pueden no ajustarse a la concepción que la planificación o los responsables políticos indican. Un ejemplo anecdótico de esto es que en salud, la categoría "psicosocial" está referida a un criterio numérico, siendo más de ocho personas en una acción se la denomina psicosocial.

El balance del análisis realizado nos lleva a afirmar que, desde nuestro punto de vista, la intervención psicosocial juvenil debe considerar: Respeto a la diversidad de lo juvenil, y fundamentación teórica y metodológica de las estrategias desplegadas. Ello debiera tener como telón de fondo una aproximación a la vida cotidiana juvenil, considerando su historicidad y subjetividad y los derechos ciudadanos de los jóvenes.

REFERENCIAS

- Aceituno, R. (1989) *Anomia y Alienación en Jóvenes de Cuarto Medio*. Tesis para optar al Título de Psicólogo, Universidad de Chile.
- Alfaro, J. (1994) *Los desafíos psicosociales en la realidad juvenil y la respuesta institucionalidad del estado*, en Cortés, F. (ed). *Primer informe nacional de juventud*, INJ, Santiago.
- Asún, D., Alfaro, J., Alvarado, R. y Morales G.: (1991) *Drogas, juventud y exclusión social*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.
- Becker, D. y Morales, G. (1994) *Trauma, identidad y violencia política* Ponencia simposio "Consecuencias psicológicas y sociales de la represión política y la guerra en niños y jóvenes de cuatro países latinoamericanos", realizado en el XXIV Congreso Interamericano de Psicología, Santiago.
- Canales, M., Rodríguez, M., y Undiks, A. (1990). *Juventud y Transición: de fronteras, puertas y ventanas*, en *Los Jóvenes en Chile Hoy*. CIDE-Sur - CIEPLAN - PSI - AMERINDA, Santiago.
- Cortés, F. (1992) *Situación, hábitos y opiniones de los jóvenes en Chile*. INJ, Santiago.
- Cottet, P. (1994) *La vida juvenil: encrucijada del tiempo social*, en Cortés, F. (ed). *Primer informe nacional de juventud*, INJ, Santiago.
- Erikson, E. (1969) *Identidad, Juventud y Crisis*, Paidós, Barcelona.
- Lira, E. y Weintein E. (1981) *Desempleo y daño psicológico*. *Revista chilena de psicología*, 4(2).
- Martín-Baró, I. (1989) *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde centroamérica*. UCA, San Salvador.
- Morales, G., Souza, M.D. (1992) *Representaciones sociales de la política: La visión de los jóvenes en el escenario de la transición*. *Cuadernos de Psicología*, Nº 3, Universidad Diego Portales, Santiago.
- Tironi, E. y Weinstein, E. (1993) *Violencia política y juventud popular*. Seminario: *Violencia política en sectores populares* organizado por SUR, Santiago.
- Valenzuela, E. (1985) *La rebelión de los jóvenes: un estudio de anomia social*, Ediciones Sur, Santiago.
- Weinstein, J. (1991) *Los jóvenes pobladores y el estado: una relación difícil*. CIDE, Santiago.

Familia, colegio y comportamiento sexual del estudiante universitario

José Manuel Araneda ¹

Angela Repossi ²

Clemencia Puente ³

Lucy Bustos ⁴

Carmen Rojas ⁵

RESUMEN

Este es un informe parcial, que da cuenta de un "survey social" destinado a estudiar el comportamiento sexual de los 7.036 alumnos matriculados en la Universidad Austral de Chile en 1991, y de la influencia de la familia y el colegio sobre tal comportamiento.

Alrededor de dos tercios de los estudiantes tienen o han tenido relaciones sexuales. Los jóvenes con vida sexual activa no difieren significativamente de los que no tienen experiencia sexual, en cuanto a la influencia de los padres, la religión o el tipo de colegio donde estudiaron la enseñanza media.

Se demuestra la necesidad de revisar el rol socializador de la familia y el colegio -principalmente los padres y el profesor- en el área del sexo y la sexualidad.

ABSTRACT

This is a partial report, which gives an account of a social survey carried out to analyze the sexual behavior of the 7 036 students at the Universidad Austral de Chile in 1991, and to determine the influence that the family, the religion and the high school has had over such behavior.

Around two-thirds of the students have had or are having sexual relations. There are no significant differences between sexually active students and those who have not sexual experience, in regard to their parents, religion and high school where they studied.

The results shows a great need to look over and review the social role of the family and the high school -especially the parents and teachers- in the area of sexual education.

La sociedad y la cultura han asignado siempre alta trascendencia al sexo y a la sexualidad de las personas, por cuanto de la conducta sexual y de la vigencia de las normas sociales que la regulan, dependen aspectos tan fundamentales para el cuerpo social como la provisión de nuevos miembros, la constitución e integración de la familia y, en último término, la cohesión y la conservación de la propia sociedad.

En las últimas décadas, es posible comprobar que profundos cambios sociales y culturales han venido haciendo evolucionar al comportamiento sexual de las personas en nuestro país -particularmente de los

segmentos más jóvenes de la sociedad. De estos cambios, han derivado una marcada reducción de las funciones e importancia social de la familia, claras tendencias a la limitación del tamaño de la familia, pronunciados cambios en la constitución del grupo familiar, propensión al uso del aborto como medio de limitar el número de hijos y otros cambios de considerable importancia para el sistema de interrelaciones sociales.

Diversos estudios realizados en Chile en la última década, demuestran importantes consecuencias generadas por este proceso de cambio social. Es así

¹ Sociólogo Instituto de Salud Pública, Facultad de Medicina Universidad Austral de Chile, Casilla 567 - Valdivia.

² Psicóloga Centro de Diagnóstico y Asistencia Psicoterapéutica, Fac. de Filosofía y Humanidades Universidad Austral de Chile, Casilla 567 - Valdivia

³ Psicóloga Instituto de Psiquiatría, Facultad de Medicina Universidad Austral de Chile, Casilla 567 - Valdivia.

⁴ Asistente Social Centro de Diagnóstico y Asistencia Psicoterapéutica Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile, Casilla 567 - Valdivia.

⁵ Psicóloga, Servicio de Psiquiatría Servicio de Salud de Valdivia

como se comprueba una extensión de la práctica de las relaciones sexuales en los jóvenes y una marcada reducción en la edad de inicio de la vida sexual activa en la juventud (1). En 1991, el Ministerio de Educación daba cuenta de las altas proporciones de adolescentes sexualmente activos, que alcanzaban a casi la mitad de los varones de 15 a 19 años y prácticamente la quinta parte de las niñas de esas mismas edades (2). Para la misma época, otro estudio señalaba que a la primera relación sexual ocurría a los 16 años en los varones y dos años más tarde en las niñas (3). Estos datos conforman un panorama de la vida sexual del joven chileno actual, que difiere radicalmente del que se describía para la juventud de sus padres; por la misma razón, entre estas dos épocas también se aprecian importantes diferencias en diversos indicadores biodemográficos relacionados con nacimientos, ilegitimidad, abortos y embarazos de adolescentes (4).

En los últimos años, se aprecian en Chile incrementos significativos de embarazos en adolescentes y la consecuente ilegitimidad (5, 6); probablemente influyen aquí, además de factores socioculturales, la amplia extensión de las relaciones sexuales prematrimoniales y los cambios en la maduración sexual, que ocurre a edades más tempranas que antes. Esta mayor precocidad en la maduración biológica se evidencia en las niñas a través de la reducción en la edad de la menarquia, y en los varones por el adelanto en la aparición de la capacidad de fecundar. Este adelanto de ciertos rasgos propios de la pubertad, ha sido explicado haciendo notar la disminución en las tasas de morbilidad de las patologías infecciosas del menor de 15 años, los llamativos avances en la prevención de las enfermedades infecciosas y parasitarias, los cambios en el estilo de vida de la juventud -principalmente el marcado énfasis sobre la práctica de deportes y la actividad física- y otros factores tanto biológicos como sociales y psicológicos, cuyo estudio es aún insuficiente (7).

En otro ámbito, las investigaciones comprueban que tanto las relaciones sexuales prematuras como el embarazo precoz -desde luego, casi siempre no deseado e imprevisto- y la ilegitimidad, traen consigo graves trastornos que afectan la vida de los jóvenes, tanto en su esfera familiar como social, económica y psicológica, sea que el conflicto se resuelva a través del matrimonio o no (8). Asimismo, relaciones sexuales tempranas, embarazos no deseados e ilegitimidad, constituyen poderosos factores de desintegración familiar y, por ende, de desintegración social.

La investigación

Sobre la base de estos antecedentes, se realizó una investigación en la Universidad Austral de Chile

(UACH), destinada a estudiar el comportamiento sexual de los estudiantes de los campus universitarios de Valdivia, Puerto Montt y Ancud, así como algunos factores relevantes -sociales, familiares y académicos- asociados a la conducta de los jóvenes en el área sexual.

La información disponible demostraba que la Universidad Austral no estaba ajena al problema general de la juventud chilena. En esta casa de estudios superiores, de 10 consultas hechas por alumnas en el servicio gineco obstétrico estudiantil, 8 respondían a causas de parto, puerperio, control de embarazo o uso de anticonceptivos. A la vez, era llamativa la cantidad de jóvenes de ambos sexos, casi siempre solteros, que solicitaban facilidades económicas -con la mayor frecuencia, liberación de aranceles-, para el ingreso de sus hijos a la sala cuna o al jardín infantil de la Universidad.

Por otra parte, la procedencia geográfica del estudiantado de la Universidad parecía ser un factor importante que condicionaba el comportamiento sexual de los jóvenes. No menos de dos tercios de los alumnos proceden de ciudades distintas de Valdivia -de todas las regiones y de la enorme mayoría de las provincias del país, con predominio de la Décima Región-, residiendo en pensionados universitarios, pensiones, departamentos, cabañas o piezas arrendadas; resulta razonable hipotetizar que, en plena adolescencia y lejos de sus familias y de su medio social, sentimientos de soledad y desprotección favorecen la búsqueda de afecto y ayuda a través de la vida de pareja.

Metodología

El presente trabajo constituye un informe parcial de la citada investigación, que tuvo el propósito de describir y analizar algunos aspectos relevantes del comportamiento sexual de los estudiantes de la UACH, así como opiniones y conocimientos en esta área que contribuyeran a explicar su conducta, particularmente las motivaciones que inducen a una importante proporción de ellos, a iniciar relaciones sexuales tempranamente.

En el logro de este propósito, destaca el análisis de la influencia que ejercen los agentes socializadores tradicionales, asignados por la cultura para transmitir valores y pautas de comportamiento en la esfera sexual. Entre estos agentes de socialización, adquieren particular trascendencia la familia y el colegio precisamente por la alta importancia que la propia cultura asigna a su rol socializador.

Conocer algunos significativos patrones de comportamiento sexual y la influencia que han ejercido la

familia y el colegio sobre ellos, puede contribuir a la importante tarea de planificar y llevar a cabo acciones efectivas y oportunas -casi con certeza en la etapa escolar-, tendientes a prevenir conductas inapropiadas que pueden interferir en una vida sexual normal y en el proceso de adaptación emocional y social del estudiante universitario.¹

La investigación se basó en la técnica del survey social, con el alumno como unidad de análisis. Se estudió una muestra estadística del 6,6% del estudiantado, estratificada por sexo, campus y escuela, extraída a partir de un universo estudiantil constituido por los 7.036 alumnos matriculados en el segundo semestre de 1991 en todas las 37 escuelas y 10 facultades de esa Universidad. Se empleó un cuestionario estructurado único de 190 preguntas -previamente probado-, diferenciado para hombres y mujeres sólo en algunas preguntas que eran pertinentes para un sexo determinado. Los 464 estudiantes considerados en la muestra respondieron por escrito, en sesiones especialmente convocadas para este efecto; la aplicación del instrumento estuvo a cargo del equipo investigador.²

La información recogida fue codificada y procesada computacionalmente, con empleo de los paquetes estadísticos SPSS y EpiInfo.

Los alumnos de la universidad

El estudio demuestra que los estudiantes de la Universidad Austral de Chile tienen edades que oscilan mayoritariamente entre 18 y 23 años, con una amplitud de 17 a 34 años; de cada 10 alumnos, 7 declaran religión católica, 2 otros credos y uno dice no tener religión. Asimismo, de estos mismos 10 jóvenes, 7 viven lejos de sus familias en pensiones o en casas o piezas arrendadas, con compañeros o personas extrañas o bien con familiares. En consecuencia, menos de un tercio de los estudiantes viven con sus padres o su familia de procedencia y una proporción menor constituyen por sí mismos una familia, haciendo vida independiente con su pareja o su cónyuge, sea

que tengan hijos o no. Cabe destacar que el 10,8% de los estudiantes tienen hijos, pero sólo el 3,9% de los alumnos son casados -y no todos los casados tienen hijos.

Casi el 10% del estudiantado proviene de un pueblo, de una aldea o de una zona rural, en tanto que el 55% viene de una ciudad mediana. El colegio donde cursaron la enseñanza media era mixto para poco menos de la mitad de los jóvenes y no mixto para una proporción semejante; estos colegios eran fiscales en el 43,8% de los casos y particular religioso en el 38,1%; en un colegio laico estudiaron el 57,4% de los universitarios.

Los padres de poco más de tres cuartas partes de los estudiantes son casados; están separados en el 14,2% de los casos y son viudos en el 6,8% -de cada 8 progenitores viudos, 7 son mujeres. Tienen residencia habitual con sus padres el 75% de los jóvenes y el 17,9% viven sólo con su madre.

El tamaño promedio de las familias es de 5 personas, cantidad que coincide con el valor modal -el 30% de los estudiantes proviene de una familia de ese tamaño. La cantidad de personas que conforman la familia sugiere que típicamente el grupo familiar está formado por el matrimonio y tres hijos, toda vez que de cada 10 jóvenes, 3 constituyen un grupo familiar de tres hermanos y una cantidad igual un grupo de dos hermanos -la cantidad promedio de hermanos en la familia es 3.

La vida sexual del estudiante

Prácticamente el 75% de los estudiantes cuentan con experiencia sexual y 4 de cada 10 mantienen relaciones sexuales en la actualidad, pero lo varones lo hacen en proporción significativamente mayor que las mujeres -la Tabla N° 1 muestra esta distribución. Los alumnos inician su vida sexual activa a una edad promedio de 16 años, en tanto que las alumnas lo hacen a los 19 años.

1. Un informe preliminar de esta investigación fue publicado por la Revista Médica de Chile, con el título "El estudiante Universitario Frente al Sexo: Qué Sabe, Qué Piensa, Qué Hace" (Rev. Med. Chile, 1993; 121: 201-208). Otro informe parcial, "Comportamiento Sexual y Prácticas Anticonceptivas del Estudiante Universitario" fue publicado por esta misma revista en enero de 1994 (Rev. Med. Chile, 1994; 122:27-35).

2. La investigación fue patrocinada por la Vicerrectoría Académica de la Universidad Austral de Chile (Proyecto I-8-91, Dirección de Investigación y Desarrollo, UACH).

Tabla 1

Distribución de los estudiantes según actividad sexual y sexo

MANTIENE RELACIONES SEXUALES (*)	HOMBRES		MUJERES		TOTALES	
	Frecuencia %		Frecuencia %		Frecuencia %	
Sí, regulares	56	21,1	32	16,4	88	19,1
Sí, esporádicas	88	33,2	22	11,3	110	23,9
Actualmente no	63	23,8	27	13,8	90	19,6
Nunca ha tenido relaciones sexuales	58	21,9	114	58,5	172	37,4
TOTALES	265	100,0	195	100,0	460	100,0

(*) Se excluyen aquí 4 estudiantes que no respondieron a la pregunta sobre sus experiencias sexuales.

Entre los varones, poco más de la mitad mantiene relaciones sexuales, sea regular o esporádicamente. Entre las mujeres, en cambio, esta proporción baja a la cuarta parte de las jóvenes universitarias. Se comprueba, asimismo, que las niñas siguen un comportamiento sexual más estable que los varones; a diferencia de estos últimos, ellas tienden a mantener sus relaciones sexuales, cualquiera sea la edad en la cual las iniciaron. Por otra parte, en términos generales 6 de cada 10 alumnas nunca han tenido relaciones sexuales, en tanto que los varones sin experiencia sólo llegan a 2 de cada 10 hombres. Estas significativas diferencias ($P < 0,002$), se resumen estadísticamente en el coeficiente de asociación V de Cramer, que alcanza el valor 0,39.

El comportamiento diferencial de alumnos y alumnas que se comprueba en el área del sexo, parece reflejar las prescripciones del sistema normativo chileno, que si bien se encuentra en un proceso de evolución -marcado por la apertura de las normas sociales que regulan la conducta sexual-, todavía establece pautas de comportamiento más bien permisivas para los varones y restrictivas para las mujeres.

La proporción relativamente alta de estudiantes sexualmente activos, es coherente con la opinión de los jóvenes acerca de las relaciones sexuales

prematrimoniales. Prácticamente dos tercios opinan que es bueno que los jóvenes mantengan relaciones sexuales antes de casarse -algunos ponen como condición que la pareja esté capacitada para ello- y sólo menos de la quinta parte -exactamente el 18%- piensa que la vida sexual activa antes del matrimonio es negativa, tanto para hombres como para mujeres.

La vida sexual y el colegio

Resulta razonable una hipótesis que postula que la condición de religioso o laico del colegio donde el universitario realizó sus estudios medios, constituye un factor condicionante del comportamiento sexual del joven. Prácticamente todas las religiones restringen la conducta sexual y tienden a limitar la práctica de las relaciones sexuales sólo al matrimonio; por lo tanto, es lógico suponer que los egresados de colegios confesionales -particularmente de colegios católicos-, mostrarán proporciones de jóvenes sexualmente activos significativamente más bajas que aquellos que hicieron sus estudios en colegios laicos -principalmente en liceos fiscales.

Los datos sugieren que, efectivamente, el comportamiento sexual de los universitarios está influido por el colegio donde estudiaron; no obstante, se comprueba que estadísticamente tal influencia no es de gran consideración -véase la Tabla Nº 2.

Tabla 2

Distribución de los estudiantes según tipo de colegio de enseñanza media y práctica de las relaciones sexuales

HA TENIDO RELACIONES SEXUALES	TIPO DE COLEGIO (*)							
	PARTICULAR LAICO		FISCAL		RELIGIOSO		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí, y tiene actualmente	21	34,4	71	33,2	51	28,2	143	31,3
Sí, pero actualmente no	21	34,4	70	32,7	53	29,3	144	31,6
Nunca ha tenido relaciones sexuales	19	31,2	73	34,1	77	42,5	169	37,1
TOTALES	61	100	214	100	181	100	456	100

(*) Se excluyen aquí 8 estudiantes que no especificaron su colegio de procedencia o su actividad sexual.

La Tabla Nº 2 parece explícita: la más alta proporción de jóvenes que no tienen experiencia sexual, se presenta entre los estudiantes que provienen de colegios religiosos; en el otro extremo, la mayor proporción de jóvenes con experiencia sexual aparece entre los universitarios que estudiaron la enseñanza media en colegios privados laicos y en establecimientos fiscales -prácticamente dos tercios de ellos, en ambos casos. No obstante, las diferencias no alcanzan una significación estadística importante ($P > 0,01$) En consecuencia, debe concluirse que los datos no aportan soporte estadístico a la hipótesis, toda vez que al hacer intervenir la variable sexo en el análisis, se

comprueba que el grado de asociación tiende a cero -el coeficiente V de Cramer alcanza valores inferiores a 0,01 en ambos sexos.

Influencia de la religión

La religión también parece ejercer débil influencia sobre la conducta sexual de los jóvenes. Este efecto puede observarse en la Tabla Nº 3, principalmente si se compara a los estudiantes que dicen ser católicos, con aquellos que señalan que no profesan religión alguna.

Tabla 3

Distribución de los estudiantes según credo religioso y práctica de las relaciones sexuales

HA TENIDO RELACIONES SEXUALES	CREDO RELIGIOSO							
	CATOLICO		OTROS		NINGUNO		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí, y tiene actualmente	88	27,1	17	32,1	38	45,8	143	31,0
Sí, pero actualmente no	107	32,9	15	28,3	24	28,9	146	31,7
Nunca ha tenido relaciones sexuales	130	40,0	21	39,6	21	25,3	172	37,3
TOTALES	325	100	53	100	83	100	461	100,0

(*) Se excluyen aquí 3 estudiantes que no definieron cual es su religión o no respondieron acerca de su actividad sexual.

Como se advierte en la Tabla Nº 3, los jóvenes que declaran religión católica muestran la proporción más alta de estudiantes que no tienen experiencia sexual -4 de cada 10 se hallan en esta condición. En forma concordante, la más baja proporción de estudiantes que declaran que jamás han practicado el coito corresponde a los alumnos que señalan que no tienen credo religioso alguno. Obviamente, entre estos últimos priman aquellos que mantienen relaciones sexuales en la actualidad. La significación estadística de estas diferencias es baja ($P > 0,01$) porque las tendencias descritas son débiles, dado que responden más que nada a la influencia de la variable sexo: las mujeres muestran mayor tendencia a declararse católicas y, a la vez, exhiben proporciones considerablemente menores de vida sexual activa. Estos hallazgos son coherentes con las observaciones hechas antes, a propósito de la relación entre actividad sexual de los jóvenes y la condición de religioso o laico del colegio donde estudiaron la enseñanza media.

Familia y actividad sexual

La familia no aparece jugando un rol importante en la determinación del comportamiento sexual de los alumnos de la Universidad Austral, si bien existen diferencias entre los que viven con sus padres y aquellos que no residen con su familia. Cuando en la Tabla Nº 4 se analiza a los jóvenes que viven con sus padres o con familiares, se advierte que poco más de la mitad -casi exactamente el 56%- tienen actividad sexual. Por otra parte, los jóvenes que viven fuera de su hogar, sea con compañeros u otras personas, mantienen relaciones sexuales en una proporción cercana a los dos tercios.

Tabla 4
Distribución de los estudiantes según su lugar de residencia en Valdivia y práctica de las relaciones sexuales

HA TENIDO RELACIONES SEXUALES	LUGAR DE RESIDENCIA EN VALDIVIA						TOTALES	
	CON PADRES O PARIENTES		PENSION U HOGAR UNIV.		CASA, DEPTO ARRENDADO			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí, y tiene actualmente	39	25,6	38	24,1	64	43,5	141	30,9
Sí, pero actualmente no	46	30,3	58	36,7	40	27,2	144	31,5
Nunca ha tenido relaciones sexuales	67	44,1	62	39,2	43	29,3	172	37,6
TOTALES	152	100,0	158	100,0	147	100,0	457	100,0

Se excluyen 7 estudiantes que no declaran su actividad sexual o su lugar actual de residencia.

De esta manera, se comprueba que las más altas proporciones de jóvenes con actividad sexual -principalmente de los que tienen relaciones sexuales en la actualidad- se dan entre los estudiantes que viven con mayor independencia de sus padres, esto es, en casas, departamentos, cabañas y piezas arrendadas. Tal como muestra la Tabla N° 4, mientras menor sea la proximidad o las interrelaciones con la familia o con otras personas, mayores son las proporciones de estudiantes sexualmente activos. Estas diferencias, que alcanzan un alto nivel de significación estadística ($P < 0,01$), sugieren que las restricciones a la actividad sexual derivadas de la proximidad de la familia, responden más al ejercicio de la autoridad por parte de los mayores, que a impulsos espontáneos, surgidos de la formación sexual que el joven recibió en su proceso de socialización.

La escasa influencia que los padres ejercen sobre el comportamiento sexual de sus hijos estudiantes universitarios, podría asociarse con otros dos hallazgos de este estudio, que demuestran la reducida importancia que los propios jóvenes atribuyen a la familia y al matrimonio como el núcleo culturalmente establecido para la expresión de los impulsos sexuales.

En primer término, se constata que mayoritariamente los jóvenes de ambos sexos piensan que los requisitos básicos para iniciar relaciones sexuales son los de estar enamorados o constituir una pareja estable; esto es, no consideran que el matrimonio o la constitución de una familia sea requisito para

iniciar la vida sexual activa. Más aún, hombres y mujeres señalan explícitamente que el matrimonio no es condición necesaria para iniciar o mantener relaciones sexuales; obviamente, desde esta perspectiva las mujeres no tienen por qué llegar vírgenes al matrimonio -opinión compartida por más del 75% de los alumnos y alumnas.

En segundo término, la muy escasa importancia atribuida por los jóvenes al matrimonio y a la familia, se pone de manifiesto también cuando se pregunta al estudiante qué haría si fuera sorprendido por un embarazo no deseado: casi todos los cursos de acción que tanto alumnos como alumnas eventualmente adoptarían, excluyen la alternativa de casarse y constituir una familia según establecen las normas culturales -de paso, el 94% también excluye la posibilidad de recurrir al aborto.

Rol informador de la familia

La familia tampoco parece desempeñar un rol importante como fuente de información en materia de sexo. Tanto hombres como mujeres coinciden en señalar que sus principales informadores fueron o son sus compañeros de universidad o de colegio, amigos y profesores de enseñanza media (Tabla N° 5). Al padre sólo recurre menos de la cuarta parte -una proporción un poco superior a la madre- y proporciones aún más bajas señalan a un orientador, sacerdote, psicólogo o médico como fuentes de información.

Tabla 5
Que personas y cuanto han influido en los conocimientos sobre sexo y sexualidad en el estudiante

Porcentajes de estudiantes que responden
N = 461

CUANTO HA INFLUIDO	SU PADRE	SU MADRE	PROFESOR COLEGIO	ORIENTADOR	SACERDOTE	SUS AMIGOS	COMPAÑEROS UACH
Mucho o muchísimo	21,9	34,0	42,9	15,0	14,7	42,1	27,3
Regular	20,5	25,8	30,9	14,0	16,0	33,5	31,6
Poco o nada	57,6	40,2	26,2	71,0	69,3	24,4	41,1
TOTALES	100	100	100	100	100	100	100

Como se aprecia en la Tabla Nº 5, dentro del grupo familiar aparece la madre como la principal fuente de información, pero 4 de cada 10 jóvenes señalan que ésta influyó poco o nada en la adquisición de sus conocimientos sobre el sexo. Con respecto al padre, casi 6 de cada 10 jóvenes sostienen que éste tuvo una influencia escasa o nula en esta materia.

Por otra parte, como se trata de la adquisición de conocimientos, se explica que casi las tres cuartas partes de los jóvenes señalen que un profesor influyó, en mayor o menor medida, sobre su actual nivel de conocimientos en esta materia. Aparece claro que el maestro tiene mayor influencia que cualquiera de los progenitores -de hecho, es la figura formadora de mayor significación en la adquisición de conocimientos acerca del sexo. No obstante esta proporción es aún escasa, si se tiene en cuenta que el maestro es la principal fuente de conocimientos del escolar. Aún cuando ésta es, precisamente, la esencia de su rol social, aparece aquí teniendo un peso similar al de los amigos y los compañeros del colegio. Por otra parte, los datos muestran una débil asociación estadística entre la influencia del profesor sobre los conocimientos en materia de sexo y la actividad sexual actual del joven (el coeficiente V de Cramer alcanza sólo a 0,16).

Uso de anticonceptivos

Cabría esperar intenso uso de métodos anticonceptivos en los estudiantes sexualmente activos, particularmente aquellos que mantienen relaciones sexuales regulares. Se trata de jóvenes de alto nivel educacional, expuestos a mensajes provenientes de los más diversos medios de comunicación, que los advierten reiteradamente acerca de los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual, en general, con mucho énfasis sobre los peligros del Sida.

Estos jóvenes se hallan en plena edad fértil, están expuestos al riesgo de embarazo y su probabilidad de enfermedad de transmisión sexual es importante, particularmente cuando no tienen pareja estable -esto es, en la mayoría de los sexualmente activos. No obstante, usan métodos anticonceptivos poco más de tres cuartas partes de los hombres y mujeres con experiencia sexual.

Contra lo esperado, los datos revelan que es más alta la proporción de hombres sexualmente activos que practican o practicaron la anticoncepción, aunque sus diferencias con las mujeres alcanzan baja significación estadística ($P > 0,01$). Los métodos anticonceptivos más usados son el condón, el coitus interruptus y secundariamente las píldoras anticonceptivas; esto es, utilizan principalmente métodos cuyo uso es mayormente de responsabilidad masculina.

El uso de recursos artificiales para prevenir la concepción es explícitamente desaprobado por casi todas las religiones cristianas -en particular por la católica, que es ampliamente mayoritaria en el grupo universitario estudiado-, aunque tienden a tolerar algunos métodos naturales. Sin embargo, ni la religión ni la condición de religioso o laico del colegio donde estudiaron ejercen influencia sobre el uso de métodos anticonceptivos por parte de los jóvenes sexualmente activos. De la misma manera, los datos no muestran asociación estadística alguna entre uso de anticonceptivos y la familia del joven, sea cuando se analiza la influencia de los padres, la residencia con éstos u otras personas o el tamaño y composición de la familia.

Como una medida de conocimientos acerca de la anticoncepción, los estudiantes señalaron qué se puede hacer, una vez consumado el coito, para evitar el embarazo. Cabía esperar que entre los jóvenes sexualmente activos que usan MAC primaran aquellos que piensan que después del acto sexual ya nada se puede hacer para evitar el embarazo. Paradojalmente, las mayores proporciones de alumnos que piensan que es posible prevenir la preñez, se dan justamente entre los usuarios de métodos anticonceptivos.

En este último aspecto, llaman poderosamente la atención los métodos post coito que los universitarios estiman apropiados para evitar el embarazo. Ellos mencionan a los lavados vaginales, la ingestión de píldoras, orinar inmediatamente tras el acto sexual y otras medidas más folclóricas.

Conclusiones

La información analizada en este informe, permite concluir que la práctica de las relaciones sexuales constituye una realidad entre los estudiantes universitarios -sobre 6 de cada 10 las practican o practicaron-, y que el coito es un componente más del pololeo. Los jóvenes no asignan relevancia al matrimonio como institución que respalda a la entrega amorosa de la pareja ni atribuyen valor a la virginidad femenina. Para ellos hacer el amor, por tanto, no significa el establecimiento de lazos o compromisos formales y estables; más aún, ni siquiera estiman como condición una relación afectiva intensa de la pareja.

De manera coherente, la familia no ejerce influencia significativa en la determinación del comportamiento sexual de los jóvenes, aparentemente porque no cumplió una función formadora en esta área, en etapas claves del proceso de socialización del estudiante. En los universitarios que viven con sus padres se advierten menores proporciones de actividad sexual, pero éstas responderían a un comportamiento impuesto por los padres y no propiamente a una actitud frente al sexo.

Tanto el padre como la madre ocupan un lugar secundario como fuente de información en sexo y sexualidad. El joven llega a la universidad con actitudes, creencias y comportamientos influidos principalmente por sus compañeros y amigos y, secundariamente, por sus profesores. Estas actitudes serán reforzadas o estimuladas en la vida universitaria, en razón de la lejanía del joven de su núcleo familiar y de su participación en un medio social que gratifica las relaciones sexuales prematrimoniales.

Por otra parte, del hecho que las principales fuentes de información -y tal vez también de formación- hayan sido sus grupos de pares y no su familia, deriva una clara situación de riesgo. Es altamente probable que de un conocimiento sobre el sexo y la sexualidad así adquirido, se desprendan conductas inapropiadas y riesgosas.

El uso de métodos anticonceptivos es relativamente alto entre los estudiantes sexualmente activos de la UACH, aunque menor que el que cabría esperar en personas de su nivel educacional y grado de información acerca de los riesgos implícitos en las relaciones sexuales extramatrimoniales y en la inestabilidad de la pareja.

A pesar de la proporción de usuarios de métodos anticonceptivos entre los universitarios sexualmente activos, las prácticas de anticoncepción de estos jóvenes no son las más eficaces o apropiadas; a la vez, se concentran marcadamente en métodos que depositan la responsabilidad en el varón, que es precisamente quién muestra mayor inestabilidad y menor compromiso afectivo en las relaciones sexuales. Por otra parte, el comportamiento sexual y la práctica de la anticoncepción de los estudiantes, aparecen influenciados por creencias erróneas, mitos, desinformación e imágenes estereotipadas, que distorsionan la realidad y los conducen a prácticas incorrectas. Tal vez por estas razones, se advierte clara incoherencia entre los conocimientos de los jóvenes y las opiniones que ellos emiten sobre el sexo y la práctica de la anticoncepción, por un lado, y el comportamiento que siguen en estas áreas, por otro.

Un factor que contribuye a explicar el comportamiento sexual y la práctica de la anticoncepción entre los universitarios, es el escaso papel que parecen desempeñar en su formación sexual las instituciones sociales tradicionalmente encargadas de esta responsabilidad -el colegio, la familia y las religiones. Tal como se señala, ni el uno ni las otras aparecen como controles o fuentes de orientación efectivas en el campo de la sexualidad de los universitarios. Los controles que ellas ejercen sobre el joven actúan como fuerzas externas, que representan normas ajenas para el adolescente y no pautas de comportamiento que hayan sido internalizadas por él.

De estos hallazgos, se desprende la necesidad de revisar el rol socializador de figuras de tanta importancia para el niño y el adolescente, como son los padres y profesores. Es altamente probable que en la familia y en el colegio, los escolares estén encontrando a adultos que eluden tratar temas relativos al sexo y postergan las respuestas frente a sus dudas e inquietudes en materia de sexo y sexualidad. Esta actitud sería particularmente notoria en el padre. Como es evidente, las actitudes de amigos y compañeros son radicalmente diferentes, a pesar de su escasa idoneidad como fuentes de información en los temas relacionados con la vida sexual de los jóvenes.

De aquí parecen derivar importantes vacíos que los estudiantes exhiben tanto en su información como en su formación sexual. En consecuencia, se evidencia la necesidad de revisar y reorientar el rol de la familia, de los padres -particularmente de la figura paterna- y de los profesores en el proceso de socialización de los jóvenes en materias de sexo, para lograr adultos con una formación sólida y coherente con la sociedad y la cultura en que participan, y con una información integral, libre de subjetividades e independiente de prejuicios, mitos y estereotipos.

De esta manera, la educación sexual debería dar origen a valores estables y actitudes consolidadas, definidas y conscientes. Sobre estas bases, se habría de cimentar una conducta sexual madura y responsable, que responda a los principios éticos y al sistema de normas sociales que emana de la cultura y de los tiempos en los cuales habrán de desarrollar su vida adulta.

REFERENCIAS

1. Luco, Alfonso (1990) "Actitud de varones jóvenes hacia la prevención del embarazo". Revista chilena de psicología; volumen 11, Nº 1; Santiago.
2. Lagos, Ricardo (1991) Discurso de clausura del seminario "Educación sexual: experiencias y desafíos". Ediciones Paesmi, Santiago.
3. Silva, Patricio; Alvarado, Rubén; Quevedo, Fernando; Caroca, Alejandro; y Aranda, Waldo (1989). "Estudio de la conducta masturbatoria y coital entre estudiantes universitarios". Cuadernos médico sociales, volumen 30, Nº 2; Santiago.
4. Viel, Benjamín y Campos, Waldo (1989) "Principales índices biodemográficos y de salud de Chile entre 1950 y 1987". Asociación Chilena de Protección de la Familia; Santiago.

5. Hamel, Patricia (1991) "El dilema de la sexualidad en los jóvenes"; ediciones Paesmi, Santiago.
6. González, Electra; Molina, Ramiro; Romero, María Inés; Alarcón, Gloria; Yentzen, Gladys (1984) "Características socioeconómicas de adolescentes embarazadas en situación irregular"; Cuadernos médico sociales, volumen 25, Nº 3.
7. Kramarosky, Cecilia, e Iglesias, Joaquín (1990) "Estudio sobre aspectos psicosexuales del adolescente chileno". Revista chilena de obstetricia y ginecología; volumen III, Santiago.
8. Barría, Marcela; Gallardo, Stella; Guarda, Patricio; Herrera, Amanda; Soto, Cecilia; y Schielfelbein, Eduardo (1986) "Características socioeconómicas de la madre soltera no conviviente en un area periférica de Santiago"; Cuadernos médico sociales, volumen 27, Nº 3; Santiago.

**INSTITUTO
DE TERAPIA
FAMILIAR
DE SANTIAGO**

POST-GRADO EN TERAPIA FAMILIAR SISTEMICA

Directores	: Ps. Carmen Luz Méndez, Ps. Fernando Coddou, Ps. Gloria Kunstmann, Dr. Hernán Montenegro y Dr. Humberto Maturana.
Duración	: Marzo 1995 a Enero 1996.
Inscripciones	: Octubre de 1994 al 6 de Enero de 1995 (máximo).
Pre-requisito	: Ser psicólogo o psiquiatra titulado o en proceso de obtención título.
Descripción del curso y retiro de postulaciones	: I.T.F. de Santiago. Félix de Amesti 350 Las Condes, Santiago, Fono 228-7830 - 206-6833.

Agresividad, adolescencia y escolaridad

M. Angélica Monreal U.¹

RESUMEN

Se presenta una revisión del concepto de Agresión, con una perspectiva integrativa de los aportes psicoanalíticos freudianos, culturalistas, de la teoría de la comunicación y de una visión psicosocial, especialmente ligada a sus manifestaciones en los adolescentes y en el contexto escolar. Desde aquí, se plantea que una conducta de agresión que se verifica en el ámbito escolar, nos está informando no sólo de ese escolar y su realidad personal o familiar, sino también de la Escuela y de su relación recíproca. Se complementa el esfuerzo con unas viñetas clínicas, una caracterización de las situaciones de agresión en el ámbito escolar y una descripción de las dinámicas de los conflictos de agresión. Se busca ampliar y diversificar la mirada sobre el tema y ofrecer algunas perspectivas operacionales en una línea preventiva tanto en el campo educativo como de la Salud Mental.

ABSTRACT

An integrative approach to aggression based on Freudian and culturalist psychoanalysis, communication and psychosocial theories is presented. This review is linked to the problems of adolescents in the school.

From this point of view the comprehension of aggressive behaviour of adolescents in the school demonstrates not only his/her personal and familiar reality, but that of his/her school context, and their mutual relationship.

This approach is complemented with the analysis of clinical cases, a descriptive analysis of the kind of aggression in the school and some dinamism of the aggressive conflicts.

The objective of the paper is to broaden the vision on aggression and show some preventive measures in the school and mental health institutions.

I. Concepto de agresión

Agresión es un concepto que alude a una realidad multiforme y diversa.

1°. Ya a nivel de la expresión conductual o externa tenemos una primera diferenciación: la agresión puede ser un acto, movimiento, acción o agresión física, palabras o agresión verbal, gesto o expresión no verbal.

2°. Un segundo nivel de reconocimiento dice relación con el ámbito subjetivo o espacio interno, donde

la agresión es representación (recuerdo o fantasía) y sentimiento, con un amplio espectro de diversidad tanto en calidad como en intensidad de la vivencia. En este sentido, agresión es por ejemplo: molestia, "lata", irritación, enojo, rabia, ira, cólera, furia, etc., etc.

3°. Un tercer nivel de diferenciación está en relación con el origen o sentido del acto agresivo y hace mención a la discusión acerca de la naturaleza -instintiva o cultural- de la agresión.

Partiendo de la concepción freudiana de la existencia de un instinto de agresión, sigo aquí las aportaciones y desarrollos que posteriormente hace Erick

1 Médico - Psiquiatra. Román Díaz 317 Depto. 33, Santiago.

Fromm. Diferencia Fromm (1987), una agresión defensiva, benigna, cuyo origen, al igual que en los animales está en lo instintivo- más específicamente en el instinto de conservación- se desencadena por la amenaza a la seguridad vital (que en el ser humano incluye también seguridades de tipo psicológico) y su sentido es la defensa de la integridad y la vida.

Un segundo tipo de agresión, destructiva o maligna es exclusivamente humana, producto de pulsiones de origen caracterial. Tal agresión se caracteriza porque busca hacer daño, no necesita provocación y puede estar asociada a sentimientos de satisfacción o aún de placer. El hombre es el único ser que tortura o mata dentro de su misma especie, encuentra satisfacción en ello y en ocasiones lo hace en forma desorganizada o masiva. Tal parece ser el costo del salto de la naturaleza a la cultura. Este potencial de agresividad verdadera (para algunos autores, el animal no es en realidad agresivo, sino combativo) o destructiva, encuentra su origen en la acción recíproca de diversas condiciones sociales y necesidades existenciales del hombre y en la forma en que la destructividad, a través de la crianza, la educación y la socialización -principales mediadores de tales condiciones sociales- se estructura en el carácter de cada persona.

Pero debemos complejizar aún más las cosas, diciendo aquí que la destructividad como potencial de acción humano, debe ser analizada como todo acto humano, que es siempre un acto social, dentro de la situación o contexto en que se verifica. Tanto desde la psicología como desde la sociología, sabemos que la destructividad está presente en todo proceso de transformación: la vemos con particularidad dramática en el parto y el nacimiento; en la fuerza y la rebeldía con que el adolescente debe destruir sus dependencias con el mundo adulto. En el ámbito social, la Psiquiatría reconoce el gran aporte que ha significado lo que un día fue considerado un verdadero movimiento "subversivo", la Antipsiquiatría, que con gran agresividad y fuerza cuestionó las prácticas tradicionales, se opuso a ellas y levantó novedosas experiencias de acción (cuestionamiento de la estigmatización psiquiátrica, apertura de los asilos, etc.). Por último, también la historia nos muestra que los grandes cambios sociales están siempre asociados a momentos de violencia y destrucción que dan paso al establecimiento de un nuevo orden social.

4°. Un cuarto nivel de diferenciación integra todos los anteriores y proviene de la Teoría de la Comunicación. En tanto conducta de defensa (ataque o huida) o de destrucción, toda agresión es una relación y un acto comunicativo que se da en una situación interpersonal en un contexto social. Toda relación, es

por tanto, un hecho a la vez individual y social que se integrarán a partir del concepto de circularidad, en oposición a las concepciones de causalidad lineal. En un sistema circular causas y consecuencias se retroalimentan permanentemente, cerrando el círculo. Si desde esta perspectiva observamos pues una manifestación de agresión en un contexto dado (la escuela, la familia), ésta tendrá su comprensión en la relación recíproca entre sujeto actuante/situación social. Así por ejemplo, la manifestación agresiva de un joven con su padre, puede ser en un caso, la respuesta a la falta de límites y autoridad; en otro, la reacción a relaciones de control y autoritarismo. Ambas conductas parentales, a la vez que generan la manifestación agresiva del joven, se convierten en reacción a ésta y así seguirán funcionando circularmente.

Así las cosas, más que de agresión, en singular, deberíamos hablar de relaciones de agresión y abrir el espacio a la diversidad y complejidad en el reconocimiento y la comprensión de cada transacción o mejor aún situación agresiva.

Especial significación cobra, a mi juicio, la aplicación de esta visión en el amplio escenario de relaciones, de intercambios comunicacionales, de socialización que es la institución escolar.

II. Actitudes culturales frente a la agresión

La cultura instituye en la sociedad y en los individuos una comunidad de referencias normativas, cognoscitivas y activas. Toda sociedad, obliga a sus miembros a cierto número de acciones exteriores y también de maneras de pensar (comportamientos y actitudes). En relación a la Agresividad el patrón cultural- reproducido a su vez en la subjetividad individual- se caracteriza por la tendencia al silenciamiento, la negación, la proyección. Si bien ya la sujeción a las normas sociales de convivencia, importan para los individuos y los grupos, un grado de opresión, tanto éstas como otras formas encubiertas o más abiertas de represión, raramente se reconocerán abiertamente como agresiones o violencias y se buscará siempre la justificación en el otro (individual o grupal): "desviado", "subversivo", "enemigo interno o externo" o en las necesidades de mantener el orden y la coherencia interna.

Contribuye y sostiene tal actitud y comportamiento social e individual frente a la agresividad, la concepción parcial y disociada de ésta, sólo en tanto destructividad, es decir, sin incorporar sus aspectos benignos o transformadores, haciéndola por tanto una realidad desconocida y temible.

Del mismo modo tiende a comportarse el individuo y los grupos en relación a la agresividad. Socializados desde niños en este medio negador y mistificador de la agresión, no queda al individuo sino reprimirla o proyectarla en "el otro". Si tales maniobras no resultan eficaces, cargar entonces con la culpa y el temor a sus propios impulsos y vivencias vinculadas a la agresión. Culpa y temor, que actuarán presionando como poderosos inhibidores, cerrando el círculo del silencio y la negación.

Como ejemplo mencionaré aquí la construcción de dos mistificaciones distintas en torno a la vida pulsional de los niños, que si bien son opuestas, conducen al mismo fin.

Basado en el mito de Edipo y en la interpretación freudiana de éste, que atribuye al psiquismo infantil pulsiones agresivas y sexuales que se configurarían en el Complejo de Edipo (deseo amoroso del progenitor del sexo opuesto y competencia con el progenitor del mismo sexo), se han caricaturizado y mistificado imágenes tales como: niños "perverso-polimorfos" que buscan el "goce sexual" con el padre del sexo opuesto y están dispuestos a "asesinar" al progenitor del propio sexo.

Por otra parte y viniendo de la cultura religiosa cristiana, se ha construido la imagen del "niño ángel", inocente, sin pulsiones sexuales ni agresivas, que hay que proteger del sexo, de la agresividad y del peligro de sus propios instintos.

Al igual que el sexo, la agresión constituye para nuestra cultura "malos instintos", de los cuales es mejor ni hablar. Si no se puede hablar (prohibición o tabú) es por que es malo (silenciamiento), mejor no lo experimento (negación), ni lo reconozco como mío (represión), sólo los otros son malos (proyección).

Es claro que si comenzamos a incorporar una visión más compleja e integral de la agresividad, en su potencial tanto defensivo, transformador y constructivo, como también en sus aspectos destructivos, menos amedrentador y más manejable nos resultará su reconocimiento dentro de nosotros mismos en nuestra realidad relacional y en el contexto social al que pertenecemos.

III. Agresión y adolescencia

La evolución en el mundo occidental de la sociedad industrializada hacia la sociedad tecnocrática-de consumo, con desarrollos cada vez más sofisticados, que invaden la totalidad de la vida colectiva y privada, determina que en estas sociedades el

pasaje de la infancia a la adultez (en otras épocas o culturas apenas perceptible), sea cada vez más complejo y exigente y demande de la adolescencia, etapa en la cual el niño debe adquirir la preparación, destreza y autonomía suficiente hasta alcanzar una identidad bastante acabada, de modo tal que pueda asumir la exigencia de integración social como adulto. En estas sociedades, la adolescencia debe integrar por tanto, múltiples, complejos y acelerados cambios en lo corporal, psicológico y social.

Si bien se describe la adolescencia como una etapa diferenciada de la vida -etapa evolutiva de adquisición de identidad- es preciso tener presente que ésta se llega a constituir a partir de la integración de los elementos de identidad y los desarrollos alcanzados en las etapas precedentes (infancia, niñez y latencia).

Desde el punto de vista psicológico, diversos autores reconocen que la adolescencia involucra a su vez, varias etapas o estadios a través de las cuales el adolescente debe incorporar los cambios y cumplir con las siguientes tareas evolutivas:

- Siguiendo a la maduración puberal y los cambios hormonales y corporales, se produce un aumento de la tensión pulsional- impulso libidinal y agresivo- y una vida afectiva rica y propia, en que destacan la ambivalencia, el no conformismo y la rebeldía, asociada no raramente a actitudes regresivas. No son independientes tales vivencias afectivas de los procesos de alejamiento de la familia- y por extensión del mundo adulto- y de la búsqueda de autoafirmación. Tanto más rebeldía y agresión caracterizará las relaciones, cuanto menos reconocidas o aceptadas sean éstas manifestaciones de cambio psico-afectivo. Especial disruptividad se da cuando las relaciones previas han estado marcadas por mucha dependencia.

- A nivel de los procesos intelectuales se generan importantes cambios cualitativos y cuantitativos, que se expresan por la construcción de operaciones formales y por una mayor tendencia a la ideación y a la reflexión, que darán paso a la formación de ideas propias, adquisición de valores, concepción del mundo y de la vida, que el adolescente defenderá con gran vigor, a veces con más pasión que razón, pero que serán sin dudas estructurantes de su identidad.

- A nivel relacional y social el adolescente deberá dejar el ámbito familiar como centro de su actividad de relación social, luchar contra sus padres y sus representantes, para acceder a grupos de pares, con los cuales encontrará similitud y manifestará diferencia respecto de los adultos y lo convencional, a veces con rebeldía y ostentación (especialmente en vestimentas, códigos comunicativos, hábitos, conductas sociales, contacto con sustancias activantes).

Progresivamente se interesará en relaciones exogámicas de amistad y amorosas más profundas y comprometidas.

- Todos estos procesos separados aquí con fines descriptivos se integrarán, hacia el final de la adolescencia, consolidando las funciones e intereses de la personalidad en una identidad coherente y estable (idea de sí mismo, compromiso y elecciones sociales y de modo de vida), con la cual enfrentar las opciones y responsabilidades del porvenir.

La envergadura de la tarea madurativa y de desarrollo psicosocial que debe enfrentar el adolescente en nuestra cultura, hace que esta etapa sea considerada por algunos autores como una crisis, de evolución hacia una reestructuración positiva, pero como tal, con grandes inestabilidades y desequilibrios y por lo tanto también, vulnerabilidades propias.

El reconocimiento de esta realidad ha hecho plantear a Erikson (1983), la necesidad que la sociedad otorgue lo que él llama Moratoria Psico-social al adolescente, o tiempo de reflexión, ambivalencia, búsqueda y ensayo en que los compromisos de la vida adulta le sean aplazados.

Bien es cierto, que los cambios aquí descritos, la inestabilidad, la tendencia a la búsqueda, la necesidad de diferenciación y autonomía, la rebeldía, pueden dar la apariencia de rechazo, agresión y aun a veces pueden llegar a serlo, habitualmente cuando más dificultado está para el adolescente el camino de su evolución. Cuanto menos reconocidas y aceptadas sean las necesidades evolutivas del adolescente, más fuerza y agresión (defensiva, transformadora o destructiva) tendrá que poner al servicio de su autoafirmación.

Si bien es cierto, que existe a nivel social conciencia de estos procesos, también es cierto que desde la cultura del adulto (que es quien más crea cultura) hay una tendencia a desconocer y estigmatizar una visión del adolescente y el joven, como un individuo desconfiable, voluble, incomprensible, rebelde, cuando no violento, vándalo, un delincuente en potencia. Gran eco se otorgó recientemente a la cuestión del "no estoy ni ahí", que se ha convertido, más que en una metáfora que hay que entender, en un verdadero estigma, sin mayor interés por saber qué nos dice realmente acerca de dónde están los jóvenes, o acerca de qué les está ofreciendo la sociedad. ¿No es acaso una interpelación al espacio virtual que constituye la "igualdad de oportunidades" que la sociedad está ofreciendo a los jóvenes?

IV. Agresividad en la escuela

La escuela es el más importante ámbito de socialización secundaria. Ámbito de relación social (con el mundo de los adultos, con sus pares), de aprendizaje del saber y de aprehensión de la cultura y las normas, de relación con la institucionalidad.

Las reflexiones que aquí se entregan, surgen de una experiencia de trabajo como médico psiquiatra de un programa de asistencia integral a adolescentes que atiende a escolares de cuatro Liceos municipalizados y uno particular subvencionado de la comuna de Ñuñoa, derivados a atención por problemas de conducta.

En la práctica psiquiátrica el problema de la agresión es habitual. No me refiero aquí a las grandes manifestaciones de agresión o descontrol impulsivo (ligada a patología familiar o psiquiátrica severa), sino a los problemas de agresividad vinculados a los intercambios o circunstancias naturales de la vida (incluyendo situaciones críticas o traumáticas). Ahora bien, en este ámbito más problemas tienen los psiquiatras con la estructuración de defensas y la represión psicológica ligadas a la agresividad o con la agresividad encubierta, que con las manifestaciones agresivas abiertas y directas.

No es distinta la situación que muestran los adolescentes que son enviados a consultar por "problemas de agresividad", si sabemos integrar a su comprensión las características propias del período evolutivo y una mirada desde la perspectiva comunicacional. Como tal, una conducta de agresión que se verifica en la escuela, nos estará diciendo cosas no sólo de ese escolar -su realidad personal y familiar- sino también de la escuela y de su relación recíproca.

La estructura de nuestra institución escolar tradicional es jerárquica, basada en la relación de poder asignado en concordancia con las jerarquías para la relación entre los docentes y en la asimetría que se da de hecho en la relación docente/alumno. Las relaciones se basan en el principio de autoridad, mantenido con rigidez y los problemas de disciplina o los eventuales conflictos se controlan por medio de la sanción, siendo una de sus expresiones más recurrida la marginación transitoria (suspensión) o la amenaza de marginación (condicionalidad). Cuando se producen situaciones críticas, la opción es la marginalización permanente (expulsión).

Se agrega a esta estructura, la situación de sobresaturación de la relación docente/alumno, con cursos numerosos y profesores muchas veces sobreexigidos por horarios recargados por razones de tipo económico.

En este contexto las relaciones entre profesores y alumnos tienden a ser distantes y no personalizadas, centradas en lo académico, con poco tiempo y espacio para el reconocimiento mutuo.

Desde este contexto y a partir de unas viñetas clínicas, intentaré una caracterización de las situaciones de agresión manifestadas en la Escuela.

Agresiones que se manifiestan en los alumnos:

- Agresiones entre compañeros
- Agresiones a profesores (a la autoridad)
- Agresiones a la institución (instalaciones)
- Autoagresiones (intentos de suicidio)

Agresiones que se manifiestan desde la institución:

- Relaciones autoritarias rígidas
- Sanciones excesivas o arbitrarias
- Conductas ejemplarizadoras

Caso Nº 1: Oscar

Tiene 13 años y cursa el 7º básico.

Oscar consultó con nosotros en Agosto de 1993, derivado por la Orientadora de su colegio, con los siguientes datos: mala conducta, insolente y agresivo con los profesores, "hace la cimarra". Presentó crisis de llanto y "rabieta" en el colegio.

En la primera entrevista con Oscar recogemos los siguientes antecedentes: es primer año que está en este establecimiento y aún no termina de adaptarse a los profesores ni a los compañeros, especial problema tiene con el profesor de matemáticas (ramo que le cuesta), "por que yo no me quedo callado cuando me reta". Ha pensado cambiarse de colegio, especialmente si repite año, puesto que el profesor de matemáticas sería entonces su profesor jefe.

Oscar ha tenido durante toda la enseñanza básica un rendimiento más que regular. No ha repetido cursos, pero sí ha vivido tres cambios de colegio por traslado de residencia de todo el grupo familiar. Manifestó dificultad de separación de su madre, al ingresar a la enseñanza básica.

Proviene de una familia nuclear bien constituida. Madre dueña de casa, padre maestro de la construcción. Es el tercero de cuatro hermanos, siendo el que le sigue de tres años. Oscar refiere tener el último tiempo, dificultades de relación con la madre: "es muy exigente y muy dura conmigo, tengo celos de mi hermano chico... yo soy el único que mandan a hacer las compras, porque mis hermanos grandes tienen mucho que estudiar".

Al explorar sus conductas en el colegio y las razones de su ausentismo, Oscar entrega el siguiente relato: a raíz de un disturbio entre alumnos de distintos cursos por una pelota en la hora de recreo y dentro del establecimiento, fue amenazado con un arma blanca (cuchillo) por un estudiante de Primero Medio, quien además lo habría conminado a guardar silencio: "¡si hablas, te voy a tajar!".

Oscar quedó muy asustado y no se atrevió a comunicar estos hechos ni en el colegio, ni en su hogar, esto último por temor a que sus padres actuaran precipitadamente en el colegio y quedar en evidencia ante el muchacho que lo amenazó... "y que él cumpla su amenaza". (Es preciso tener presente que esto se produjo con posterioridad al conocimiento por la prensa de hechos similares en un colegio de la capital, en los que resultó herido de gravedad un estudiante).

Al examen Oscar aparece en esa oportunidad ansioso y triste. Al preguntarle refiere desánimo, nerviosismo, insomnio, que interfieren con su disposición y rendimiento escolar. Se siente temeroso e impotente frente a estas dificultades. Denota baja autoestima. Impresiona de inteligencia normal.

En conjunto con el equipo de CAIA se decidió manejar con los padres de Oscar por un lado, y con la coordinadora de nuestro programa por otro, el problema de la amenaza de agresión que sufrió Oscar, planteándonos la necesidad de informar al establecimiento, e involucrarlo en su manejo; a la vez que mantener la debida discreción para resguardar al alumno consultante. El establecimiento se dio por enterado (tenían ya algunos antecedentes), entendió los temores de Oscar y dio seguridad a sus padres que no tendría consecuencias para su hijo, pero no hizo ninguna intervención respecto de la situación producida, ni con el alumno portador del arma blanca.

El resto de los problemas de Oscar fueron asumidos en conjunto con sus padres. Se trabajó en terapia con la madre con resultados muy positivos en lo que respecta a la relación con Oscar y con sus otros hijos. El padre, quien no podía asistir en forma regular al consultorio, vino a la primera cita, acudió en compañía de la madre al colegio en relación a la agresión sufrida por Oscar y en una segunda concurrencia al consultorio, se comprometió con su hijo para ser de ahí en adelante su apoderado. Se le entregó a Oscar apoyo psicológico y escolar (en matemáticas), lográndose buenos resultados en cuanto a integración a la escuela, alivio sintomático, mejoría del rendimiento. Oscar empezó a reconsiderar su permanencia en el colegio. Se planificó mantener la atención hasta finalizar el año escolar, con más acento en el apoyo escolar.

En Noviembre del mismo año, a raíz de un problema en el cual participaron varios alumnos- lanzaron una piedra que salió del recinto escolar y fue a dar al parabrisas de un automóvil -a Oscar- ¡y sólo a él!- se le canceló la matrícula, por los antecedentes de "mala conducta y agresividad" que tenía.

He escogido el caso de Oscar por cuanto me parece que ilustra bastante ampliamente problemas vinculados a manifestaciones agresivas en el ámbito escolar. Lo que aquí se expone no pretende ser un

juicio, es más, si algo quisiera transmitir, es que un primer paso es que comencemos por hablar de las agresiones, a levantar los tabúes y temores que desde la cultura todos compartimos en torno a este aspecto esencial del ser humano.

Oscar se nos muestra reaccionando a una serie de situaciones de cambio, pérdidas, necesidades de ajuste y riesgo tanto del ámbito familiar como escolar de manera defensiva y autoafirmadora.

Veamos: desde sus necesidades de seguridad vital frente a la amenaza directa a su integridad física; desde las necesidades de estabilidad de lo cotidiano afectadas por los cambios de domicilio y escuela; desde sus relaciones afectivas afectadas por la presencia de un hermano menor y la posición en relación a los mayores; desde la falta de lugar reconocible como adolescente en su familia; son todos factores que hacen que su irritabilidad y rabiosidad sean, por así decir, el indicador de que su equilibrio interno y con el medio debe ser restablecido. Sin duda que la expresión de defensa puede ser inapropiada- impotente y evitativa, fuera de lugar y desproporcionada con el profesor de matemáticas- sin embargo, en cuanto podemos entender que esta manifestación es un signo, no sólo de su realidad personal, sino de una situación relacional que se da en un contexto dado, se nos hace mucho más comprensible, y nos posibilita por lo tanto actuar en ella, desde una perspectiva multifactorial y activa.

La segunda reflexión dice relación con la incapacidad de la institución escolar- desde su estructura rígida y punitiva, y desde la distancia y sobresaturación de las relaciones profesor/alumno- de detectar, contener y manejar los problemas ligados a conflictos de agresión (amenaza hecha por un alumno sobre otro; relaciones de mutua tensión entre un profesor y un alumno), ni las manifestaciones de agresión de los alumnos, aún cuando no necesariamente estén ligadas a la escuela, ni aún menos, sus propias manifestaciones de agresión. Sin poder ver las situaciones de agresión, no queda más que la conducta evitativa o expulsiva, y la mantención del "no saber qué hacer" o la impotencia.

Impotencia que mantiene la circularidad con la evitación: si no sé qué hacer, entonces me deshago del problema, ya no es mío y como no es mío, no tengo nada que hacer en él. Desde esta dinámica de la impotencia frente a los problemas de las agresiones, es que ellos se nos derivan al Centro, para su "atención psicológica", cuestión que abre además otro círculo, como vemos también con Oscar, el de la estigmatización como "alumno con problemas psicológicos", lo que lo pone en una situación de mayor riesgo de marginalización que a otros, independiente incluso de cual ha sido su evolución a partir de dicha atención.

No es acaso impotencia lo que nos muestra esta situación en que un escolar porta un arma blanca dentro de un establecimiento educativo, y la usa para atacar a sus congéneres, sin que ello sea contenido o sancionado por la autoridad escolar.

No es asimismo manifestación de esta evitación e impotencia de la escuela en torno a los conflictos de agresión, la arbitrariedad con que se actuó al expulsar a un alumno ya estigmatizado como agresivo, (haciendo uso del recurso del "chivo expiatorio"), sin tomar en cuenta sus cambios y sus esfuerzos.

No se constituye esta misma conducta de la escuela a la vez en un uso excesivo de la autoridad, que puede ser considerada como una manifestación de agresión de la escuela con los alumnos. No se cierran de este modo los círculos de relación a través de los cuales se repiten relaciones de agresión, ya sea explícita o encubierta. (Como viene a ser la falta de respuesta de la escuela, frente a un hecho agresor para el que ha sido agredido).

V. La potencialidad de los conflictos.

La escuela es un ámbito privilegiado de relaciones humanas, marco en el cual se encuentran por tanto presente en forma permanente la potencialidad de desencuentros, diferencias, contradicciones entre las personas, en tanto individuos o en tanto entidad social (representante de lo institucional en caso de los profesores, directores, centro de padres, centro de alumnos; o de lo informal, como son los grupos o subgrupos de curso de niños y jóvenes), que pueden ser fuente permanente de situaciones de conflicto.

Las dimensiones psicológica, social y ética del ser humano son condicionantes de su conflictividad y se expresarán en sus relaciones sociales, por cuanto es en la sociedad y sus diversas instancias donde el hombre se realiza. Si la condición humana aparece en todos los niveles como conflictiva, es inevitable que los conflictos desemboquen en algunos casos en la agresión y la violencia.

Ahora bien, de la multitud de conflictos y enfrentamientos que conforman el tejido de la vida cotidiana, la mayor parte se resuelve (o se evita), sin que "llegue la sangre al río", sin daño -al menos aparente- para las partes y las agresiones físicas o la "fuerza bruta" sólo por excepción determinan las relaciones entre los individuos o los grupos. Ciertos conflictos no franquean el umbral de las agresiones, mientras que otros encuentran en ella su expresión y su desenlace.

La sociología (Bernoux & Birou, 1972), nos aporta aquí una descripción que puede ser de utilidad. Existirían dos tipos de conflictos sociales que evolucionan sin violencia:

1. Conflictos participados.

En este caso los elementos de un conflicto son clara y voluntariamente examinados por los participantes en un diálogo que desemboca en un compromiso mutuo. Tal proceder no niega los aspectos de fuerza o poder involucrados en las relaciones en cuestión, pero para evitar que se acabe en "pruebas de fuerza", ambas partes se ponen de acuerdo en una solución negociada, con la renuncia voluntaria de una parte de sus pretensiones por uno y otro lado, en nombre de un interés más importante.

2. Conflictos controlados.

Los conflictos son controlados cuando una de las partes -la que detenta el poder- obtiene la sumisión de la otra, no por aceptación reflexiva y voluntaria, sino por la imposición, la manipulación y/o la propaganda. Se busca más que la participación activa de los individuos en la solución de los conflictos, su adhesión irrestricta o resignada. Anula el conflicto por la supresión de uno de los términos involucrados, pero guarda dentro de sí la posibilidad de la explosión agresiva, tanto mayor, cuanto mas prolongado y completo haya sido el control.

Desde la psicología podemos aun agregar otra categoría:

3. Conflicto evitado.

A menudo, incluso no bien diagnosticado o reconocido, suele tener expresiones indirectas o encubiertas. Planteábamos más arriba cómo tienden a ser evitadas en la escuela (y en la familia) las situaciones conflictivas, o sus expresiones más o menos explícitas, sin poder por tanto explorarlas y actuar en ellas. La mantención de la evitación opera entonces manteniendo la tensión y potenciando la irrupción de agresión, como manifestación del conflicto postergado.

Demás está decir que cualquiera de estas formas de manejo de los conflictos, involucra una forma de relación con las situaciones conflictivas, que se pueden constituir en un proceso de aprendizaje que trascienda la situación conflictiva misma donde se aplique. De aquí que nos parece, que una opción por el enfrentamiento activo y participado de los conflictos en la escuela, tendría un rol preventivo y educativo en torno al manejo individual y social de la agresividad.

Puesta la fuerza y la potencialidad agresiva en la defensa, la autoafirmación, la búsqueda activa de comprensión mutua y de un acuerdo negociado, se resolverá la tensión y la conflictividad, dinámica relacional que sin duda permite una canalización constructiva del potencial de agresividad presente en las relaciones humanas.

Caso Nº 2: Elsa

Tiene 15 años al momento de la consulta, cursa Segundo Medio. Es derivada por un intento de suicidio, por la Orientadora del Liceo.

Recogemos con ella la siguiente información: tomó alrededor de cincuenta tabletas de Diazepam. Fue llevada a un Servicio de Urgencia, donde se le practicó un lavado estomacal, siendo con posterioridad enviada a su domicilio.

Nos dice: "quería morir... por la mala suerte en las notas". Está con riesgo de repitencia. "Mi mamá se ha sacrificado mucho por mí... tenía miedo de contárselo". Manifiesta haber temido la reacción de la madre, "ella me había amenazado con ponerme a trabajar si me iba mal en el colegio".

Elsa es hija única de madre soltera. No conoce a su padre. Su madre trabaja como Asesora del Hogar y es la única fuente de ingresos. Viven independientes, en condiciones económicas estrechas. La madre de Elsa sufre de depresiones severas, que requieren de tratamiento psiquiátrico específico. Nunca ha hecho intentos de suicidio, pero pasa por períodos muy desvitalizada.

Elsa cuenta que el último año ha comenzado a tener problemas de relación con la madre, no sólo por el asunto de rendimiento escolar, sino por los permisos, gustos, amistades, en todo lo cual se ha puesto muy estricta.

Luego del intento de suicidio, Elsa le explica a su madre el problema de las notas y logra que la madre se torne mas flexible.

Se acogió a Elsa en el programa y se trabajó tanto con ella en forma individual, como en forma conjunta con la madre, en la medida de sus posibilidades de asistencia. Elsa repitió el año en el mismo establecimiento. Al año siguiente mejoró sus notas y ha logrado equilibrar mejor sus necesidades personales y su relación con la madre. No ha vuelto a hacer intentos de suicidio.

Caso Nº 3: Marcelo

Tiene 16 años y cursa Cuarto Medio. Promedio 4,5. Es enviado al Centro por la Orientadora por

Intento de suicidio. Ingerió gran cantidad de tabletas (Tranquilizantes menores). Permaneció cinco días hospitalizado en un Servicio de Urgencia.

Nos refiere que lo hizo en un momento de desesperación ligado al término del pololeo. Se lo aprecia afligido y desanimado. Hay síntomas de depresión moderados. Enjuicia su intento de suicidio como algo equivocado.

Marcelo es el menor de tres hermanos, los que le preceden son mellizos, diez años mayores que él. Padre alcohólico, actualmente sus padres están separados. Madre "muy nerviosa", lo ha castigado físicamente con gran dureza desde la infancia hasta la actualidad. En su medio familiar se siente muy solo e incomprendido. Muy baja su autoestima.

Marcelo fue tratado por psiquiatra en psicoterapia en un manejo fundamentalmente individual. Completó la terapia y en el transcurso egresó de la enseñanza media. Con posterioridad le perdimos la pista.

VI. (Intento de) suicidio en los adolescentes.

He escogido estos casos de intentos de suicidio, por tratarse a mi juicio de un problema ligado a la agresión, a esta forma tan dañina que es la autoagresión, de gran riesgo en los jóvenes y que requiere una intervención inmediata y especializada.

Los estudios acerca del suicidio en los jóvenes europeos entre 15 y 24 años, muestran que en este grupo etario ha aumentado, para llegar a constituir la segunda causa de muerte, después de los accidentes. Aumento que se ha ligado al desarrollo económico y tecnológico y a la mayor exigencia y marginalización que involucra para la juventud (Lehalle, 1990). En Chile la tendencia observada en la incidencia de muertes por suicidio, en los últimos 12 años (1981-1992) es creciente (del orden de una defunción por cada millón de habitantes/año). La incidencia promedio de suicidios en la población general, área metropolitana, se ha calculado para el mismo período en 6,7x100.000 hab. (5,7 para el total del país). Para el grupo de 15 a 24 años, la incidencia de muertes por suicidio es mas alta que en la población general y se observa también, en el mismo período, una tendencia creciente, con una tasa promedio de 7,7x100.000 hab. de este grupo de edad. (La cifra de incidencia de peritajes tanatológicos por suicidio es ligeramente inferior a la tasa de mortalidad por esta causa, debido a la sub cobertura Médico Legal de la totalidad del país). (Min. de Justicia, 1993).

Respecto de los intentos de suicidio, diversos estudios muestran que ellos son raros antes de los 12

años, pero que a partir de esta edad comienzan a aumentar, distribuyéndose la mayor frecuencia de intentos entre los 15 y los 19 años, y la mayor frecuencia de suicidios conseguidos, entre los 20 y los 24 años. En relación a la distribución por sexos, los intentos son más numerosos en las niñas, aún cuando los suicidios consumados son mayor en número en los varones. Entre 15 y 24 años, hay 1/160 en mujeres y 1/25 en hombres. (Lehalle, op. cit.).

En cuanto a la comprensión del fenómeno, en general existe consenso en la necesidad de considerarlo desde un enfoque que integre lo social y lo psicológico. Es así como a menudo se encuentra en la determinación al suicidio en los adolescentes una multiplicidad de factores confluentes: familiares, escolares, sentimentales, sociales.

En relación a lo psicológico hay una gran diversidad de situaciones individuales que pueden asociarse al intento de suicidio: petición de atención o evitación de situaciones que le resultan complicadas, expresión de un estado depresivo, expresión de un quiebre más severo de relación con la realidad.

Desde lo familiar es habitual encontrar familias desintegradas, incapaces de contener las necesidades de los jóvenes, con gran pobreza en la entrega de afecto, ya sea por incapacidad o por ausencia, concepto de "progenitor desfallecido", (Lehalle, op. cit.).

En relación a lo social confluyen tanto las dificultades de relación interpersonal, de pertenencia grupal, como también las posibilidades reales de inserción social que la sociedad le ofrezca a los jóvenes, (lugar que la sociedad les asigna, posibilidades de participación con sentido social, expectativas de inserción con valor social a futuro).

Condiciones anómicas tendrían, según algunos autores, gran importancia en las tendencia al suicidio en la población joven. Un estudio efectuado en nuestro medio, considera que las situaciones de marginalidad social, constituirían verdaderas condiciones de anomia, que explicarían las oscilaciones experimentadas por las tasas de suicidio en los jóvenes chilenos, las últimas dos décadas (Gómez & Núñez, 1993).

En nuestros casos subyacen pues, factores que provienen de todos estos campos: se trata de jóvenes escolarizados pertenecientes a grupos sociales semimarginalizados. Si bien integrados como escolares de la educación media, con una dudosa posibilidad de inserción exitosa a futuro (en el modelo social: acceso a la educación superior, a trabajos especializados, al consumo).

En lo familiar, como en estos dos casos presentados, todos los jóvenes que nos consultan por intento de suicidio o aquellos que habiendo consultado por otros motivos, nos comunican fantasías de suicidio, pertenecen a familias muy desestructuradas o sobreexigidas desde lo económico-social, lo que hace para estos jóvenes y para los niños que fueron, situaciones de vida marcadas por la soledad, el desamparo y la carencia afectiva y material.

Desde esta acumulación de situaciones, a veces desde un vivencia desesperanzada, a veces como recurso para enfrentar una situación que de otro modo parece insuperable, una frustración o problema cualquiera de la vida del joven puede, como "la gota que rebalsa el vaso", llevar a la determinación de atentar contra su vida.

He mostrado aquí dos casos distintos de intento de suicidio, uno ligado a un vivenciar depresivo y el otro más bien destinado a manipular una situación interpersonal, tal vez el primero más serio y más grave que el segundo, sin embargo quisiera dejar sentado, que ambos deben ser acogidos y derivados a un centro asistencial psicológico. Ningún intento de suicidio o explicitación de intenciones al respecto en los adolescentes, debe ser banalizado y todos entrañan un riesgo importante, mas imponderable en el adolescente que a veces no conoce y no mide bien ni su propia potencialidad destructiva ni los riesgos a los que se expone.

El colegio, como lo muestran los casos, es un lugar que facilmente puede detectar estas situaciones, en

tanto accede a los motivos de las inasistencias de los escolares. Aún cuando el hecho mismo del intento de suicidio esté superado, las causas subyacentes desde luego siempre permanecen .

Al respecto, quisiera mencionar aquí algunos indicadores o señales a recoger en los jóvenes, en la perspectiva de las posibilidades de prevención:

- humor triste o depresivo
- desesperación o abrumamiento
- explicitación de la idea o fantasía de suicidio
- interrupción de la comunicación con las personas más cercanas
- tendencia a aislarse o a separarse del grupo
- antecedente de intento de suicidio anterior (en el 30% de los casos, hay un segundo intento).

He insistido en la idea de que todo joven con fantasías o que halla intentado suicidio, debe ser enviado a un lugar donde pueda ser acogido en las situaciones condicionantes de base, sin embargo quisiera resaltar que, sin duda esto ya empieza con el Profesor u Orientador que se preocupa de saber qué ocurrió con ese alumno, con esta primera y tan necesaria reparación a su desesperanza y sentimiento de no ser importante para nadie.

REFERENCIAS

- Blos, P. (1971) Psioanálisis de la Adolescencia. México. Ed. Joaquín Mortiz.
- Bernoux, P. & Biruo, A. (1972) Violencia y Sociedad. Madrid. Edita Zero. Distrib. ZYX
- Erikson, E.H. (1983) Infancia y Sociedad. Barcelona. Ed. Paidós.
- Freud, S. (1915/1973) Consideraciones sobre la guerra y la muerte. Obras completas, Tomo II. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923/1973) Psicoanálisis y Teoría de la Libido. Obras completas, Tomo III. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (1987) Anatomía de la Destructividad Humana. México. Ed. Siglo XXI. XII edición
- Gómez, A. & Núñez, C. (1993) Anomia social y suicidio en los jóvenes. Salud y Cambio. Revista chilena de Medicina Social. Año 4, N° 13
- Lehalle, H. (1990) Psicología de los Adolescentes. México. Ed. Grijalbo
- Lolas, F. (1991) Agresividad y violencia. Buenos Aires. Ed. Losada.
- Ministerio de Justicia. (1993) Pericias Médico Legales. Anuario Estadístico 1992

CENTRO DE ESTUDIOS Y TERAPIA SISTEMICA

FORMACION EN TERAPIA FAMILIAR SISTEMICA PARA MEDICOS Y PSICOLOGOS 24 MODULOS MENSUALES INTENSIVOS.

Nivel básico:

Noviembre 1994 a Septiembre 1995 Viernes 14:00 - 19:30 hrs., sábado de 9:00 al 19:30 hrs.

Nivel avanzado:

Octubre 1995 a Diciembre 1996 Viernes y sábado de 9:00 a 19:30 hrs.

La formación del terapeuta incluye:

Teoría se imparte con metodología participativa que incluye exposiciones, ejercicios y seminarios. Clínica se realiza mediante entrenamiento de habilidades específicas, supervisión directa e indirecta.

Desarrollo personal se trabaja en ejercicios vivenciales, esculturas y genogramas.

Opiniones de alumnos del curso anterior:

"Método holístico, integrador de lo cognitivo y vivencial, que estimula la motivación y el proceso autoformativo..."

"Solidez en lo teórico, actividades prácticas creativas y un ritmo pausado en la entrega de un gran número de temas..."

Consultas e inscripciones:

Miguel Claro 262 - Fono: 2358290 - 2351794 - Fax: 2352459 - CTS.

El HIT abreviado en adolescentes argentinos

Carla Sacchi ¹
María C. Richaud de Minzi ¹

RESUMEN

El objetivo del trabajo es estudiar una versión abreviada (30 láminas) de la Técnica de las Manchas de Tinta de Holtzman (45 láminas) en adolescentes argentinos de 14 a 18 años. Se administró la forma A de la prueba en su versión completa a una muestra de 364 adolescentes de 14 a 18 años, de ambos sexos y, en su versión abreviada a 363 sujetos apareados con los anteriores según edad, sexo, año escolar y modalidad de estudio. Se compararon las medias aritméticas, desvíos estándar y coeficientes de confiabilidad obtenidos para la versión abreviada con los predichos para 30 láminas a partir de los valores de la versión completa. El estudio de la versión abreviada del HIT en adolescentes indica que son pocas las diferencias con respecto a la versión completa en lo que hace a las medias aritméticas (I), a las desviaciones estándar (E, At, Sx, Ab y B) y coeficientes de confiabilidad (E, FA, VP, Ab, Pn y B)

ABSTRACT

The objective of this article is to study a shortened version (30 inkblots) of the Holtzman Inkblot Technique (45 inkblots) in Argentine boys and girls, between 14 and 18 years of age. Form A of HIT was administered to a sample of 364 Argentine boys and girls between 14 and 18 years of age, and the shortened version was administered to 363 subjects that satisfied the same control requirements: age, sex, educational level and modality. Means, standard deviations and reliability coefficients obtained in the complete version of HIT were compared with the means, standard deviation and reliability of the shortened version. The results indicated that there are few significant differences between the means (I), standard deviations (E, At, Sx, Ab and B) and reliability (E, FA, VP, Ab, Pn and B) obtained using the shortened and the complete version of the test.

Características psicométricas de una versión abreviada del HIT en adolescentes argentinos

Holtzman (1961) construyó una prueba psicológica de manchas de tinta que, conservando la riqueza cualitativa de las respuestas, desarrolla procedimientos psicométricamente sólidos para calificarlas. Esta prueba, denominada Técnica de las Manchas de Tinta de Holtzman, presenta las siguientes características desde el punto de vista métrico: a) cada respuesta se califica en 22 variables, la mayoría de las cuales

está escalada. Estas variables son Tiempo de Reacción, Rechazo, Localización, Espacio, Forma Definida, Forma Apropia, Color, Sombreado, Movimiento, Verbalización Patognomónica, Integración, Humano, Animal, Anatomía, Sexo, Abstracto, Ansiedad, Hostilidad, Barrera, Penetración, Balance y Popular. El valor total obtenido por cada sujeto en cada variable resulta de la suma de los valores a lo largo de todas las láminas. b) La administración puede hacerse en forma individual por medio de tarjetas, o en forma grupal, por medio de la proyección de diapositivas en un tiempo límite. Ambas formas están estandarizadas (Swartz y Holtzman, 1963).

¹ Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Tte. Gral. Juan D. Perón 2158, (1040) Bs. As., Argentina.

Esta técnica es particularmente apropiada para trabajos de investigación en el área de la personalidad tanto normal como patológica.

Las posibilidades de administración grupal y sus características psicométricas facilitan el estudio de amplios grupos de sujetos como ocurre en los estudios epidemiológicos.

Estas ventajas, sin embargo, se ven algunas veces limitadas por la longitud de la prueba. Es por ello que es interesante la propuesta de Herron (1963) de utilizar una versión abreviada que abarca sólo las treinta primeras láminas de las cuarenta y cinco que constituyen la prueba.

La conveniencia de aplicar la forma abreviada estará delimitada por la medida en que se mantengan las características psicométricas de la prueba original.

Los estudios previos con respecto a estas características (Herron, 1963; Richaud de Minzi, 1977; Richaud de Minzi, Sacchi, 1985) permiten concluir que es necesario estudiar el comportamiento psicométrico de la prueba de acuerdo al grupo estudiado. Esto es debido a que las distribuciones de las variables y las matrices factoriales se modifican hasta cierto punto en función de las características de la población analizada.

El objetivo de este trabajo es estudiar las características psicométricas de la versión abreviada de la Técnica de Manchas de Tinta de Holtzman, en adolescentes argentinos de 14 a 18 años.

Método

Se administró la Técnica de las Manchas de Tinta de Holtzman, en su versión completa, a 364 adolescentes de 14 a 18 años, de ambos sexos, que concurrían a escuelas secundarias públicas de las modalidades nacional, comercial e industrial. La versión

abreviada fue administrada a 363 sujetos apareados según edad, sexo, año escolar y modalidad de estudio.

Se hallaron las medias aritméticas y desviaciones estándar en cada una de las variables. Las medias correspondientes a la versión abreviada se compararon con las medias predichas para 30 láminas a partir del test completo. Las medias predichas para 30 láminas se hallaron según el método de corrección por longitud descrito por Gulliksen (1950). A los fines de la comparación se aplicaron pruebas "t" de diferencias de medias y de desviaciones estándar.

Se obtuvieron los coeficientes de confiabilidad correspondientes a 45 y 30 láminas respectivamente, por el método de división por mitades par e impar. En el test completo no se consideró la lámina 45 para igualar las dos partes.

Se calcularon las medias aritméticas y desviaciones estándar de las puntuaciones correspondientes a las láminas pares e impares, para poner a prueba el supuesto de las mitades equivalentes. Se utilizaron pruebas t de diferencias de medias y de desviaciones estándar.

Para hallar los coeficientes de confiabilidad se utilizó, de acuerdo a la fórmula de predicción de Spearman-Brown, un factor de corrección de 45/22 para las correlaciones obtenidas entre las mitades del test completo y un factor de 30/15 para la forma abreviada. Por otra parte se obtuvieron los coeficientes de confiabilidad predichos para 30 láminas, aplicando la fórmula de Spearman-Brown a los coeficientes de confiabilidad obtenidos en el test completo. En este caso el factor de corrección fue de 45/30.

Para comparar los coeficientes de confiabilidad obtenidos en la versión abreviada con los predichos a partir del test completo, se aplicaron pruebas de significación de diferencias de correlaciones.

Resultados

Tabla 1

Medias aritméticas, desviaciones estándar y t.

Variables	Mo	Mp	t	So	Sp	t
Rechazo	1.92	2.00	-0.42	2.29	2.58	-2.23
Localización	24.70	25.62	-1.13	10.13	10.09	.07
Espacio	.57	.75	-2.57	.80	1.03	-5.75*
F. Definida	52.33	52.78	-0.71	7.63	8.17	-1.32
F. Apropiaada	25.32	25.09	0.60	5.00	4.46	2.25
Color	8.52	8.31	0.43	6.17	6.17	0.00
Sombreado	5.98	5.26	2.40	3.77	3.81	0.20
Movimiento	21.20	20.06	1.60	8.72	9.15	0.93
Verb. Patog.	3.98	4.06	-0.24	3.88	4.28	-1.81
Integración	4.60	3.77	3.77*	2.90	2.68	1.57
Humano	18.56	17.50	2.08	6.42	6.34	.23
Animal	13.39	1.334	.13	4.52	4.72	-0.83
Anatomía	1.86	1.48	2.53	2.12	1.68	4.40*
Sexo	0.85	0.70	1.36	1.54	1.33	3.00*
Abstracto	0.29	0.38	-1.12	0.80	1.08	-5.60*
Ansiedad	4.69	5.01	-1.10	3.42	3.82	-2.00
Hostilidad	5.62	5.59	0.10	3.51	3.96	-2.25
Barrera	2.88	2.86	0.13	1.88	1.92	-0.40
Penetración	2.09	2.20	-0.85	1.71	1.62	1.00
Balance	0.34	0.31	0.43	0.74	1.08	-6.80*
Popular	5.65	5.46	1.12	2.14	2.25	-1.00

Mo: Media observada - So: Desvío observado - Mp: Media predicha - Sp: Desvío predicho - *: t significativa al 1%.

Tabla 2

Coeficientes de confiabilidad observados para 30 láminas y predichos a partir del test completo y pruebas t de diferencias de correlaciones

Variables	ro	rp	t
Rechazo	0.65	0.73 +	1.87
Localización	0.85	0.79*	2.37
Espacio	0.16*	0.44	-3.87**
Forma Definida	0.59*	0.55*	0.75
Forma Apropiaada	0.66* +	0.52* +	2.62**
Color	0.72* +	0.71	.25
Sombreado	0.53	0.57 +	-0.75
Movimiento	0.56	0.64*	-1.63
Verb. Patog.	0.45	0.61	-2.88**
Integración	0.60*	0.59*	.08
Humano	0.61*	0.59*	.38
Animal	0.37* +	0.35* +	.25
Anatomía	0.21	0.26	-0.75
Sexo	0.54	0.42	2.00
Abstracto	0.36 +	0.58	-3.50**
Ansiedad	0.59* +	0.56	0.63
Hostilidad	0.50*	0.56	-1.00
Barrera	0.33	0.35	-0.38
Penetración	0.33 +	0.51	-2.75**
Balance	0.36	0.71 +	-6.37**
Popular	0.30	0.13*	2.25

ro: coeficiente de confiabilidad observado - rp: coeficiente de confiabilidad predicho - * Diferencias significativas al 1% entre medias par e impar - + Diferencias significativas al 1% entre desvíos par e impar - ** t significativa al 1%

Como puede observarse, las medias aritméticas resultaron significativamente diferentes al 1% en Integración y las desviaciones estándar en Espacio, Anatomía, Sexo, Abstracto y Balance.

Como puede observarse, los coeficientes de confiabilidad observados y predichos para 30 láminas resultaron significativamente diferentes al 1% en Espacio, Forma Apropriadada, Verbalización Patognomónica, Abstracto, Penetración y Balance.

Para interpretar los coeficientes de confiabilidad, es necesario tener en cuenta si las mitades par e impar son equivalentes y las características de las distribuciones de las variables.

Los coeficientes de confiabilidad de las variables donde las medias aritméticas y/o las desviaciones estándar resultaron significativamente diferentes al 1%, aparecen señaladas por un asterisco. Como puede observarse las medias aritméticas de las láminas pares e impares resultaron desiguales en las variables Localización, Forma Definida, Forma Apropriadada, Movimiento, Integración, Humano, Animal y Popular, en la forma completa, y en Espacio, Forma Definida, Forma Apropriadada, Color, Integración, Humano, Animal, Ansiedad y Hostilidad, en la versión abreviada.

Además las desviaciones estándar de las mitades par e impar fueron significativamente diferentes en Rechazo, Forma Apropriadada, Sombreado, Animal y Balance, en la forma completa, y en Forma Apropriadada, Color, Animal, Abstracto, Ansiedad y Penetración, en la forma abreviada.

Debe considerarse además que algunas variables presentan una distribución asimétrica que limita la interpretación de su confiabilidad. Las variables Localización, Forma Definida, Forma Apropriadada, Movimiento, Humano, Animal y Popular, presentan distribuciones aproximadamente normales mientras que Color, Sombreado, Integración, Ansiedad, Hostilidad, Barrera y Penetración tienen distribuciones moderadamente asimétricas. Por otra parte las variables Rechazo, Espacio, Verbalización Patognomónica, Sexo, Anatomía, Abstracto y Balance, son marcadamente asimétricas (Sacchi, Richaud de Minzi, 1989).

Discusión

El estudio de la versión abreviada del HIT en adolescentes indica que son pocas las diferencias con respecto a la versión completa en lo que hace a las medias aritméticas y las desviaciones estándar. Estas diferencias se dan en su mayoría en variables marcadamente asimétricas, con la única excepción de Integración.

Con respecto a la confiabilidad se encontraron diferencias significativas en seis variables. Sin embargo, para sacar una conclusión acerca de la consistencia interna en las distintas variables de la prueba completa y abreviada, habrá que tener en cuenta la forma de la distribución de cada variable y el grado de equivalencia entre las mitades, pues en ambos se basa el cálculo de los coeficientes de confiabilidad.

Estos resultados deben complementarse con los relativos a la validez factorial de ambas formas de la prueba, estudiada en otro trabajo (Richaud de Minzi y Sacchi, 1989). En el mismo se halló que la versión abreviada presenta una configuración factorial similar a la completa, es decir, que se mantiene la validez factorial de la prueba original.

En resumen no se han encontrado diferencias notables entre las dos formas de la prueba. Sin embargo, la decisión acerca de la utilización de la forma abreviada dependerá no solo de las mejores posibilidades de tiempo que ésta ofrece sino de las características del problema a estudiar y de que en las variables predominantemente implicadas en éste, no se hayan encontrado variaciones importantes.

REFERENCIAS

- Gulliksen, H. (1950) *Theory of mental test*. New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Herron, E.W. (1963) Psychometric Characteristics of a Thirty item Version on the Group Method of the Holtzman Inkblot Technique. *Journal of Clinical Psychology*, 19, 450-453.
- Holtzman, W.H., Thorpe, J.S., Swartz, J.D. y Herron, E.W. (1961) *Inkblot Perception and Personality*. Austin University of Texas Press.
- Richaud de Minzi, M.C. (1977) Evaluación de una versión abreviada del Test de las Manchas de Tinta. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 32, 1053-1059.
- Richaud de Minzi, M.C., Sacchi, C. (1985) Interpretación de Manchas de Tinta. Una adaptación argentina de la Técnica de Holtzman, inédito.
- Richaud de Minzi, M.C. y Sacchi, C. (1989) Estabilidad factorial del HIT abreviado en adolescentes argentinos, inédito.
- Sacchi, C., Richaud de Minzi, M.C. (1989) Normas para adolescentes argentinos de la Técnica de las Manchas de Tinta de Holtzman. *Interdisciplinaria*, en prensa.
- Swartz, J.D. y Holtzman, W.H. (1963) Group Method of Administration for the Holtzman Inkblot Technique. *Journal of Clinical Psychology*, 19, 441-443.

Documentos

Jóvenes: políticas sociales y situaciones críticas

Psicólogos: Pablo Egenau - Grecia Gálvez - Ernesto Jorquera - Angelina Soto

En un intento de acercarnos a una mayor y mas profunda comprensión de las nuevas generaciones, Revista Chilena de Psicología invitó a este Foro - Panel, a cuatro psicólogos cuya visión acerca de los jóvenes, está avalada por su trabajo cotidiano con ellos.

La perspectiva con que ellos enfocan a los jóvenes, corresponde a sus respectivos frentes de trabajo. Pablo Egenau trabaja con jóvenes en el Hogar de Cristo. Grecia Gálvez en el Ministerio de Educación. Ernesto Jorquera se desempeña en el Instituto de la Juventud. Angelina Soto en Gendarmería Nacional.

La Revista Chilena de Psicología les hizo dos preguntas a cada uno de ellos, una común y una específica de acuerdo a su especialidad, las cuales fueron respondidas por escrito y han sido transcritas en forma textual.

Además conversamos con ellos, en una larga sesión, donde pudimos conocer sus vivencias y convicciones acerca de su trabajo con los jóvenes chilenos. De esa conversación, transcribimos aquellos momentos que nos parecieron de mayor interés.

Moderador Alfonso Luco

PANEL

Pregunta para todos los participantes:

Con frecuencia, incluso en los medios profesionales, las referencias a los jóvenes se hace mediante estereotipos, la mayor de las veces negativos. ¿ Cual es su impresión acerca de los jóvenes chilenos de hoy? ¿Podría intentar caracterizarlos en relación a sus valores, creencias, vivencias, actitudes ante el mundo adulto, etc.? ¿ Piensa que existen grandes diferencias con generaciones anteriores ?

Responde Pablo Egenau:

Considero que el opinar acerca de "los jóvenes chilenos de hoy" es una tarea muy difícil de realizar sin necesariamente caer en generalizaciones simplistas y destructivos estereotipos.

El mundo juvenil de hoy es amplio, diverso y cambiante. No existe, de acuerdo a mi experiencia, un estilo único de ser joven que reúna o agrupe bajo principios comunes a "los jóvenes chilenos". El Chile juvenil de hoy es historias distintas y vidas distintas que miran, desde polos a menudo opuestos, a su país.

Mi experiencia como psicólogo se ha centrado en el trabajo con jóvenes provenientes de sectores de pobreza extrema que se encuentran en situación de alto riesgo social. Jóvenes encarcelados, jóvenes abandonados, drogadictos o alcohólicos. Precisamente aquellos grupos de jóvenes sobre los cuales recaen los más fuertes y descalificadores estereotipos sociales que repercuten en actitudes de marginación y rechazo.

La situación de pobreza crítica que marca la experiencia de vida de estos jóvenes, los expone desde muy temprano a tal condición de vulnerabilidad social que, queriéndolo o no, se ven prematuramente inmersos en un mundo de riesgo o peligro psicosocial que demanda de ellos valores, creencias y actitudes que son valorados negativamente por la sociedad. La respuesta social, a través del sistema de justicia juvenil funciona con "selectividad", ya que estigmatiza y criminaliza, casi con exclusividad a estos sectores de jóvenes, que desde su infancia se encuentran más expuestos.

El paso por las respuestas "protectoras" o "rehabilitadoras" que la sociedad ofrece para estos jóvenes se traducen, en su mayoría, en potenciales situaciones de peligro para éstos o que repercuten negativamente en su personalidad (ej. procesos de prisionización). El resultado de este tipo de experiencias constituye, quizás, el principal daño en las historias de vida de éstos.

Desde un punto de vista psicológico, la tarea principal de los innovadores programas reeducativos consiste en brindar un espacio para que los jóvenes puedan optar por una nueva forma de vida, lo que implica relacionarse de una forma distinta consigo mismos y con los que los rodean.

El privilegio de haber participado por años en estas experiencias me permite expresar, sin dudas al respecto, que cuando estos espacios facilitan el crecimiento personal conjuntamente con un profundo respeto a los derechos humanos y las libertades individuales, surgen grupos de jóvenes que muestran, viven y expresan los más escasos valores humanos como son el amor, la solidaridad, la generosidad, etc.

Tal vez el principal obstáculo proveniente del mundo adulto que afecta negativamente la vida de estos jóvenes es la negación de la posibilidad de cambiar. El énfasis está permanentemente puesto en aquellos aspectos que refuerzan la actitud social negativa, generando anticuerpos nacidos del prejuicio y la fantasía, los cuales alimentan respuestas intolerantes y conformistas.

La marginación social genera diferenciación cultural. Una actitud abierta, desprejuiciada y solidaria es la base sobre la cual podemos, en conjunto con los jóvenes, construir un espacio de conocimiento mutuo sin temores ni fantasías sobre el cual poder compartir, con respeto, experiencias de vida tan distintas. La juventud de hoy espera y demanda que los adultos creamos que es posible superar dolores y experiencias de daño, llegando a los a menudo olvidados puntos comunes que todos tenemos por el hecho de ser humanos.

Es acertado el plantear que vivimos en una época de **comunicación masiva**; más aún, podemos ase-

verar que vivimos en una época que se caracteriza por fuertes intentos de **persuasión masiva**. Cada vez que encendemos la radio o la televisión, cada vez que abrimos un libro, un diario o una revista, alguien está tratando de educarnos, de convencernos de comprar algún producto que facilitará o hará más grata nuestra existencia, de persuadirnos de suscribir a alguna versión de lo que supuestamente es justo, verdadero o hermoso. Los psicólogos tenemos mucho que aportar en este ámbito, contamos con múltiples espacios a través de los cuales poder acercar a las personas, recobrando la confianza que sí es posible rescatar los puntos comunes que nos benefician a todos, independiente de nuestra edad o historia de vida; ¡úsémoslos!

Responde Grecia Gálvez:

Me parece que los jóvenes de hoy no se diferencian sustancialmente de los de las generaciones previas. Los jóvenes son, y siempre han sido, acción más que reflexión, generosidad más que interés. Viven intensamente, desconcertándonos con la variabilidad de sus planes, buscando definir su identidad, encontrando apoyo y refugio afectivo en sus pares y contraponiéndose a los modelos en que procuramos encauzarlos. En su afán de diferenciación crean códigos propios, a nivel del lenguaje y la expresividad, del sentido del humor, del vestuario, de la música.

Sin embargo, cuando intento representarme a los jóvenes chilenos de hoy, las imágenes unitarias se fragmentan bajo el peso de la enorme distancia entre las diversas condiciones juveniles presentes en nuestra sociedad. La mayor distancia surge de sus diferentes posiciones en el sistema socioeconómico. La juventud es vivida de una cierta manera en un nivel como el que describe Fuguet en su bien documentada novela "La Mala Onda", donde el personaje vive su soledad con una billetera muy bien provista, en un medio en que las "carreras de la muerte" en automóvil y otros excesos se cometen desde una sensación de "irresponsabilidad protegida", y es vivida de un modo muy diferente en el medio que consideran Labarca y Ochoa en su informe: "La Cultura y la Estructura Social: La Contribución de la Educación", cuando describen a grupos de jóvenes que se reúnen en "caletas", construcciones precarias o cuevas donde cocinan con leña, dibujan en las paredes, cantan acompañándose con instrumentos hechos por ellos, tienen relaciones sexuales con cualquier miembro del grupo, excepto en el caso del jefe, que tiene una mujer exclusiva; un cuadro impresionante por su profunda marginación de la sociedad de consumo.

En el plano de las relaciones entre los sexos, la interacción entre los jóvenes de hoy tiende a ser más directa y espontánea que antaño: las lolas se desenvuelven con más seguridad e iniciativa frente a sus

pololos, los varones exteriorizan más abiertamente su afectividad y su interés por cuidar su apariencia física. Hoy existe una mayor aceptación entre los jóvenes, pero también entre los adultos, de las relaciones sexuales prematrimoniales, de la posibilidad del divorcio y de la convivencia de parejas no oficializada por el matrimonio. Esto ha permitido que la juventud viva su sexualidad más desembozadamente que en otras épocas, se maneje con mayor soltura con los anticonceptivos y esté en mejores condiciones para adoptar medidas de protección frente al Sida. El rechazo al aborto es unánime, lo que tal vez se relacione con la intensa y dolorosa defensa del "derecho a la vida" vivida recientemente en el país.

Nuestra sociedad está pasando por un momento de "transición", de alteración profunda de los valores y modelos de vida, de sanamiento de heridas que produjeron distancias abismales dentro del cuerpo social. Cuando el futuro aparece demasiado incierto, los jóvenes se desconciertan y tienden a manejarse con compromisos de corto plazo. "Esta generación sabe como nunca que hay cosas que se dicen y cosas distintas que se hacen", afirman Canales y otros, desarrollando la tesis de que en nuestra juventud predomina el realismo y el pragmatismo, que los jóvenes chilenos de hoy sólo aspiran a "atinar", a decidir dentro de lo posible, más acá de los sueños.

Tal vez los jóvenes de hoy no tengan proyectos de largo plazo, pero cuando toman decisiones, lo hacen con mayor autonomía y madurez que los jóvenes de antes. Cuando enfrentan un mundo adulto que nada les ofrece o que les parece moralmente censurable, reaccionan con apatía. Desde mi posición en el aparato del Estado, he visto cómo muchos jóvenes se sumergen ávidamente en los espacios que se han abierto: elaboran febrilmente sus proyectos para optar al Fondo de Fomento a la Cultura, postulan a los cursos de capacitación laboral del FOSIS, aprovechan los recursos que pone a su disposición el Instituto de la Juventud, trabajan abnegadamente en Programas del MINEDUC para apoyar a los escolares menos adaptados. Buscan espacios donde encontrarse entre sí, satisfacer sus necesidades de pertenencia y reconocimiento y dar libre curso a su expresividad y creatividad. Los psicólogos que trabajamos con jóvenes debemos ser capaces de acompañarlos en sus procesos de búsqueda, debemos acercarnos para ayudarlos a elaborar su visión del mundo y, sólo entonces, generar propuestas destinadas a potenciar sus aspectos más positivos, confiando en la honestidad de su aspiración de convertirse en adultos.

Responde Ernesto Jorquera:

Al intentar perfilar o describir el mundo de los jóvenes o a los jóvenes, nos encontramos con la mirada del prejuicio, en la cual se ubica a los jóvenes en una sola categoría, habitualmente estigmatizada.

Las aproximaciones profesionalizantes e institucionalizadas, aún cuando abordan el tema con rigurosidad, su lenguaje sesga y problematiza: el joven, el menor, el adolescente, son palabras que apuntan de una u otra forma a problema, a carencia y, por tanto, el hacer se define a partir de estas conceptualizaciones y raramente logran dar cuenta de la riqueza del mundo juvenil.

En esta riqueza, uno de los primeros elementos que surge, es la diversidad del mundo juvenil, que en algunos puntos es homologable a la diversidad del mundo adulto. Entonces para poder hablar de los jóvenes es necesario plantearse de qué jóvenes se habla, con esto quiero decir que no podemos imponer un determinado análisis especialmente el de tipo institucional, que habitualmente generaliza a partir de su propio hacer. No obstante lo anterior, no inhibe que se puedan buscar algunos ejes que puedan identificar la vivencia del mundo juvenil de los años 90.

Si consideramos el desarrollo humano como un proceso continuo, en el que intervienen e interactúan la maduración y la presión ambiental, es poco probable que los jóvenes de los 80 y 90 sean muy diferentes de los de décadas pasadas, es decir, los jóvenes siguen inventando códigos particulares, cuestionan el orden que se les ofrece, buscan autonomía e identidad. Pero se observan diferencias, el ambiente ha cambiado, hubo dictadura, hay gobierno de transición, se ha hecho hegemónica una cierta perspectiva en lo económico productivo. Si, el espacio sociocultural ha cambiado y esto ha impactado en toda la sociedad, de la cual no están ajenos los jóvenes.

Es fácil adscribir valores de compromiso en lo político, en lo religioso o en lo cultural a los jóvenes de las décadas anteriores (50, 60, comienzos de los 70), pero ¿era una creación de ellos o era la época? ¿estaban todos los jóvenes en ese mismo eje o nos queda en la memoria sólo aquellos que hicieron protagonismo social?

Es poco o nada lo que se sabe de otros aspectos que nos permitan hacer comparaciones intergeneracionales, pero lo claro es que han habido cambios, y cabe preguntarse si éstos han afectado a todos los jóvenes por igual o ha cobrado particularidades diferenciales, pues, al observar el mundo juvenil surgen múltiples preguntas ¿Qué tienen de común los jóvenes de quince a veinte años con los de veintiuno a veinticinco o los de veintiséis a veintinueve, los de sectores populares con los de clase media o alta, los jóvenes universitarios con los que trabajan o están parados en las esquinas, los que participan en juventudes políticas con los scouts o grupos religiosos, qué diferentes son los jóvenes que tiran bombas molotov, asaltan bancos o se enfrentan en peleas nocturnas en algunos barrios de las urbes?

El primer rasgo común es que están comprendidos en un determinado período etéreo, lo otro, es que

han sido afectados por el mismo proceso político social, ante el cual, algunos han logrado adaptarse, con todo el costo y beneficio que esto significa, otros no, y quedan en alguna forma de marginalidad. Este "ser afectados", se nota en la pérdida del sentido del proyecto histórico personal, hay una especie de desarraigo con lo vital que lleva a algunos a experiencias autodestructivas y a buscar experiencias fuertes, a otros a afirmarse en el éxito de la inserción social utilizando estrategias legítimas e ilegítimas, el objetivo es tener más y mejor.

No obstante el panorama, la diversidad permite algunas manifestaciones de construcción de lo juvenil desde los jóvenes, en la cual la búsqueda de sentido y de valores que permiten un "ser mejores" vaya materializándose en organizaciones, arte y creación social, es decir, espacios en los cuales se puede ir previniendo los elementos de desintegración social y daño personal.

Responde Angelina Soto:

Resulta difícil referirse a la juventud chilena de hoy en general sin caer en estereotipos. Pienso que la juventud chilena no es una sola, que existen distintos grupos o tipos de jóvenes en nuestro país según el entorno social y cultural en que viven, según los adultos que tienen cerca de ellos, que los orienten y encaucen; sin duda mis opiniones están teñidas por mi experiencia profesional que se relaciona con un sector de la juventud chilena, a los "jóvenes populares".

Pienso que los jóvenes hoy viven una marcada marginación del acontecer social, que no tienen espacios de participación, cuentan con escasos referentes sociales que los convoquen a los cuales adscribirse y que les den una identidad o le permitan llegar a definirla, como también a proyectarse tanto en el tiempo como por sobre su problemática individual. Todo lo que provoca una actitud de rupturismo hacia lo establecido, hacia el mundo adulto, pero sin una propuesta alternativa y creo que esa es la gran diferencia con generaciones anteriores, en las cuales sí estaban presentes estos referentes, con líderes y propuestas que convocaban e identificaban a la juventud, pensemos por ejemplo en la década del '60 y en el movimiento juvenil de la época.

Por otra parte, los referentes que hoy se le ofrecen a los jóvenes están marcados por una filosofía del

consumo, propuesta a la cual ellos en su mayoría no tienen un acceso fácil generándoles frustración.

Esta frustración unida al contexto inicialmente descrito genera resentimiento, el que en ocasiones se expresa en conductas autodestructivas y violentas.

Claramente la situación de los jóvenes de hoy no es una característica propia de los jóvenes, sino del contexto histórico social del país en que están viviendo y es seguramente por ello la actitud escéptica que tienen respecto del mundo adulto.

Ahora, junto con estas características co-existen al interior de sus grupos de pertenencia lazos afectivos, apoyo emocional, valores de solidaridad, lealtad, por nombrar algunos, los que tienden a ser poco sostenidos en el tiempo y ello como una característica de la etapa del desarrollo evolutivo que viven.

Pregunta a Pablo Egenau:

Al no existir estudios de prevalencia general sobre el consumo de drogas y alcohol en la población juvenil, se dan cifras alarmantes extrapoladas de investigaciones parciales. ¿Cuál es su impresión del alcance de este problema? ¿Cuáles son las principales consecuencias psicológicas del abuso de drogas y que métodos usa para ayudar a estos jóvenes?

Efectivamente no contamos con parámetros claros que nos permitan visualizar con relativa objetividad y claridad el real alcance del problema de consumo de drogas en la población juvenil. Es por esto que mi opinión está más bien basada en la experiencia clínica con jóvenes que acuden a nuestros centros del Hogar de Cristo en busca de ayuda.

Esta realidad revela que en los últimos años no sólo ha aumentado el consumo en jóvenes de distintas edades y niveles socioeconómicos, sino que también está cambiando la forma de consumo, lo que quiere decir el tipo de drogas que se usan, las dosis utilizadas, las vías de ingestión escogidas, las expectativas acerca del consumo, etc. Con todo, desde la perspectiva de personas que trabajamos en rehabilitación con jóvenes y adultos jóvenes que han **tocado fondo**¹, el problema crece y se agrava repercutiendo de diversas maneras en la vida íntima y privada del consumidor, su familia y su entorno.

1 *Los que trabajamos en esta área hemos podido observar que el drogadicto que **toca fondo** y reconoce su condición de tal, cuenta con mejor posibilidad de rehabilitarse y cambiar definitivamente su vida. Las Naciones Unidas indica al respecto que "Llegar a fondo significa llegar a un punto en que las consecuencias negativas del uso indebido de drogas hacen que se abandone la negativa y el toxicómano se disponga a participar activamente en el proceso de tratamiento. Las consecuencias negativas del uso indebido de drogas han llegado a un punto en que cabe esperar que la vida de esa persona cambie de dirección y comience a subir hacia la recuperación y la liberación de las drogas" (Naciones Unidas, Sesión Extraordinaria, Asamblea General 1990). Sin embargo, son muchos los alcohólicos y drogadictos que no tocan fondo hasta que el deterioro físico, psicológico y social no se ve acompañado de tragedias y experiencias traumáticas, o hasta que la familia no lo abandona por completo luego de haber luchado hasta la saciedad.*

Nuestra experiencia también nos revela que son los sectores más pobres los que muestran los peores daños del uso de drogas. Aquellos grupos de jóvenes que carecen de los recursos protectores más básicos para enfrentar los retos que la vida les impone, se encuentran en tal estado de vulnerabilidad, que se ven expuestos a entrar en conductas de daño que van consolidando deterioros que repercuten negativamente en sus vidas. Como ejemplo podemos considerar el daño producido por la Pasta Base de Cocaína al ser consumida por adolescentes embarazadas², una droga de masivo uso popular ante un embarazo infantil producto de profundas condiciones de privación psicosocial.

Considero que es un profundo error el evaluar el consumo de drogas desde una perspectiva puramente cuantitativa y definir la gravedad de la situación en términos de su mayor o menor representación en el total de la población objetiva en el país. Como psicólogos tenemos el deber de mostrar la gravedad del problema desde la dimensión humana en la cual se da, y estar concientes del riesgo de aceptar la clásica respuesta discriminatoria que reside en el deshumanizante intento de poner en la misma balanza el dolor íntimo y privado de miles de personas en Chile, contra criterios macro económicos de rentabilidad social. El problema es grave y se está complejizando con el pasar del tiempo.

El inicio y la mantención de la conducta de consumo de drogas en los jóvenes es un tema amplio y complejo, el cual depende de múltiples variables psicológicas, familiares y sociales. Las características fisiológicas del individuo también juegan un papel importante en el consumo. Las consecuencias psicológicas de éste dependen, por lo tanto, de la interacción de estos factores. Por ejemplo, será distinta la evolución del consumo, y por ende sus consecuencias psicológicas, en un joven de clase media que experimenta por primera vez consumiendo marihuana a los 16 años en casa de amigos, en un niño pobre que inicia el consumo de solventes a los 8 años como una forma de compensar importantes carencias o satisfacer necesidades biosociales básicas de la infancia. El tipo de droga utilizada, la dosis, la frecuencia de uso

y la vía de ingestión también son factores que influyen. Sin embargo, lo importante es que por las razones que sea en cada caso en particular, los consumidores optan cada vez más por la solución química³ de sus problemas humanos, postergando así su pleno desarrollo como personas.

Independientemente de las causas o factores precipitantes, las personas que llegan a presentar serios problemas de consumo han recorrido un largo camino, durante el cual una intervención precoz y oportuna puede evitar el inevitable deterioro. Este camino, aunque complejo, se puede ilustrar en un continuo de consumo que se resumiría así:

- A) **Experimentación:** El joven accidentalmente establece contacto con la droga (¿presión de pares?) y la prueba por curiosidad. Experimenta sensaciones positivas. El consumo es más bien pasivo.
- B) **Uso recreacional:** El consumidor busca la droga pero su consumo se restringe a situaciones sociales con grupos de amigos, generalmente los fines de semana. Logra estados de placer y de sociabilidad aumentada. Empieza a recurrir a la droga para consolidar este estado anímico que lo hace sentir bien (solución química)
- C) **Habitación:** El cuerpo recurre a la droga con mayor y mayor frecuencia hasta que el consumo se incorpora en el estilo de vida de éste. Le permite compensar carencias (reales o imaginarias), o evadir transitoriamente situaciones de angustia, temor o dolor.
- D) **Abuso:** El individuo continúa consumiendo droga a pesar de las consecuencias negativas que ésta le trae.
- E) **Dependencia:** La frecuencia del uso aumenta y continúa compulsivamente a pesar del evidente deterioro en la vida del consumidor. Hay una pérdida del control sobre el consumo. La droga pasa a ser lo más importante en la vida del drogadicto.

2 *La cocaína induce en el organismo una intensa vasoconstricción limitando el ingreso de oxígeno al feto debido a la severa constricción de las arterias de la placenta que reducen el flujo normal de sangre de la madre al feto. Algunos de estos niños nacen con defectos en su visión, pero en la mayoría sus defectos son neurológicos y más difíciles de detectar, repercutiendo en una serie de trastornos que se evidencian en el transcurso de su desarrollo. Al respecto Besharov plantea que "Estos niños forman una bio-subclase- una cohorte de niños cuyo combinado daño fisiológico y desventaja socio-económica, los puede predestinar a una vida de inferioridad. En otras palabras, una generación de niños tan dañados neurológica y ambientalmente que su inferioridad está determinada desde el nacimiento" (en Julien, R.; A Primer of Drug Action)*

3 *Todas las personas nos vemos enfrentados a situaciones y condiciones, psicológicas, físicas y sociales que son molestas, dolorosas o traumáticas a lo largo de nuestras vidas. Ante estos hechos de la vida real respondemos recurriendo a recursos psicológicos maduros para enfrentar, elaborar y solucionar la condición que duele. El drogadicto no recurre a esta forma de Solución Psicológica ante sus problemas, más bien recurre a la droga con la fantasía que esta Solución Química resolverá la situación. Lamentablemente esta pseudo-solución no sólo no resuelve, sino que, peor aún, agrava y profundiza el problema inicial agregando otro peor: La Drogadicción.*

El camino del cambio es difícil y lento. El objetivo no consiste solamente en dejar de consumir drogas, sino en cambiar como persona, en ubicarse de manera diferente ante el mundo y la propia existencia. El desintoxicar al individuo y romper con la posible dependencia física es un trámite relativamente corto y sencillo. El problema radica en cambiar la fuerte relación existencial que se ha establecido entre el individuo y la droga que consume. El consumidor tiene que aprender que es capaz de enfrentar su vida con recursos psicológicos que no sólo son más efectivos y reales, sino que también son estables, duraderos y fomentan el crecimiento humano.

Este importante objetivo se logra mediante el uso de los ya clásicos grupos de autoayuda, y su gran contribución en el área de la fármacodependencia: **La Comunidad Terapéutica (CT)**⁴. Esta constituye básicamente una respuesta terapéutica grupal, unificada y comunitaria, de un grupo de personas ante un problema que es compartido. Todos los residentes o miembros del grupo forman parte activa de la **terapia del ayudar**. Cada uno es a la vez terapeuta y paciente, dador y receptor de ayuda. Esta modalidad es doblemente terapéutica, ya que uno recibe ayuda de parte de otros y a la vez se ayuda al ayudar a otros.

La CT visualiza el abuso de sustancias, como un desorden de toda la persona. La adicción es un síntoma, no la esencia del desorden. El problema no es la droga, sino la persona. En este sentido la personalidad del individuo es la que muestra importantes déficits que repercuten en una serie de conductas desadaptativas, entre las cuales está la drogadicción y el alcoholismo.

Pregunta a Grecia Gálvez:

Existe consenso acerca de ciertas críticas al sistema educacional chileno; su carácter autoritario, la verticalidad que fomenta la pasividad, la sobrevaloración de la universidad como meta, por mencionar algunas. ¿Cuál es su visión del sistema educacional? ¿Considera éste el aporte de los psicólogos en las reformas educativas?

El sistema educacional chileno se encuentra, efectivamente, en una difícil situación. La formación de los profesores ha decaído, como también sus condiciones de trabajo. La cobertura se ha ampliado, pero la calidad de la educación ha descendido y los

niveles de deserción siguen altos. A nivel medio, la primacía de la orientación científico-humanista sobre la técnico-profesional genera falsas expectativas de educación superior. La caótica estructura de la educación superior espera ilusionada su regulación por las leyes del mercado. El proceso de municipalización aún no se ha afianzado. En las aulas, persiste una organización curricular y unas prácticas de enseñanza incompatibles con los conocimientos más elementales sobre las condiciones que favorecen los aprendizajes.

En este contexto, ¿qué pueden aportar los psicólogos a las necesarias e inminentes reformas educativas? Pienso que nuestra mirada debiera estar presente en todos los niveles que implican toma de decisiones para generar cambios en el sistema educativo. Con frecuencia, la planificación y ejecución de acciones desconsidera factores que son fundamentales en los procesos de transformación, de carácter psicosocial, que pretenden impulsar. El voluntarismo y la ingenuidad reemplazan al conocimiento técnico. Los psicólogos deberíamos aliarnos con los otros profesionales de la educación para hacer valer nuestros aportes dentro del complejo ámbito de la generación de las políticas nacionales. Pero también deberíamos participar a niveles más locales, por ejemplo, en los Municipios y en los colegios.

Me parece importante que los psicólogos, como gremio profesional, hagan planteamientos sobre qué aspectos del saber psicológico hay que incorporar al currículum escolar y cómo articularlos con otros contenidos. El Colegio de Profesores proponía, en 1987, incluir temas como relaciones humanas y toma de decisiones. ¿Qué proponemos los psicólogos?

La voluntad de elevar la calidad de la educación plantea tareas urgentes y complejas, como la que consiste en reorientar masivamente a un sector del alumnado de nivel medio hacia la capacitación laboral; esto implica definiciones de carácter curricular, pero también acciones orientadas hacia las expectativas y aspiraciones de profesores, alumnos, familias y futuros empleadores.

La investigación educativa, en la que frecuentemente participan colegas nuestros, ha develado un predominio de prácticas pedagógicas disfuncionales al aprendizaje y homogenizadoras del alumnado; me parece que el aporte de los psicólogos es imprescindible.

⁴ La CT genera un clima de convivencia que en sí es terapéutico, facilitando así espacios de expresión de profundos sentimientos y emociones respecto de críticos episodios de la vida. Al mismo tiempo, este clima permite al residente "bajar la guardia", dejando poco a poco de lado los mecanismos de defensa primitivos que han acompañado su vida de drogadicto. Este es capaz de escuchar abiertamente a un compañero de CT que lo "confronta" con realidad y honestidad, señalándole sus manipulaciones y autoengaños. El cariño y la solidaridad del grupo brinda el apoyo necesario para que estas experiencias sean terapéuticas y positivas y no meras experiencias catárticas fundamentalmente transitorias.

dible en el diseño de políticas que incidan efectivamente sobre esas prácticas, de tal manera que la estructura de los establecimientos educacionales, sus administradores y sus docentes, se adecúen a otros criterios de funcionamiento, de modo análogo a como los hospitales y todos los trabajadores de la salud, se adecuaron otrora a las exigencias que les planteaba la noción de asepsia.

La comunicación entre escuela y familia, como también la comunicación entre docentes y alumnos en cada comunidad educativa, la protección de la salud mental del profesor, los criterios de evaluación del rendimiento escolar, la readecuación y articulación interna del currículum, la prevención masiva de conductas desviadas en los jóvenes, dan origen a algunos de los muchos problemas que es preciso abordar interdisciplinariamente desde equipos en que los psicólogos no deberíamos estar ausentes. Más que exponer teorías o presentar respuestas apriori, tenemos que ser capaces de compartir con otros nuestros criterios de análisis, nuestra manera de mirar realidades particulares, para elaborar en conjunto propuestas específicas, cuya implementación habrá que cautelar posteriormente.

Pregunta a Ernesto Jorquera:

Al momento de votar todos los sectores políticos muestran una preocupación preferente por los jóvenes. ¿Son los jóvenes en realidad una preocupación constante de la sociedad? ¿Qué políticas concretas se han aplicado en los últimos años que muestren esa preocupación ?

Para responder si los jóvenes son una preocupación constante de la sociedad hay que hacer una distinción entre las formas de la sociedad civil y el estado.

Desde el estado, ha habido una preocupación que se ha ido materializando en diversas instancias desde la década de los sesenta; de esa época sobrevive la dirección de educación extraescolar. Del gobierno de Allende se rescata una fuerte referencia al protagonismo de los jóvenes, no obstante estas no cristalizan en una política de estado para el mundo juvenil. De la dictadura militar se rescata el rol de la Secretaría Nacional de la Juventud la cual fue un vehículo de ideologización del régimen y su vida tiene el mismo proceso de auge y descomposición de él, sin lograr sentar tampoco una institucionalidad fuerte.

En el gobierno de la transición el enfrentamiento del tema "joven" se estructura a partir de la visión de desestructuración del mundo joven y su actuar marginado por una parte y en el reconocimiento de las

trabas y riesgos para que los jóvenes tengan un desarrollo pleno por otra. Recogiendo estas conceptualizaciones es que se estructuran diversos programas hacia el mundo joven, en el cual el Programa de Oportunidades para los Jóvenes ha sido una iniciativa relevante.

El Instituto Nacional de la Juventud, creado el año 1991, ha ido progresivamente aumentando su capacidad de gestión en términos de programas, de generación de conocimientos y de propuestas de integración de lo juvenil en las diversas esferas del estado, todo esto con el intento de sobrepasar la idea de preparación de los jóvenes para el mundo adulto o la mera ocupación del tiempo libre.

Desde fuera del estado hay críticas con respecto a lo hecho; es cierto que no ha sido suficiente, tal vez, que no es bueno lo hecho; pero se ha avanzado y el problema no es el trabajo en sí, sino que las grandes expectativas con que se evalúa la acción.

Desde la sociedad civil se generan y actúan variados discursos.

Los medios de comunicación nos muestran la juventud como un período de placer y escasa responsabilidad, la cual se orienta básicamente hacia el consumo, hacia el afirmar la identidad a través de tener determinadas cosas y realizar acciones específicas; extrañamente los adultos tienden a sobrevalorar esta forma de lo juvenil y tratan de permanecer en ella. Por otra parte para las organizaciones formadoras (escuela, iglesia, otras), los jóvenes son personas en las cuales se hace más patente la pérdida de valores, la tendencia al hedonismo, por lo cual hay que dirigirlos y generarles espacio en los cuales puedan formarse correctamente. Y entre las organizaciones intermedias de la sociedad (juntas de vecinos, clubs deportivos, organizaciones políticas), si bien formalmente se valora la presencia de los jóvenes estos no ocupan espacios dirigenciales y no tiene acceso autónomo a las instancias de participación, pueden integrarse en la medida que se ajustan a los deseos y directrices de los adultos, especialmente dificultoso es esto a nivel de las instituciones de iglesia y de partidos políticos.

En general a los jóvenes se les valora, se les acepta e integra sin dificultad en la medida que adhieren a las formas de los adultos, de otra forma se les teme y rechaza aumentando la posibilidad de conductas de marginación.

Pregunta a Angelina Soto:

En los últimos años se han hecho intentos de modificar la figura legal del discernimiento, rebajando a 14 años la edad de inicio de la responsabilidad penal ¿Qué opinión le merece esta situación

y qué consecuencias prevee ud. para los jóvenes de aprobarse ?

Como primera cosa pienso que es un error pretender dar solución a un problema social, como es la delincuencia, a través de la sanción de la conducta individual, ya que es una manifestación del problema y no la causa.

En cuanto a lo específico de modificar la figura legal del discernimiento rebajando a 14 años la edad de inicio de la responsabilidad penal pienso que es una gran inconsistencia, no hace mucho se determinó los 18 años como la edad en que una persona es responsable de sus actos civiles. Si estamos dispuestos a aceptar que un niño de 14 años tiene responsabilidad penal, ¿por qué no estar dispuestos a que ese mismo niño de 14 años sea responsable por ejemplo para tener licencia de conducir, elegir presidente o contraer matrimonio?

Esta iniciativa aparte de contradecir acuerdos internacionales a los que Chile está adscrito significa legislar para casos aislados, que claro, son los que tienen mayor difusión y causan impacto en la ciudadanía, pero claramente es la minoría.

También significa no hacerse cargo de la responsabilidad que le cabe a la sociedad en que niños cometan delitos y discriminar una vez más a los jóvenes poniendo el acento en sus conductas negativas.

Las posibles consecuencias de una iniciativa de este tipo son graves, apuntan a una estigmatización temprana, lo que incidiría en una mayor marginación de los jóvenes y una mayor vulnerabilidad a ser criminalizados. Todos conocemos las altas cantidades de jóvenes que son detenidos por sospecha, cifra que se varía significativamente abultada, y también que no existe una infraestructura distinta a las cárceles para estas detenciones. Yo me pregunto ¿cómo cuantificamos el daño psico-social provocado a ese joven con esta experiencia?, como también si ¿con ello no estaremos aumentado la probabilidad de que ese joven cometa realmente un delito?

En síntesis, pienso que con rebajar a 14 años la edad de responsabilidad penal dañáramos más a la juventud chilena.

FORO

Los jóvenes de ahora y de antes.

Alfonso : Uno de los puntos que me interesa que conversemos es el tema de las diferencias en las generaciones, ¿serán tan distintos los jóvenes de ahora a los jóvenes por ejemplo, del 60, del 70?... ¿habrá ahora una actitud mucho menos rebelde, mucho menos contestataria...?.

Grecia : Si quieres parto yo que tuve la experiencia personal (risas). A mí lo que me impresiona mucho cuando se hacen esas comparaciones es la importancia que se le daba, en la época, a fines de los 60 y los 70, a la militancia masiva de los estudiantes.

Yo creo que la militancia, genera una disciplina, es cierto, pero eso no significa que esa disciplina resolviera todos los problemas de la juventud, resolviera los problemas vocacionales, los problemas de pareja, los conflictos con los papás. Creo que la problemática juvenil de todas maneras estaba terriblemente presente, en un contexto distinto; las peleas con los papás eran porque a los papás les daba susto que el cabro estuviera en determinado partido o grupo político, pero las confrontaciones y las motivaciones muchas veces eran las mismas de hoy día, por conflictos con la familia, por adhesión al grupo de pares.

Angelina : Yo pienso que no hay grandes diferencias entre los jóvenes, sino que obviamente las manifestaciones de los jóvenes son distintas en las distintas generaciones. Ahora, obviamente el contexto de hoy día es bien particular para todos y especialmente para los jóvenes.

Tomando tu ejemplo de la década de los 60, yo siento que en ese momento había más instancias de participación de los jóvenes, tenían más posibilidades de expresar y de influir también en lo que estaba pasando en la sociedad, en su comunidad.

Ernesto: Comparto con Angelina, que el contexto en este país, en las tres décadas que me ha tocado vivir, los 60, 70, 80 y empezando la década de los 90, son muy diferentes, muy, muy diferentes.

Yo creo que en la época de los 60 y hasta el año 73, el discurso era la apuesta por el cambio, la apuesta por el cambio social; estábamos entrando a un nuevo orden de cosas y eso necesariamente tenía casi toda la acción de los sujetos.

Era muy fácil cooptar a un determinado movimiento y en ese sentido la participación política creo que en

ese período cumplió un objetivo central. Durante la época de los 80, la participación juvenil también cogía esto en términos de un determinado cambio, pero mucho más unilateral que el cambio de la era de los 60, que es un determinado cambio político y los problemas juveniles yo creo que se escondían, como dice Grecia. La problemática del vivir del joven dentro de la familia o el grupo de pares, donde se obtiene la identidad, también estaba al servicio de una determinada cosa.

Y, ahora, yo siento que la amplitud de discurso es demasiado grande, o sea, una de las cuestiones que yo me doy cuenta con respecto a los jóvenes es lo diferente que son de acuerdo a los distintos grupos que uno se mete. Hablar de características juveniles en este momento, a mi me parece difícil. Sí puedo rescatar algunas cosas esenciales, como por ejemplo el valor de la honestidad, es cierto que los cabros ahora son más transparentes, más claros.

Pablo: Sí, yo creo que vamos a abordar distintas instancias. Es importante tal vez decir de dónde viene cada uno. Mi aproximación al tema ha sido a partir del trabajo con jóvenes encarcelados durante muchos años y desde ese momento en adelante buscando alternativas en torno a lo que es el problema entre comillas de la delincuencia juvenil, el problema de la drogadicción, fundamentalmente en sectores populares.

Considero que los jóvenes de alguna manera han sido dañados, por la vivencia política de Chile en los últimos años. Creo que la vivencia de la dictadura es no solamente un problema en términos políticos puntuales; yo creo que hay repercusiones psicológicas importantes. Y, esto sin fines peyorativo políticos sino que realmente mirándolo desde el punto de vista muy profundo, muy interior.

Yo te escuchaba decir esto de distintas formas de ser joven. Yo creo que es verdad. A mi me sorprende, por ejemplo, con mucha pena, darme cuenta que hay grupos importantes de jóvenes, inclusive de adultos jóvenes, profesionales con hijos pequeños, con discursos tremendamente descalificadores, tremendamente sectarios, tremendamente poco dispuestos a percibir lo que pasa más allá de sus narices; se habla mucho de **rotos** y con mucha liviandad, como si fuera casi una característica física intransable. Creo que hay falta de comunicación entre grupos de jóvenes, creo que hay falta de visión de mutuas realidades, Creo que eso es **daño**.

Daño por un lado, por falta de información; jóvenes de sectores acomodados, con recursos, que han sido dañados; han sido dañados por discursos sectarios, han sido dañados por falta de alternativas de incluirse en el mundo de otros jóvenes que viven realidades

distintas y que lamentablemente se han tragado estereotipos, imágenes absolutamente falsas. Y, creo que eso también ocurre viceversa, hacia el otro lado, desde la perspectiva de los jóvenes marginados.

La marginación social genera diferenciación cultural. Creo que grupos de jóvenes hoy día están recién despertando al darse cuenta que ellos pueden hacer algo al respecto; que pueden volver a **reunirse**, que la realidad de vida es parte de lo que es su libertad como jóvenes. No sé, yo siento que durante muchos años de alguna forma se vieron forzados a asumir una actitud un tanto pasiva, desesperanzada, excepto circunstancias bastante particulares de grupos de jóvenes particulares, que por tipos de familia sentían que ellos tenían que hacer algo, un discurso propositivo, solidario, efectivo. Creo que ese concepto hoy día está empezando a masificarse, a través de distintas propuestas.

A mi, me sorprende la capacidad de solidaridad de los jóvenes; este cuento de que los jóvenes son egoístas...no lo veo así y no lo veo así en las poblaciones, no lo veo así en grupos de jóvenes profundamente carenciados en lo material. La capacidad de solidaridad, de jugársela, de estar ahí, de jugársela por los más pequeños, por sus compañeros ¡es impresionante! y lo veo también en distintas instancias en jóvenes en las Universidades. Vuelta a lo que es el trabajo universitario, vuelta a lo que es el trabajo voluntario.

Creo que es complejo, creo que es difícil, pero creo que hay ahí un concepto de **daño** que hay que analizar en profundidad.

Grecia: No sé, a propósito de lo que tú estás planteando yo también quisiera hacer un poco referencia a lo que ha sido mi experiencia personal en el Gobierno de estos 4 años. Yo trabajo en el Ministerio de Educación y dentro del programa en que trabajo hay una parte en que con jóvenes de la comunidad, trabajamos con las 1000 Escuelas más pobres del país. Son reclutados por la Escuela para ayudar a los niños que tienen más dificultades de adaptación al sistema escolar en 3º y 4º básico. Bueno, y esta gente funciona realmente impecable. O sea establecen relaciones afectivas excelentes con los chiquitos. A los niños... se los conquistan muy fácilmente, se someten en forma muy responsable a los pequeñitos programas de capacitación que se les da y están muy dispuestos a colaborar con la Escuela, con un compromiso admirable.

Alfonso: Ahora, la visión que ustedes están mostrando de los jóvenes, ¿cómo se hace compatible con la opinión peyorativa de la juventud, bien popularizada, y que está en todas partes? Ese estereotipo de los jóvenes drogadictos, sucios, que no les importa...

Angelina: Yo pienso que es un negarse y un no hacerse cargo en definitiva de la responsabilidad que

nos cabe a todos de la situación en que están los jóvenes hoy día. Yo lo asemejo a cómo la comunidad enfrenta la delincuencia. Se pone todo el peso en buscar medidas que castiguen a la persona que llega a cometer un delito y se está enfrentando el problema desde una manifestación individual un problema que es social y que obviamente sus causas son sociales.

Yo pienso que en todas estas reacciones de grandes prejuicios, de grandes estereotipos respecto de los jóvenes, está eso presente una reacción de defensa, porque es más fácil poner la responsabilidad en los otros que hacerse cargo.

Grecia: Ahí yo veo elementos comunes, fíjate, con lo que pasaba en los 60. ¡ Los hippies sí que no se bañaban! (risas), ahí sí que había suciedad; o sea son las formas que los jóvenes usan siempre, como para diferenciarse; los aritos, el largo del pelo o la forma de vestirse.

Ernesto: Pero yo quería hacer una acotación. Entre los 15 y 19 años hay un millón ciento noventa y tres mil. Entonces la pregunta es ¿con cuántos trabajamos directamente los profesionales de una u otra manera y cuántos de esos somos capaces de interpretar?, dado que nuestra mirada habitualmente surge desde el individuo y rara vez surge desde el comportamiento de grupo.

Ahora, sin tener un estereotipo negativo de los jóvenes, siento que muchas de las conductas de ellos en momentos de crisis son muy voluntariosas. Están ahí, **son solidarios**, pero la dinámica de solidaridad de nuestro país suele ser puntual y no es estable. Yo comparto con Pablo, en ese sentido, de que nosotros todavía no hemos evaluado concretamente qué es lo que pasa en nuestras pautas de comportamiento y particularmente en los jóvenes, con respecto al fenómeno dictadura; pero lo que sí me puedo dar cuenta es que los jóvenes que están en el grupo, y estoy hablando de 15 a 19 años, ellos llegaron a ser jóvenes en el período de transición, entonces yo creo que ahí también hay un sesgo, a pesar de que fueron socializados en dictadura. Creo que hay diferencias entre ellos y los grupos hacia arriba.

Alfonso: Hay gente que opina que en la época de los 60, los adultos eran más autoritarios y generaban como consecuencia rebeldía y que en cambio hoy día las generaciones adultas son más permisivas y entonces los jóvenes son menos confrontacionales.

Ernesto: Yo siento que los padres actuales, en términos de la relación con sus hijos son más pusilánimes y lamentablemente uno no puede acusar a toda la población de un viaje, porque la clase media es distinta a la clase popular y distinta a la clase alta. Pero yo me doy cuenta que gran parte de las clases

sociales se han estado preocupando de la cosa material, de dar lo mejor en términos materiales y de preparación para el futuro de sus hijos, pero no del presente, no hay una preocupación «por lo que le pasa al cabro ahora».

Uno puede ver que el lugar común y donde se sienten más cómodos los cabros actualmente es la calle y cuando uno se va a pasear por Bellavista, lo que encuentra son bandadas; lleno de jóvenes dando vueltas y muy pocos en los espacios que les podría corresponder por la edad. Tienen muy poco contacto afectivo y efectivo con los padres y con los adultos, y una de las características es que el futuro no está, no existe en su momento actual. Ellos quieren estar aquí y pasarlo bien. Ahora, el concepto de pasarlo bien no es el clásico, sino que el estar bien, el sentirse bien y para eso buscan determinadas estrategias, entre las cuales están los videos, correr como locos los autos, tomar o estar con los amigos, conversar; no todos son iguales hay algunos que realmente están preocupados por la cultura, por crear...

Yo diría que los jóvenes así...viven una crisis de futuro «no está ni ahí...»; ellos mismos dicen esa cuestión, no les interesa, porque todo lo que nosotros los adultos les generamos son «para mañana, no hoy». Yo creo que en ese sentido ellos están dispuestos a participar en cosas que se les genere, pero no tienen habilidades desarrolladas para generar sus propios movimientos, su propio ser y la sociedad civil en general genera pocos espacios de participación real. Las juntas de vecinos no sirven para los jóvenes, los clubes deportivos sirven para ir a jugar a la pichanga y deja a todas las mujeres afuera, pero sirve para una cuestión puntual. Los únicos que logran aglutinar son algunos movimientos bien específicos como los Boy Scout o la Iglesia por ejemplo. En la Iglesia por su estructura muy jerárquica, los jóvenes tienen para proponer pero dentro de ciertos espacios que ya se les delimitaron. Habría que ver cuánto de la población participa ahí.

Pablo: Yo creo que hay una profunda carencia de mundo interior en Chile. Ya no solamente acotado a un rango juvenil; insisto en este concepto de **daño**, de daño en el sentido de cómo nosotros somos como seres humanos, qué es lo que sabemos ser, sentir, vivenciar, expresar emociones, introspeccionar, crecer interiormente, comunicarnos en términos de lo que es la vida, la evolución, las cosas que nos pasan, las crisis de hoy día.

El problema es la persona, creo que hay carencias afectivas importantes, creo que hay temor de parte de los adultos, hay una respuesta temerosa de parte de los adultos hacia un mundo interior abierto, honesto de parte de los jóvenes que quieren saber y quieren hablar de sus emociones, quieren hablar honesta-

mente lo que les pasa desde su sexualidad, desde su vivencia del amor, desde su participación cultural, política, de descubrir el mundo, pero desde adentro, como aparentemente se hizo en Chile.

Hablábamos de la década del 60 y yo creo que también estuvo caracterizada por eso, no solamente una propuesta política puntual sino que un hablar desde adentro, compartir vivencias; yo creo que hay una suerte de achatamiento adulto hacia los jóvenes que no están cediendo y frente a eso se producen respuestas temerosas; creo que hay respuestas rígidas, creo que hay respuestas insatisfactorias para los jóvenes, profesores que no se atreven a generar espacios preventivos de crecimiento, de desarrollo de autovalidación, de autoestima, de sentirse bien para los jóvenes y eso previene muchas conductas de daño.

Siento que hay un modelo temeroso hacia los jóvenes, creo que hay una insistencia en tratar de transmitir modelos y valores superficiales. En cierta medida, ciertos grupos están permitiendo hoy día la autovaloración a través del éxito económico, la autovaloración a través de lo que puedes mostrar, desde la vestimenta hacia el vehículo, hacia la casa, hacia las marcas, una actitud muy poco profunda donde si nosotros traspasamos esa cáscara nos vamos a encontrar con profundas crisis y los jóvenes lo están viendo: una inconsecuencia adulta tremenda donde no hay valores trascendentes, permanentes, sólidos.

Grecia: Fíjate que a mí, muchas de las cosas que tú dices me resuenan mucho, pero creo que las veo desde otro punto de vista. Yo veo eso como algo no que se perdió y ahora se está recuperando, sino algo que está surgiendo. Yo no veo en mis recuerdos de mi etapa juvenil o de los jóvenes que yo conocí un par de décadas atrás, esta apertura que veo ahora, para mí es algo nuevo.

Esa parte de los jóvenes es justamente una que valoro mucho porque siento que estamos evolucionando para algo mejor ¿ah?, esto de que queramos ser honestos, que queramos decir las cosas, que queramos mostrarnos, que queramos romper un poco esta cosa tan púdica, tan... de no hablar de uno; a mí me parece que forma parte de un desarrollo de la sociedad, que lo relaciono con lo que fue España después de la caída de Franco, el destape español, o sea que la gente **reconoce más sus impulsos**. El joven siente que se ha liberado de amarras y quiere desarrollar una modalidad de ser que de alguna manera supera lo que tradicionalmente ha sido nuestra personalidad, nuestro patrón nacional, por ahí lo veo yo y me da gusto, lo valoro mucho.

Los jóvenes y la sexualidad.

Alfonso: Yo quiero preguntarles ¿qué pasa con la sexualidad de los jóvenes en este contexto? La sexualidad es un aspecto muy central en esta contradicción entre el mundo adulto y el mundo joven. Tú decías, los jóvenes nos producen temor, yo creo que una de las cosas que más temor produce a los adultos es la sexualidad de los jóvenes.

Ernesto: Yo creo que están dispuestos más a vivirla libremente... están menos temerosos de la represión adulta en ese sentido, o sea se abren más espacios para compartir, las mujeres también están más activas en ese terreno; lo que sí me sorprende a mí es que muchos de ellos tienen una ignorancia terrible en términos de las conductas preventivas.

Angelina: La sexualidad es como bien espontánea, tanto en términos de no artificial como de la falta de conocimiento y de métodos de prevención en general. También esta libertad en términos del cambio de pareja en forma más o menos frecuente; también veo esto que tú dices, de una conducta más activa en las jóvenes en ese plano.

Grecia: Yo creo que subsisten en distintos sectores distintos patrones y distintas maneras; chicas que se comportan un poco como las abuelas de nosotros; eso pasa también.

Alfonso: Yo pienso que la actitud de las autoridades: de la Iglesia, de la Escuela, de los padres, respecto a la sexualidad es que la sexualidad es algo que debe postergarse para cuando sean grandes.

Grecia: ¡Claro!, pero a los jóvenes yo los siento en una parada de «no la vamos a postergar» y «no vamos a transar en eso»; los siento muy seguros de que lo que hacen es correcto y creo que tienen una cosa muy linda: han logrado integrar más el afecto con la sexualidad, sobre todo en el caso de los varones que en nuestra época era muy nefasto. Esa cosa yo siento que los jóvenes de ahora la viven mucho más integrada, con todos los riesgos y con todos los problemas y con todas las situaciones dramáticas que pueden dejar de repente, porque ¡claro! en un pololeo en que se ha ido de tomarse la mano, a un pololeo de tener relaciones sexuales, el grado de involucramiento es mucho mayor y las separaciones mucho más dolorosas y quedan con situaciones más complicadas; pero en esta parada como de más honestidad de vivir su vida, de irse desarrollando más integralmente, yo siento que hay algo muy positivo.

Pablo: Quiero acotar una cosita muy puntual. La verdad, no es mi ámbito de especialidad, pero sí lo veo desde la realidad en la que yo trabajo. Yo creo que el problema generado por una sexualidad un tanto compensatoria de carencias afectivas, y de integra-

ción familiar, que se puede dar en distintos niveles, no solamente es privativo de la pobreza sino que de familias sin recursos protectores, afectividad, apego. Creo que lamentablemente también está esa otra parte, de lograr afecto, pertenencia, acogida, aceptación, integración por parte del acceso a la sexualidad, fundamentalmente válido hacia el lado femenino. Creo que es un daño... un daño juvenil femenino; y lo veo también desde el punto de vista de lo que son las niñas pobres, en situación de pobreza extrema.

Creo que ahí el discurso cambia fundamentalmente; no quiero generalizar, pero sí creo que hay un énfasis importante en que muchas veces esta respuesta compensatoria o escapatoria de realidades oprimentes, repercute lamentablemente en embarazo adolescente, que es una realidad nacional trágica y preocupante que genera familias de alto riesgo, niños teniendo niños, inmaduramente, irresponsablemente, que van en definitiva a nutrir los prolongados problemas juveniles de abandono.

Desde mi punto de vista, es un tema tan tremendamente complejo, tan difícil que habría que analizarlo mucho más en profundidad.

Alfonso: A lo mejor sería bueno que habláramos de los jóvenes con los cuales cada uno de ustedes trabaja, irnos metiendo un poco en cuál es la visión que ustedes tienen de **esos jóvenes** concretos.

Ernesto: En realidad yo en ese sentido soy anómalo con respecto a este grupo, porque yo no trabajo con grupos específicos, a pesar de que concretamente trabajo en un programa nacional de prevención de drogas.

En el Instituto de la Juventud la discusión que se genera es tratar de observar a los jóvenes en su realidad o sea tratar de generar políticas que involucren a todos los jóvenes del país y por tanto hay que hacerse cargo de todas las diferencias.

La mirada del área psicosocial es la gran diversidad. Hay jóvenes con mucho compromiso con muchas ganas de integrarse, con muchas ganas de participar, otros muy contestatarios contra el sistema u otros sin ninguna posibilidad de tener una actitud contestataria sino que están casi como "cosas", en los sectores más marginados, armando sub-grupos, por ejemplo, como los raperos que tienen una lógica interna sumamente excluyente.

Los trash, los jarco, uno los reconoce así, como grupos, y ellos tratan de armarse una cierta identidad, pero no están por ser tocados por el resto de la sociedad; entonces, ¿cómo hacemos cosas para integrarlos a ellos?

Los jóvenes y la violencia.

Alfonso: La visión de Ernesto es una visión general en la medida que parte del Instituto de la Juventud, que tiene una visión general, pero a mí me interesaría saber por ejemplo, Angelina tu trabajas con jóvenes fundamentalmente en situación irregular ¿no?

Angelina: A ver, les cuento, yo trabajo en Gendarmería, en el área de medidas alternativas. Ahí no hay exclusivamente jóvenes pero sí la gran mayoría de las personas que están en estas medidas son jóvenes; alrededor del 70% son jóvenes entre 18 y 24 años.

Alfonso: Y, esos jóvenes ¿cómo los ves tú, cómo son?

Angelina: Yo veo que hay muy pocas posibilidades e instancias de participación, hay muy poca consideración, por parte de los adultos hacia los jóvenes, hay mucha marginación y hay mucha estigmatización respecto de esos jóvenes. Estigmatización que es anterior a que ellos lleguen a cometer un delito. Yo coincido bastante con los conceptos y el enfoque de Pablo, de daño de un sector de la juventud chilena. Este daño es la gran vulnerabilidad en que se encuentran estos jóvenes a ser criminalizados ¿ya? Es abismante, por ejemplo, pensar en las cifras de detenciones por sospecha de los jóvenes.

Por ejemplo, el año 92 fueron detenidos más de 100.000 jóvenes bajo cargo de hurto, robo, etc., pero el 75% de esos jóvenes, 75.000 fueron dejados en libertad a las 24 horas; es decir en cuanto pasaron al Tribunal. Eso se traduce en que fue una detención por sospecha. Ahora, de los 25.000 jóvenes restantes sólo el 20% llegó a ser procesado, es decir llegó a haber alguna sospecha fundada de que había cometido un delito. Eso estigmatiza, eso hace entrar en todo este circuito de daño en que efectivamente después el joven llega a cometer un delito y eso tiene que ver con la estigmatización del mundo adulto hacia los jóvenes, por lo menos hacia los jóvenes de sectores más populares, que tiene que ver con apreciaciones de los adultos, donde hay una descalificación, hay una negación de la expresión del joven.

Eso junto con que yo pienso que los referentes que el mundo adulto le está ofreciendo a los jóvenes tienen muy poco que ver con él. Por lo menos con este grupo de jóvenes, estos referentes que están fundamentalmente teñidos con esta filosofía del consumo, al que los jóvenes no tienen acceso o difícilmente pueden tener acceso. ¿Entonces cuál es la respuesta lógica? , yo pienso que la respuesta lógica es la frustración y ¿que aparejamos a esa frustración?, en gran medida conductas auto-destructivas, como pue-

de ser la drogadicción, conductas violentas, donde podemos insertar delincuencia, etc., etc. Pienso que eso es lo que está pasando en gran medida con estos jóvenes. Los adultos, no hemos sido capaces hasta el momento de dar una respuesta.

Alfonso: ¿Qué pasa con la violencia?, ¿son jóvenes violentos?

Angelina: Hay algunas manifestaciones violentas, yo no me atrevería a catalogar a los jóvenes como violentos. Ahora junto con esas manifestaciones de violencia están todas estas manifestaciones de solidaridad, todas estas manifestaciones de lealtad, de mucha expresión de afecto con la gente que no los está estigmatizando, con las personas que no los están segregando.

Ernesto: ¿Sabes?, a mí me preocupa una cosa, a propósito del comentario tuyo. Miremos qué pasa y resulta que la tasa de morbilidad en jóvenes, en la población chilena es la más baja por grupo etario. Pero el 50% de las muertes juveniles ocurren por violencia, donde se inscribe el suicidio, agresiones y accidentes; entonces yo creo que habría que ver qué pasa ahí. ¡Un fenómeno que es bien significativo! Hay actos violentos pero uno no podría decir «el sujeto es violento», ¿qué es lo que lleva a cometer actos violentos de tanta agresión contra sí mismos? Cuando uno ve a los jóvenes del barrio alto, jugando a la ruleta brasilera, lanzados por Apoquindo abajo... ¿qué les pasa?...

Grecia: Oye, en esa estadística hay que considerar que los jóvenes, por ser jóvenes, no mueren de otras cosas... (risas). Las guaguas se mueren de diarreas, los jóvenes cuando se mueren, se mueren por violencia no les queda otra (risas).

Ernesto: Pero, en algunos segmentos hay bastantes conductas auto-destructivas, en parte quizás, dentro de esta crisis de desarrollo, en términos de identidad y el poder armarse un proyecto de vida que se va frustrando. Debe haber algunas depresiones más o menos importantes que determinen...

Grecia: ¡Hay! mira, nosotros teníamos el proyecto de vida tan armado y no eramos muy felices ¿ah? y también nos suicidábamos porque no nos sentíamos capaces... Yo dí bachillerato, saqué la chorrera de puntos y entonces como tenía tan buen puntaje en el bachillerato: «mijita usted tiene que estudiar lo que estudió su papá»... fui a dar a la Escuela de Ingeniería el año 60, donde habíamos 4 mujeres.

Me aguanté todo un año, estudié, me fue bien y al final tenía un ramo de dibujo técnico, donde yo era medio negada. No fui a dar el examen de dibujo técnico. Pero muerta de susto. O sea tenía un proyecto, estaba toda decidida mi vida y yo no me atrevía a

contraponerme a ese proyecto. Entonces esta cuestión de si hay proyecto o no hay proyecto, yo encuentro que genera distintas condiciones dependiendo cómo uno vive su juventud, cómo uno vive sus dramas y cómo uno vive la forma de autodefinirse y enfrentarse a los adultos. Yo tenía asumido el proyecto de mis padres, pero puchas que costaba, porque se incorporaba poco de lo mío en eso... Siento que se sobreenfatiza esta historia de que los jóvenes hoy no tienen proyecto, pero son mucho más libres, por lo mismo que no tienen proyecto. Tienen más abierto el camino y cuando toman sus decisiones, las toman sabiendo por qué.

Angelina: Yo no estoy muy de acuerdo contigo en que los jóvenes tengan más de donde agarrarse al haber esta multiplicidad de discursos. Lo que yo creo es que en esta multiplicidad de discursos, del mundo adulto, se refleja una falta de postura y planteamientos claros. Yo creo que esa es una diferencia que trasciende a nuestro país, hoy día.

Ernesto: Nosotros los adultos estamos más bien unilateralizados con respecto a lo nuestro. Creo que estamos metidos en una lógica, que es la lógica triunfante del mercado; nosotros queremos solidez.

Grecia: La lógica triunfante del mercado y la lógica de la frustración de los proyectos... de que se te caen secciones enteras del mundo. Yo creo que la crisis que estamos viviendo los adultos es una crisis fuerte y esa crisis nos genera un montón de estas limitaciones que tenemos como adultos para decirle a los jóvenes, como nos decían nuestros papás, «esto es lo que hay que hacer» ¿ah?. Yo creo que desde ese punto de vista nuestra capacidad para darle modelos a los jóvenes y para que ellos tengan esta pared contra la cual oponerse no está clara.

Pablo: Yo creo que eso es bien importante, porque hasta ahora nos hemos juntado aquí 6 o 7 psicólogos que estamos muy abanderizados con los jóvenes, que estamos tirándole todo el balde al mundo adulto y de alguna manera hay que ponerse desde el mundo adulto también. El mundo adulto en este momento, es un mundo tal como tú lo describes, que se le movió mucho el piso y aparte de eso esta opinión del grupo respecto de los grandes valores de la juventud no es muy difundida en el mundo adulto. Si tu lees a Enrique Lafourcade o lees a... hay mucha gente con un discurso anti-joven.

Daño psicosocial en los jóvenes.

Pablo: Yo quería agotar el tema que tú habías planteado, que para mí es muy importante, desde el punto de vista específico en el cual yo trabajo. Yo fundamentalmente trabajo a partir de la consolidación de daño en el joven y lo digo así muy enfáticamente.

En primer lugar, por lo general, está ligado a situaciones o entornos carenciados y violentos, ya sea desde la perspectiva económica, de entorno físico tanto como social y psicológico interior de la familia, etc.

Estas situaciones impiden o dificultan el desarrollo de las potencialidades del joven y que en definitiva repercuten o generan respuestas que son valoradas negativamente por la sociedad, estigmatizadas.

Por otra parte existen recursos protectores como por ejemplo la familia, la educación, el trabajo, que nos permiten realizar una labor creativa, nos asocian con gente que está en discursos propositivos de vida e impiden que estemos en lugares de deterioro, de abandono.

Todas, absolutamente todas las personas por las distintas situaciones de vida estamos expuestos a vivenciar algún tipo de daño. Sin embargo por las características propias del mundo de la pobreza los daños "duros" tienden a estar ligados o asociados en el sector más pobre, más carenciado de nuestra sociedad.

A partir de eso podemos definir dos circuitos: uno el circuito masculino del daño que está ligado más al mundo delincuencia, a las drogas, alcoholismo, violencia, muerte violenta. El niño de la calle... la situación latinoamericana es traumática.

Y, por otro lado el circuito femenino del daño que está más ligado al tema de la sexualidad, del abuso sexual, de la explotación sexual, del maltrato, del embarazo adolescente, la violación, del manejo del mundo a través de la sexualidad, como una herramienta con la cual poder manejar de alguna forma, las situaciones que les llegan.

Creo que a partir de esta realidad se van generando en estos jóvenes en particular, diversas estrategias de sobrevivencia. En el niño tempranamente abandonado, en el niño de la calle, empezamos a ver una generación de respuestas compensatorias o estrategias de sobrevivencia; emiten conductas violentas, tremendamente violentas, como una compensación lógica. Yo creo que eso pasa también acá en Chile, como se ha vivido por años en Colombia y como se está viviendo en Brasil.

Vamos a ver la historia de un niño que empieza a caer en el circuito de administración de Justicia en Chile. Un circuito de administración de Justicia que desde mi punto de vista no cumple con la normativa internacional, con las reglas mínimas de derechos de los jóvenes privados de libertad. ¡Eso es así! ¡vamos a ver una cárcel de menores! En el recinto penitenciario de Puente Alto, todavía hay menores de edad y la regla internacional número 1 dice «está absolutamente prohibido tener menores de edad en recinto penal con adultos».

Son niños que están expuestos a situaciones de daño tremendas, bajo una pretendida actitud protectora de parte de los adultos, de parte de la sociedad. Al interior de recintos como esos los niños tienen que desarrollar conductas a tal nivel violentas, agresivas, con el propósito de proteger su integridad física y psicológica, en una edad de tal nivel de vulnerabilidad psicológica que estamos generando un daño, estamos generando un daño psicológico el cual con posterioridad pretendemos revertir en sistemas de rehabilitación, absolutamente ineficaces, distantes, fríos, autoritarios.

Creo que las respuestas siguen siendo rígidas, creo que las respuestas siguen siendo las clásicas.

Yo siento que las alternativas están ahí, hay como una idea preconcebida de que estos jóvenes no cambian. Yo sé que esa es una actitud bastante generalizada, del temor de parte de la sociedad, del mundo adulto fundamentalmente hacia los jóvenes que han emitido conductas de daño.

Nosotros trabajamos en modelos de comunidades, de comunidades terapéuticas con jóvenes, donde ellos ingresan a hacer una propuesta de vida distinta, no sólo a dejar las drogas o a dejar de robar; una orientación distinta a partir de su propia vida, de su autodefinición como persona frente al mundo y eso en un contexto fundamentalmente abierto, libre.

Trabajamos con jóvenes drogadictos y alcohólicos que han tocado fondo, en situación de daño severo, en los cuales ellos llegan a hacerse cargo de sus vidas, de la administración de la casa, de preparar las comidas, de todo. Es el concepto de los grupos de autoayuda y fundamentalmente un espacio terapéutico abierto, grupal, donde puntos comunes son los que generan estos espacios de solidaridad, de un sentimiento de que **aquí se puede**, que **yo no voy a ser juzgado**, porque tanto tú, como tú y tú tienen vivencias tan dolorosas, tan traumáticas, tan rechazadas por la sociedad como las mías y frente a eso yo puedo hablar honestamente de lo que me ha pasado y llorar honestamente por mi historia, por mis dolores y eso en definitiva es terapéutico; no hay una actitud de arriba para abajo, clínica, de cosa media paternalista de **yo te ayudo a resolver tus problemas**, sino que más bien una invitación a poner problemas en común y a partir de eso sentir que **yo que estuve ahí igual que tú estoy acá y tú también lo puedes hacer**. Yo creo que por ahí hay muchas alternativas que no han sido exploradas sería y abiertamente como un punto dentro de un área bastante complicada.

Grecia: A mí me preocupa debatir un poco más esta historia del daño psicosocial. Yo creo que desde una perspectiva histórica es muy difícil encontrar una sociedad donde el ajuste de la juventud, del paso al

mundo adulto haya sido sumamente fluido, donde no se haya deteriorado de alguna manera a los jóvenes que están haciendo su proceso de desarrollo, por actitudes equivocadas de los adultos, por las carencias afectivas; yo creo que han existido en todos los niveles sociales, en todas las épocas históricas.

Ahora, con relación a la noción de **daño social**, cuando yo escucho como tú la planteas, cuando ya la he leído en otras personas que la trabajan me parece extraordinariamente coherente, creo que tiene todo un sentido, creo que es técnicamente impecable. Pero me preocupa la repercusión social pública de el connotar a estos jóvenes como **jóvenes dañados**, ... perjudicarlos con una nueva estigmatización.

En concreto esto surge de un estudio de evaluación que hizo una colega nuestra a los cursos de capacitación que está dando el FOSIS. Ellos dentro de su definición plantean que los jóvenes, tengan una preparación específica, pero que además hayan sido jóvenes dañados. Entonces para eso los programas de capacitación exigen que tengan una parte técnica, en que le enseñen algún oficio, pero además alguna parte de desarrollo personal.

Claro, ahí es deficiencia de los programas, son bastante poco competentes y entonces los jóvenes terminan aburriéndose y pensando ¿qué tontería es esta que nos hacen darnos la mano, jugar y hacer la ronda? . Porque no va en una lógica, no va en una política adecuada de acercamiento a esos jóvenes.

Estos jóvenes terminan la capacitación del FOSIS y...pasa que... ¿tú de dónde vienes?, del FOSIS ¿ah?, ahí es donde capacitan a los dañados. Entonces, es esta cuestión la que es super-difícil y yo creo que es importante como profesionales y en la medida que estamos tratando de conversar con el resto de nuestros colegas hacernos cargo de este problema.

Me recuerda a otro problema que ha pasado en educación que es la historia de la dislexia. La dislexia viene de los ámbitos de la psicología, tiene una fundamentación, tiene un sentido, pero cuando se riega en el campo de la educación ¿qué genera?, que frente a las dificultades más mínimas de un niño que escribe un número al revés la profesora dice «yo no puedo hacer nada con este niño porque es disléxico, que me lo examinen»...y pasa 5 meses haciendo colas para que le den un diagnóstico y se generan de repente perturbaciones en el funcionamiento que son mucho peores que si un par de niños sin dislexia se hubieran quedado sin tratamiento. En ese sentido es que me preocupa esta historia del daño psico-social; cómo lo manejamos públicamente ¿ah? y cómo generar programas que realmente ayuden a estos muchachos. Por ejemplo, programas que van focalizados hacia muchachos con daño, pero que no son res-

trictivos de ellos; cosas de ese estilo, o sea no segregarlos, no hacer gettho...

Pablo: Totalmente de acuerdo contigo, sin embargo, creo que también hay que buscarle la fórmula de no caer en eufemismos respecto de realidades que son tremendamente traumáticas, dolorosas y marcadoras, que en definitiva plantean alternativas de muerte en muchos casos. Mi vivencia personal en los años que yo llevo con jóvenes con los que he trabajado, tengo ya muchos jóvenes muertos conocidos... es una realidad ¿me entiendes?. Entonces yo tengo temor de caer en estos eufemismos, en que la gente se acomoda y transmitimos imágenes que no son reales.

Cuando yo te digo, la vivencia hoy en día, de los niños de la calle en Santiago de Chile es tremenda, la gente no la ve, no la quiere ver, ¿cómo transmites tu eso?, el problema de los jóvenes encarcelados es tremendo, ¿cómo, cómo?... Es tremendo, es una vivencia horrorosa, hay violaciones, hay maltrato, hay daño, lo hay y es real; hay suicidios, hay respuestas tremendamente violentas, hay desesperanza que se consolida día a día.

Es una realidad. Entonces no es una exageración ¿te das cuenta?. No es real, si no vamos a comprobarla y esa es la invitación a los futuros profesionales de nuestra área, a los psicólogos. Yo creo que las Universidades, en gran medida, hoy día, no están asumiendo un compromiso, de acuerdo a lo que yo veo en general, respecto de un ámbito tan trascendente como éste. No lo están haciendo y hoy es importante transmitirlo. Esa es la realidad y el que no crea que así sea «vaya a la fuente y vívalo», ¿cómo transmitimos eso sin caer en esto otro, que estoy totalmente de acuerdo contigo?.

Grecia: En el plano de la interpretación sobre la realidad, que es la interpretación pública...

Pablo: ¡Claro!, cuando la gente interpreta... pero si tu dices, bueno, «son jóvenes en circunstancias especialmente difíciles», por ejemplo, la definición «jóvenes en circunstancias especialmente difíciles» puede ser muchas cosas...

Grecia: El problema es cuál es la política frente a eso...

Pablo: Estos son jóvenes que está jodidos por la vida, maltratados definitivamente y que detrás de eso nosotros como psicólogos tenemos que entender y asumir que sí hay un daño, el cual reparar con posterioridad, es lento, doloroso, es difícil, caro... eso.

Ernesto: A ver... con la lectura que tú haces, estoy plenamente de acuerdo, pero hay algunas partes de eso que complican el análisis. Uno, que esa sea la realidad, completa, generalizable, es discutible. Yo creo que hay segmentos de la sociedad que están tremendamente traumatizados...

Pablo: ¡Por supuesto!, sin duda...

Ernesto: Estaba pensando que el problema de la inserción juvenil y de la participación, la integración, es una cuestión complicada, porque por una parte está el estado y por otra parte está la sociedad civil con todos sus rangos intermedios. Yo creo que básicamente el problema está en la sociedad civil, no en el estado. Yo creo que, por lo menos lo que es mi experiencia es que el estado ha manifestado algún grado de preocupación, pero un grado de preocupación que tiene que ver y que responde a la necesidad global de crecimiento que tiene el país.

Dentro de los ámbitos que se gasta en jóvenes, el 67% está dedicado al Ministerio del Trabajo, o sea entre el Ministerio del Trabajo y el Ministerio de Educación se llevan el 70% del presupuesto gastado en jóvenes en este país. El otro es Salud y muy poco en lo que tiene que ver con integración, con cultura, con participación, con capacidad de organizar a los jóvenes. Cuando vemos la repartija de las platas, tú me dices "bueno, el énfasis en este momento, está puesto en una cuestión concreta, la productividad". Preparar a la gente para el futuro sin hacerse cargo con la misma intensidad del problema que tú estás mencionando. Es también en parte que los trabajadores sociales no hemos sabido integrarnos en la pedida, o sea decir, «esto es lo que hay que hacer». Tu trabajo específico, por ejemplo, no tiene una buena representación a nivel del estado. Hay una desconexión ahí.

Ahora, estos esfuerzos que se hacen, les decía yo, los jóvenes no los perciben directamente. Hay una crítica constante a esto, porque están mediatizados por algunos elementos de la sociedad civil, que tiene que ver con los partidos políticos, con organizaciones de barrio, los cuales están habitualmente comandados por adultos y unos adultos que son deslegitimados por los jóvenes en general y absolutamente no vistos por los jóvenes más marginados.

Para los jóvenes más marginados el mundo adulto es un mundo enemigo y no sólo en la figura de los padres sino en la figura de las autoridades, los profesores, los carabineros. Son gente «que nos está frenando, nos pone el pie encima». Y, eso se une a una cuestión que es mucho más global, en nuestro país, que es el problema del sentido, con el problema de la espiritualidad de este país. Nosotros nos estamos haciendo cargo del problema global del sentido;

el sentido de, para qué hacemos lo que estamos haciendo. Tenemos clarito que hay una cuestión que es: producir, ser más, tener más.

La siguiente pregunta es ¿para qué?, ahí ya... estamos todos temblorosos, y eso yo creo que en los jóvenes hace más... crisis, es mucho más violento y ellos están buscando alternativas para darle algún sentido. Cuando se pierde este sentido es cuando aparecen mucho más las conductas que nosotros consideramos desviadas ¿ya?. ¡Ojo!, entre el mundo de los adultos la cuestión es también dramática. El consumo de coca y de alcohol, también apuntan al mismo fenómeno. O las dueñas de casa consumiendo benzodiazepina, etc.

Y, la otra cuestión ligada a eso, tiene que ver con el problema del poder. Independientemente de que nosotros nos hayamos ido democratizando, de todas maneras el poder está en algunos segmentos de la población, no está repartido y a quienes menos poder les toca en esta historia es a los jóvenes. Hay una desconfianza implícita de parte del mundo adulto en términos de que los jóvenes cojan el rumbo de su vida. Por eso estrategias de tratamiento como las que ustedes intentan son tan eficientes, ¿por qué?, porque los cabros descubren que tienen capacidad de control sobre su existencia, cuestión que a nivel de la sociedad global, nosotros no permitimos, tratamos de todas maneras de controlarlos, que hagan lo que nosotros esperamos que hagan.

El recoger la diversidad que plantean los jóvenes es una cuestión, diría yo, horrorosa para el mundo de los adultos. De partida porque no estamos ni siquiera muy seguros de acoger nuestra propia diversidad.

Políticas sociales pensando en los jóvenes.

Angelina: ¿Saben?, a mi me gustaría que habláramos de lo que son las políticas sociales ¿ah?, y del gobierno más que del Estado. Porque cuando un poder del Estado se tira un proyecto de ley como la del discernimiento, no puedo pensar que está bien intencionado en términos de favorecer a los jóvenes...

Ernesto: Valga la precisión, en realidad (risas)

Angelina: Pero, en términos de Gobierno, a mi no me cabe duda que la intención es favorecer al sector joven ¿cierto?, pero una constatación práctica que no sólo se da aquí en Santiago, sino que en las distintas regiones donde nosotros trabajamos, tiene que ver con que en definitiva el grupo de jóvenes o adultos jóvenes, que se ve favorecido con estas políticas es el menos dañado ¿ya? y tal vez el grupo que de todas maneras tiene una alternativa propia, tiene más recursos propios como para pararse, como

para salir adelante. Pero, el grupo más dañado, el que está más deteriorado, el que tiene más problemas, el que requeriría una acción más precisa, no tiene acceso a estos programas; eso, te digo, es una constatación práctica.

Ernesto: Lo que voy a decir ahora me gustaría que ni siquiera quedara grabado (risas). Es que esta cuestión del gasto social, de repente es dura. ¿En qué sentido?. Yo tengo 2 jóvenes ¿ya?; tengo poca plata, ¿a quién apoyo: al que está fundido o al que tiene alguna posibilidad de progresar?. Al que tiene una posibilidad de progresar. En términos de gobierno no tengo otra cosa más que hacer; el peor gasto que puedo hacer es dividir la plata, aunque suene frío. Aunque de todas maneras el gasto del gobierno tiene una postura ética muchas veces, pero esa postura ética es la minoritaria. Cuando descubrí esa cuestión, me dio asco, en serio, molesta. El punto es que, uno no puede distribuir pobreza, tiene que tratar de ir arreglando la cuestión de acuerdo a los recursos que tiene. Y ustedes en educación ¿cuánto del gasto educacional va, por ejemplo, a jóvenes deficientes?, debe ser ínfimo en términos de...

Alfonso: Esa ética yo creo que lamentablemente se aplica en todos los ámbitos. A los pacientes crónicos psiquiátricos se les deja ahí no más...

Ernesto: Es doloroso constatar eso, pero los que estamos metidos en la cuestión de enfrentar a los más dañados tenemos que aprender a justificar a nivel de gobierno, que esa postura ética es muy válida, pero los economistas cuando cortan esta cuestión la cortan con frialdad, ¡a ver! ¿qué tasa de retorno tiene ese peso que gasto acá? .

Pablo: Pero, ¿sabes qué es lo que pasa? Nosotros tenemos que saber responder a esa ética. La podemos criticar y por lo tanto saber responder a ella, para no ser cómplices de este sistema. ¿Qué es lo que ocurre? Por ejemplo, en todos estos programas de capacitación de jóvenes, ha venido también una propuesta a través del concepto histórico de rehabilitación, que el trabajo rehabilita. El sólo hecho de trabajar.

Agarran a un joven que tiene dolores, vivencias, experiencias traumáticas de vida, le pasan un cepillo y lo ponen a cepillar una madera para hacer un pisito y entonces se pasa 10 meses cepillando y con eso se supone que el mundo interior, valores, autoestima, imagen, proyecto de vida, lo que sea, va a cambiar. ¡Falso! ¿qué es lo que ocurre?. Que los chiquillos que sí tienen ese mundo interior porque han tenido una familia más protectora, los que no están tan dañados, sí se benefician de eso.

¿Cuál es la propuesta a partir de la generación de estos programas? Nosotros como psicólogos tenemos que incluirnos dentro de ese entorno y decir: ¡a ver! de acuerdo, vamos a gastar tantos millones de pesos en cepillos y tantos millones de pesos en madera, en garlopas y en serruchos.

Y vamos también a gastar tanto de esto otro. En espacio, en sillas, en salas, en un lugar en el cual los jóvenes que llegan se reúnan, en psicólogos, en terapeutas, en capacitar, en formar gente para que los que vamos a capacitarnos en madera, vamos a hablar de nosotros, de nuestros dolores, de nuestras experiencias, vamos a apoyarnos, vamos a aprender a querernos, vamos a volver a creer en la vida, para que las herramientas después nos sean útiles y no solamente sean un peldaño que fracasó. Ahí es donde nosotros tenemos que tener propuestas innovadoras y dejar de responder clásicamente, obtusamente, rígidamente a lo que hemos sido entrenados a ser durante décadas.

Alfonso: Y, ese es un mensaje que yo creo que debiera llegarle fundamentalmente a las Universidades que están formando psicólogos.

Ernesto: Tu decías eso, un poco al pasar, pero ¿y la sensibilidad de los psicólogos? o del trabajador social, en general. ¿Cuántos de los jóvenes que están egresando de las carreras de psicología en este momento, se están metiendo en el mundo del área de la producción, de la psicología laboral?

Pablo: Yo hago clases en la Universidad y puedo constatar perfectamente eso. El área social está absolutamente depreciada, desprestigiada, hay desinterés, hay desmotivación y gran parte de los psicólogos están orientándose a nivel gerencial. Casi como competir con el nivel de ingenieros comerciales. ¿Te das cuenta? Todo lo que es nuestra área está quedando profundamente depreciada y eso pasa también por profesores desinteresados, desmotivados, con experiencias pobres en torno al tema. Hay que remover todo eso, porque los jóvenes están ahí, y si tú haces cosas interesantes se motivan.

Examen a la educación.

Alfonso: Y llegamos al último punto que es el área de la educación...

Grecia: En el ámbito de la educación, dos cosas que yo quería plantear; una en relación a lo que tú decías de las políticas sociales. El programa en el cual yo he trabajado estos 4 años, tuvo financiamiento externo, de gobierno pero con financiamiento de los países nórdicos. Justamente de lo que se trató era eso, de apoyar aquellas escuelas que tenían más bajo rendimiento escolar de acuerdo a los puntajes del

CIMSE. Y creo que ha sido una experiencia bien interesante, porque ha sido orientar, focalizar la capacidad de supervisión que tiene el sistema educativo a las escuelas que se supone que necesitan más.

Con éxitos y fracasos, pero que en términos de políticas de gobierno, yo creo que ha sido una cosa muy especial y de hecho el ministro Lagos, cuando hablaba de este programa decía «es un programa emblema», porque esta idea de focalizar, de destinar recursos a donde más se necesitan, donde la gente está más mal, donde el apoyo es más importante, yo creo que es un modelo que sería interesante generalizarlo y tomarlo como un antecedente en la generación de políticas sociales futuras.

La otra cosa que quería plantear yo, es que durante estos últimos 2 años, se han estado haciendo estudios en relación a qué pasa en Enseñanza Media.

Leonor Cariolli y Cristián Cox, plantean que el período de asistencia al Liceo se ha convertido en una moratoria. O sea el hecho de que ellos estén ahí es porque tienen que ir y hacen una afirmación que a mí me pareció muy interesante, «los profesores están muy desesperanzados, saben que lo que ellos tienen para enseñar no se lo pueden enseñar a estos muchachos por las condiciones, por el ánimo en que vienen los chicos, entonces están ahí por exigencias administrativas».

Las mamás les exigen a los chicos que vayan al colegio, como una manera de protegerlos, de controlarlos para que no se metan en vicios y los alumnos van porque no tienen otra cosa que hacer; van a encontrarse con sus amigos. Entonces, cuando caracterizamos nuestra Enseñanza Media de 4 años y la inversión que se está haciendo en educación con un ambiente de este tipo, la verdad es que... ¡claro hay inversión!, pero es una inversión que hace falta afinar mucho más para donde va, y cómo va...

Ahora, en relación a los profesores, yo pienso que en este período los profesores han estado muy bombardeados por miles de programas. Todas las acciones preventivas que se le ocurren a cualquier persona, en cualquier lugar.

Para los profesores es bien dramático, porque ellos están capacitados para enseñar inglés o para enseñar historia y entonces de repente tener que manejar la sexualidad y la educación para el tránsito... es una cuestión bien desbordante ¿ah?. Yo creo que ahí también hay un problema de cruce de políticas; querer ir por la vía que se considera más directa y que

en el fondo, al final el profesor queda paralizado porque no tiene capacidad de absorber y de asimilar y de usar adecuadamente todas estas cosas que se les están planteando.

Ernesto: O sea, ahí está toda la cuestión de querer compensar los aspectos de socialización primaria con los de socialización secundaria.

Grecia: Sí, sí, claro.

Pablo: Podríamos a lo mejor concluir que las formas de trabajar con jóvenes o de preparar gente que trabaje con jóvenes, universidades, profesores, etc, es humanizar a la gente, a creer nuevamente en el ser humano, en ser persona, en vivir los afectos, en hablar, en tener la libertad de hablar las cosas que nos pasan. En ese sentido siento que hay una resistencia, incapacidad, temor a vivir de esa forma o usar los espacios educativos para generar ese tipo de encuentros y creo que los lugares lógicos son los colegios.

Grecia: ¡Claro!, yo pienso que esa política de confiar en que los profesores van a asimilar cualquier cosa que uno les lleve es falso. Creo que las cosas que pasan en los colegios dependen de los docentes, pero también depende mucho de la organización del establecimiento y la regulación.

En este minuto hay muchos problemas porque los establecimientos educacionales que dependían directamente del Ministerio, ahora dependen de las Municipalidades, pero en la medida en que la supervisión técnica aún es del Ministerio, hay una dificultad ahí, porque por un lado hay decisiones y por otro lado la implementación de esas decisiones implica costos y los costos los manejan las Municipalidades. Hay una desarticulación mayor que nunca para poder implementar políticas más o menos coherentes.

Ahora, a mí lo que me preocupa mucho es cómo yo veo el nivel central, que es donde yo estoy y cómo se están generando políticas. Es que el afán modernizador se ve muy fuerte y el afán modernizador va por establecer currículum, o sea capacitar para el trabajo. Esta Enseñanza Media que tenemos lo que está haciendo es dar un certificado que acredita que la persona pasó por los 4 años de liceo y no importa lo que sepa o lo que no sepa.

Alfonso: Bueno, ha sido una conversación muy interesante, creo que tenemos un material muy rico. Quiero agradecerles la participación de ustedes en nombre de la Revista Chilena de Psicología.

Crítica de Libros y Revistas

Carencias y logros de los jóvenes de enseñanza media: lo que los profesores, padres, empresarios y jóvenes dijeron a alumnos universitarios

Paulina Flotts (editora), Violeta Arancibia
(Profesora responsable de la investigación) y alumnos
Santiago de Chile: Cuadernos de Psicología, Pontificia
Universidad Católica de Chile, 1994.

Este documento resume una investigación llevada a cabo por alumnos universitarios y cuyos objetivos fueron conocer la opinión de jóvenes de sectores populares, de padres, profesores y de empresarios acerca de los aportes y déficits que la educación media tendría en los sectores populares. Las opiniones se recogieron a través de entrevistas semi-estructuradas y de grupos focales, con miras a un análisis cualitativo, sin aspiraciones de representatividad. La información se sistematizó en torno a cuatro áreas: cognoscitiva, afectiva-social, corporal y espiritual. Los resultados presentan las opiniones de cada grupo de personas en relación a cada área. Se finaliza con una síntesis por área.

Estructurar información cualitativa no es tarea fácil. Se observa aquí un esfuerzo por ordenarla y sistematizarla, lo que no logra impedir que la descripción de múltiples opiniones se torne un poco monótona. Una diagramación o tipo de letra que hubiera separado las frases textuales (sin duda ilustrativas), de las ideas centrales que ellas ilustran, podría haber contribuido a una presentación más matizada de la información.

Resultan interesantes las perspectivas diferentes y a veces opuestas acerca de un mismo tema. Hay abundante información que puede dar origen no sólo a diversos estudios posteriores sino a reflexiones que incorporen la perspectiva de los otros sectores. Tal como se señala en las conclusiones, "los resultados de la investigación muestran una realidad preocupante y deprimente, en el sentido de que las carencias respecto a lo que los jóvenes aprenden en la educación media, son muchas (...); sin embargo, esta realidad pesimista puede ser vista también como una realidad estimulante (...); el que haya tantas carencias significa (...) que hay muchas cosas que se pueden hacer".

Se destaca además el hecho de que esta investigación permitió un contacto entre jóvenes universitarios y jóvenes de sectores populares, hecho enriquecedor para ambos grupos.

M. Isabel Lira

Todos somos diferentes

Neva Milicic Müller. Santiago de Chile: HINENI 1994.

El libro "Todos Somos Diferentes" pone sobre el tapete de la discusión psicológica y educacional un tema muchas veces olvidado: la integración de niños con necesidades diferentes a los establecimientos educacionales tradicionales. Si bien no pretende ser un libro de discusión teórica sobre el tema, la postura de la autora aborda la conveniencia de realizar esfuerzos en este sentido.

El libro está dirigido a psicólogos, padres, profesores y niños de entre 8 y 14 años. El material está entregado en forma de cuentos, ambientado en una situación escolar donde los actores principales son los niños de un curso y su profesor: el profesor Sandoval. El lenguaje utilizado es claro y directo y la técnica atractiva y de gran flexibilidad en el uso.

La flexibilidad se da en la organización del libro, pues permite que pueda ser leído en forma autónoma por el niño, pero también entrega al adulto que quiera trabajar este tema situaciones estímulo para ser abordados en un taller, al describir a través de situaciones concretas cómo abordar el trabajo de reflexión. También entrega un modelo y los elementos necesarios para construir las situaciones particulares al grupo de niños con que se está trabajando.

El modelo que se entrega a través del profesor Sandoval, da luces sobre los requisitos necesarios en un monitor que desea abordar exitosamente trabajos como éste. La construcción de una relación basada en una comunicación abierta, directa, clara y donde el saber escuchar esté presente, parecen ser los elementos centrales junto con la confidencialidad y respeto mutuo.

Dentro de las situaciones que la autora aborda, hay una amplia gama de características que pueden hacer que un niño se sienta o sea percibido como "diferente". Así, desfilan ante el lector "el cuatro ojos", "el gordo", "el tartamudo", "el distinto por ser de otra raza" y también aquellos niños que presentan problemas como cojera, sordera, ceguera y síndrome de Down, entre otros.

El enfoque que se hace de estas situaciones facilita por una parte, el desarrollo de sentimientos de empatía al hacernos tomar conciencia de que todos, por una u otra razón alguna vez nos hemos sentido o nos podemos sentir "diferentes", pero al mismo tiempo entrega elementos orientados a la aceptación de aquellas características que nos hacen distintos, y a trabajar en la superación de ello a través del reconocimiento de las otras posibilidades que tenemos. El libro también enseña, a través de las historias que relatan los niños, a que los "diferentes" entiendan mejor los sentimientos de los otros hacia ellos, al no haber sido nunca educados para aceptar, entender ni valorar este tipo de diferencias.

El libro es un llamado a la toma de conciencia social sobre un tema poco abordado y de gran trascendencia, si nuestra preocupación es el bienestar y salud mental de todos sin diferenciar entre ciudadanos de primera y segunda categoría.

Alejandra Torretti

La salud de las mujeres en Chile

Ana María Arteaga y Virginia Figueroa
Santiago de Chile: Editorial CEDEM, 1993.

Este libro finamente editado, con portada e ilustraciones de Gustav Klimt, es una recopilación de 208 fichas acerca de trabajos científicos, sobre el tema de la salud de la mujer, efectuados en Chile entre los años 1985 y 1982. Las fichas están ordenadas en seis capítulos: Salud mental, salud reproductiva, maternidad, sexualidad y violencia contra la mujer. Incluye finalmente tres índices: de materias, autores e instituciones.

El volumen constituye un instrumento de gran utilidad a las necesidades de información de académicos, estudiantes e investigadores. Ofrece además un panorama general sobre las líneas de investigación desarrolladas en los últimos años sobre el tema, como también sobre las instituciones de mayor producción.

A pocos meses de la Conferencia Mundial de Población a realizarse en El Cairo, esta publicación cobra especial actualidad e interés.

Alfonso Luco

Gestalt sin fronteras

Claudio Naranjo
Buenos Aires: Era Naciente, 1993.

Este libro, originalmente concebido como complemento del que apareció bajo el título de "La Vieja y Novísima Gestalt" (Ed. Cuatro Vientos, 1990), cumple con el propósito de mostrar lo que hicieron los seguidores de Fritz Perls después de su muerte. Con este propósito, el libro que examinamos se compone de una serie de artículos de exponentes del enfoque gestáltico a los que se agregan entrevistas que el autor hace a otros tantos.

De este modo, podemos encontrar desde un artículo del primer seguidor y colaborador de Perls, Jim Simkin, hasta una entrevista de exponentes más recientes (de segunda generación) del grupo español.

El abanico de expositores y entrevistados permite formarse una impresión de lo que es un sector importante de la práctica gestáltica, específicamente la que corresponde al grupo californiano y a su vástago hispánico. Este grupo es una prolongación natural de la herencia perlsiana y no una repetición de su acción. Así, las incorporaciones y adaptaciones de otras técnicas, disciplinas y filosofías (como bionérgica, hipnosis e hinduismo) se hacen patentes en los aportes que hacen los diversos entrevistados y autores.

Todos estos aportes permiten hacer una comprobación: existe algo que puede llamarse el "*espíritu de la gestalt*". Esto es, una fidelidad y compromiso con las necesidades de crecimiento y desarrollo del que acude en busca de ayuda, sin duda mucho más allá de la fidelidad litúrgica a los procedimientos popularizados por Fritz Perls. De la lectura de estos autores se desprende la neta conclusión de que la silla caliente o vacía no es un totem sagrado o que el cliente indicado no es el sofisticado norteamericano de la costa oeste. Aparecen, por el contrario, clientes drogadictos y enfermos terminales. Este espíritu gestáltico trasciende la tendencia a la formalización e institucionalización. Está principalmente expresado en la acción del terapeuta en el encuentro con el cliente en lo que se denomina práctica "dialógica".

A propósito de esto mismo, y en un sentido bastante menos auspicioso, se destaca una rivalidad con otro grupo de gestaltistas, identificados con la costa este norteamericana o grupo de Nueva York. Este grupo, que aparece patrocinado por Laura Perls, se diferencia del anterior por privilegiar un enfoque más riguroso en lo teórico (de hecho, elaboran bastante en la teoría del "self") y por cautelar los aspectos

formativos, académicos y de control. Caricaturizando este paisaje, los de la costa oeste, los perlsistas, son los *hippies*, mientras que los de la costa este son los empaquetados.

Esta distinción, que podría ser enriquecedora y de colaboración, al parecer, también presenta esquinas menos productivas: rivalidades, disputas distractoras de lo principal. Entonces, nos encontramos con que el autor introduce un sesgo en esta disputa y caracteriza al grupo Este por un interés odioso de degradación de la memoria de Fritz Perls y, naturalmente, emerge como el "malo" del relato. Sin importar cuán real sea esta enemistad, es un punto ingrato que disminuye el alegato central del enfoque, que es uno de altura y humanidad. En este mismo sentido, es particularmente notoria, especialmente en nuestra comunidad y dada la nacionalidad del autor, la omisión que hace de los nombres de los exponentes chilenos que menciona en el capítulo 2. Creo que esto es un detalle que afecta el interés en quienes, esperando encontrar una colaboración a la disminución del sufrimiento innecesario, se estrellan con una conflagración desconcertante y, por carecer de mayores detalles, mezquina.

Este libro se distingue de su predecesor en que este último (La Vieja...) es un trabajo pulido, de mucha altura, en que está presente el espíritu de la gestalt y en que la atención del lector no es distraída hacia riñas secundarias y en perjuicio de lo central. Si el espíritu de la gestalt es este clima de querulancia, más bien deberíamos hablar del Fantasma de la Gestalt.

En resumen, la lectura que examinamos nos entrega un cuadro del desarrollo del enfoque que enfatiza la práctica "dialógica" (el terapeuta en el encuentro con su cliente particular y liberado de ataduras formales) y que incluye la atrevida versión de un exponente hispano parlante que, sin duda, escandalizará al lector promedio. El propósito del autor, la exposición del desarrollo del enfoque, se ve oscurecido por la presencia de una rencilla no suficientemente explicitada y que, en ausencia de mayor información, distrae y aparece más pasional (*acting-out*) que iluminadora (*integradora*).

Héctor Calás

Revista médica del cobre,

Organo oficial de los Servicios Médicos de Codelco-Chile,
Vol. 2, Nº 2, 1992.

Catorce presentaciones de profesionales y académicos de diferentes puntos del país y del extranjero, con especial aporte de la Fundación de Salud El Teniente, Rancagua, contribuyeron al último número de la Revista Médica del Cobre dedicada al tema "Medicina Conductual".

Medicina Conductual es un campo interdisciplinario. Esto es evidente al examinar su definición más comunmente aceptada, que lo plantea como

"un campo interdisciplinario que se preocupa del desarrollo e integración de la ciencia conductual y biomédica, del conocimiento y técnica relevantes a la salud y enfermedad, y la aplicación de este conocimiento y estas técnicas a la prevención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación" (Schwartz y Weiss, *Journal of Behavioral Medicine*, 1978, p. 250).

Los líderes que forjaron esta definición tenían el propósito de que ella no representara a una sola profesión (medicina) o una orientación teórica única (conductual). Por lo tanto, todos los psicólogos pueden contribuir al campo de la medicina conductual, tal como lo hacen enfermeras, asistentes sociales, epidemiólogos, médicos y los miembros de otras disciplinas que realizan su práctica, enseñanza, investigación, o desarrollan políticas de gestión relacionadas a la integración de las ciencias conductuales y biomédicas en aspectos relevantes para la salud y enfermedad.

El editorial de los médicos Alberto Hernández y Lister Rossel titulado "Medicina y conducta: Desarrollo del enfoque biopsicosocial" abre la presente edición. El reconocimiento "de los efectos que las tensiones y alteraciones emocionales desencadenan en la salud del hombre contemporáneo", junto a importantes adelantos en los campos de la salud pública, las ciencias del comportamiento, la promoción de la salud y prevención de enfermedad, lleva a los autores a proponer la adopción de una visión más amplia de los conceptos de salud y enfermedad, que no se limite a una concepción biomédica, sino que ensanche la perspectiva de los diversos profesionales ligados a la salud llevándolos a practicar intervenciones biopsicosociales. Para tal efecto, señalan los autores, "se requiere un trabajo interdisciplinario y bien integrado en torno a patologías de alta prevalencia, y en equipos donde concurren con su aporte los diversos especialistas de la medicina y de las ciencias conductuales y sociales".

Destacan los trabajos que involucran algún nivel de recolección de datos: "Personalidad y expresión verbal de ansiedad en pacientes con trastornos somatomorfos"; "Motivos de consulta en psicología clínica infantil"; "Tratamiento de las cefaleas crónicas mediante técnicas cognitivo-conductuales y relajación muscular"; y "Prevalencia del consumo de alcohol, tabaco y drogas en alumnos de 6 y 7 básico".

El resto de las páginas aborda diversos temas desde una perspectiva conceptual. De interés para los psicólogos encontramos los trabajos "Medicina conductual: el desafío del dolor crónico"; "Medicina conductual en Chile: Reflexiones desde la distancia"; "Epidemia de Sida: Una perspectiva psicosocial"; "La terapia breve de resolución de problemas y sus ventajas para la unidad de medicina conductual de un hospital general"; "La depresión en el embarazo y puerperio"; y "Desorden de pánico: Relación con la utilización de servicios médicos".

Es necesario valorizar el esfuerzo de quienes participaron en la edición de esta revista, pues constituye un aporte significativo a la difusión de aplicaciones del modelo biopsicosocial en la realidad chilena. El conjunto de trabajos representados en este número ofrece una perspectiva de las diversas áreas que constituyen el campo de la medicina conductual. Son numerosos los psicólogos cuyo quehacer profesional actual implica análisis e intervenciones en problemas de salud y enfermedad. Muchos de ellos realizan una labor destacable a pesar de contar con recursos limitados y estar sujetos a estructuras organizacionales burocráticas que entorpecen el logro de los objetivos mencionados por los editorialistas. Para contribuir a la continuación de sus trabajos, y al bienestar de las personas que reciben estos servicios, ojalá que la presente publicación tenga sus continuadores.

Francisco Ugalde

Psicología social.

Responsabilidad y necesidad

Iván Labra
Santiago de Chile: Editorial LOM - 1993.

El autor tiene una vasta experiencia de trabajo de campo en el área de desarrollo rural, cooperativismo y procesos de reforma agraria en América Latina y África. Es a partir de esta experiencia que el desarrollo teórico y conceptual de la psicología social se le revela insuficiente para dar respuesta a los vastos problemas generados por la pobreza, marginalidad, analfabetismo y desempleo.

La necesidad de desarrollar programas de capacitación que en períodos breves de tiempo alcancen a vastos sectores de la población y produzcan cambios efectivos y perdurables en la conciencia y relaciones sociales, lleva al cuestionamiento de las metodologías tradicionales basadas en la concepción del pequeño grupo y de la comunicación cara a cara.

La psicología social desarrollada básicamente en Estados Unidos tiene como principal objetivo la rearmonización de los conflictos y la adaptación de los grupos humanos al sistema social imperante. El autor critica fuertemente esta aproximación y da cuenta cómo esta psicología social ha devenido más bien en un programa político que tiende a la mantención del sistema y no permite la solución de graves problemas que afectan a los sectores desposeídos y marginados por el sistema.

El autor, para hacer frente a estos desafíos, elabora el concepto de actividad objetivada que da cuenta de la interrelación dialéctica entre los procesos subjetivos, los procesos de actividad sobre el objeto y el

objeto mismo sobre el cual recae la actividad. Es a partir de este concepto que es posible aprehender las vías a través de las cuales vastos grupos humanos comparten rasgos similares en sus modos de relación con la realidad.

Desde esta nueva concepción se articula una nueva propuesta de psicología social, que tiene como objeto de estudio las formas de conciencia social relativas a las diferentes clases sociales.

El autor describe los rasgos psicológicos propios del productor rural artesanal, que permiten comprender sus dificultades para la apropiación de nuevas tecnologías y para el trabajo colectivo que demandan el desarrollo tecnológico moderno. Esto le permite desarrollar programas de capacitación que en un plazo máximo de 30 días permiten el cambio de estos rasgos y la apropiación de nuevas tecnologías. Es interesante hacer notar que los grupos como mínimo deben estar formados por 40 a 50 participantes. Todo lo cual permite en un corto plazo de tiempo alcanzar a miles de personas.

Es a partir de estas reflexiones y experiencias que se va desarrollando una nueva y prometedora propuesta de psicología social, aún incipiente y por tanto, con desarrollos inconclusos. Sin embargo, prometedora por cuanto entrega vías para aproximarse a los reales problemas de naciones como las nuestras.

Elisa Neumann

Objetos caídos

Aceituno R., Reyes M. y Bustos M.T.
Santiago de Chile,
Ediciones Universidad Diego Portales, 1994

"Objetos caídos se presenta como una serie de artículos, —pretextos— que dan cuenta de un pensamiento y "una pasión por el concepto", donde los autores desde Lacan intentan "hacer psicoanálisis" desde espacios diversos: la Universidad y el Hospital. "En teoría", "De corte clínico", "En otras palabras" y "mañana", son los ámbitos en que se nos presentan estos escritos, refiriéndonos desde "La emergencia

del sujeto", la psicosis, lo femenino y el post modernismo.

Hacer un comentario sobre los "objetos caídos", título y reminisciente de la textualidad lacaniana, supone declarar que éste será desde "otro lugar", desde la discrepancia y la diferencia que se da al interior del campo sicoanalítico. No obstante, es preciso destacar la audacia, a veces temeraria, y la agudeza a veces

impertinente, que se desplaza en los textos. Ello se constituye, aún con sus riesgos, en un halo de frescor que es necesario para poder respirar y no ahogarse en ambientes seguros y protegidos y a veces también enrarecidos.

La puesta en escena de estos escritos sugiere necesariamente la imagen de Lacan, casi emergiendo como la representación —palabra de lo psicoanalítico. Todo transita desde su discurso hasta el inconsciente. Todo se revela en su estructura metonímica. Ser Lacaniano, es también el peligro que acecha a los autores, transformar la tarea psicoanalítica en una reverberancia de lo mismo, sin el impacto, declarando explícitamente, de aquéllo donde la teoría se construye —la experiencia clínica— y donde al mismo tiempo se des-construye y permite pensar. Es decir, crear sobre lo ya creado para poder pensar nuevamente.

¿Decimos lo mismo "ellos o nosotros"? ¿Es un "dicho de otro modo", o en la letra diversa hay efectivamente una diferencia tal que no nos hace posible entendernos y dialogar? Esta es una interrogante aún sin resolución, pero cuya primera pregunta debiera ser si es necesario llegar a responderla. Los "objetos caídos" de estos —textos nos precipitan al vacío y al espacio que es preciso ocupar con la palabra que da cuenta de la tarea y oficio psicoanalítico, teniendo claro que el sentido es comprender para curar, análisis de la psique (psicoanálisis) para convertirlo en actividad terapéutica.

Juan Flores R.

Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación

Benito, Angel (dir).

Madrid: Ediciones Paulinas, 1991, 1375 pp.

Varias diferencias (en su mayoría ventajosas) presenta este diccionario en comparación con otros afines, como el de Moles (197) y el de los brasileños Katz, Doria y Costa Lima (1975). En primer lugar, es más reciente y voluminoso, de modo que abarca nuevos temas y voces y en mayor extensión. En segundo lugar, es -como todos los diccionarios de esta colección de Ediciones Paulinas- de carácter enciclopédico y multiautoral: aparte del director, la elaboración de la obra convocó a un comité de redacción de cinco especialistas, más un redactor-jefe y tres correctores; pero el total de colaboradores es de ochenta y siete (87), de los cuales casi todos son responsables de la redacción de sólo uno de los ciento cuatro (104) artículos monográficos de las otras tantas voces aquí estudiadas. Finalmente, esta obra está escrita originalmente en castellano, de modo que no presenta los errores y vacilaciones terminológicas propias de las obras traducidas.

El lector puede tener la certeza de que los numerosos colaboradores son de veras especialistas en sus respectivos temas, y que cada artículo se beneficia razonablemente de la coexistencia de otras voces, a cuya definición o tratamiento se remite a menudo mediante las referencias cruzadas; además, cada monografía se completa con una abundante bibliografía de referencia.

Varios temas resultan total o al menos parcialmente novedosos (en contexto de un diccionario

comunicológico); es el caso de la deontología del emisor, la teología de la comunicación, ecología de la comunicación, economía de comunicación, historia de la comunicación, ética de la comunicación, filosofía de la comunicación, psicología de la comunicación, hermenéutica y etnolingüística.

Por otra lado, temas tales como la mercadotecnia, la publicidad y la propaganda, medios y comunicación de masas (radio y T.V.) están bastante bien tratados. Sin embargo, el tratamiento de los aspectos técnicos e ingenieriles es inferior al observado en el diccionario de Moles.

Un déficit de esta obra es la ausencia de entradas relativas a autores, en lo cual los textos ya mencionados antes (el de Moles y en especial el de Katz et al) resultan mucho más útiles (si bien de ningún modo exhaustivos).

Pero incluso el listado de procesos o fenómenos comunicacionales tratados tampoco es del todo completo: ya sea como voces o subvoces, el lector echará de menos el tratamiento de la pragmática y la pragmatolingüística, como notará también el vacío respecto a la semiótica y la semiología. Por lo tanto, este diccionario nada o casi nada dice respecto a conceptos tales como actos de habla, presuposiciones, conversación, máximas de Grice, principio de cooperación, postulados conversatorios, implicaciones o implicaturas conversacionales y sobreentendidos.

Otro gran tema omitido es el de la sistémica y el enfoque interaccional de Palo Alto; consecuentemente, tampoco hay exposiciones satisfactorias de conceptos y fenómenos tales como los de cibernética, paradoja, doble vínculo, metacomunicación (ni siquiera se define la noción de metalenguaje), axiomas comunicacionales, niveles de relación y de contenido, interacción, relaciones simétricas y complementarias, impenetrabilidad, paralenguaje y proxémica (si bien hay un buen artículo sobre comunicación no verbal).

Otros temas que brillan por su ausencia son: etología, psicolingüística y psicología del lenguaje (¿hace falta aclarar que ambas disciplinas no son idénticas?), neurolingüística, psicoanálisis, retórica formal y ciertas figuras fundamentales (metáfora, metonimia, ironía), estilística, estética, estructuralismo, teoría crítica o escuela de Frankfurt, innovación, semiosis o significación, signo, símbolo y función simbólica.

Las omisiones apuntadas no constituyen un listado exhaustivo, ni permite descalificar este esfuerzo de veras enciclopédico, el más monumental de cuantos hay disponibles en nuestro idioma. Más bien se señalan con el propósito de mostrar cuán difícil va resultando la síntesis y la integración del saber comunicológico. Si, de paso, ellas se tuvieran en cuenta en una eventual segunda edición de esta obra o en la elaboración de alguna otra similar, querría decir que estas líneas han logrado un objetivo mayor.

Eduardo Llanos.

A TODOS NUESTROS COLEGAS

El número del Segundo Semestre de 1994 de la revista chilena de psicología lo dedicaremos a educación y psicología

Los invitamos a enviar artículos antes del 30 de septiembre.

Educación formal e informal

Educación preescolar, básica, media, técnica, universitaria, post formación

Educación permanente, educación de adultos

Ética, educación y psicología

Cultura, arte, política, educación y psicología

Educación y la formación del psicólogo

Esperamos vuestro valioso aporte

Recuerden las "Bases de Publicaciones". Última página de la revista.

INTERCAMBIO DE REVISTAS

Las siguientes revistas están a disposición de los interesados en la Biblioteca del Colegio de Psicólogos de Chile, gracias al sistema de intercambio con la Revista Chilena de Psicología.

Revista de Psicoanálisis	Argentina
Revista Argentina de Psicología (B.A.P.)	Argentina
Universidad de Concepción	Chile
Revista de Terapias y Familias	Chile
Revista Terapia Psicológica	Chile
Revista Chilena de Ciencia Penitenciaria y Derecho Penal	Chile
Revista Frontera	Chile
Universidad Católica del Maule	Chile
Revista Suma Psicológica	Colombia
Revista Latinoamericana de Psicología	Colombia
Revista de Análisis del Comportamiento	Colombia
Revista de Psicología General y Aplicada	España
Revista Sociedad Psicoanalítica de México A.C.	México
Revista Intercontinental de Psicología y Educación	México
Revista Nacional de Salud Mental	Perú
Revista de Psicología del Salvador	San Salvador
Journal of Consulting and Clinical Psychology	U.S.A.
Revista Uruguay de Psicología	Uruguay
Revista PSYKE - Universidad Católica de Chile	Chile

BASES DE PUBLICACIONES

Los trabajos deben ser inéditos y se enviarán al Director de la revista, escritos a máquina y en triplicado. No deben exceder las 20 páginas, tamaño carta, doble espacio, con márgenes derecho e izquierdo no inferiores a 3 cm.

Los consultores de la revista recibirán las copias de los trabajos sin el nombre del autor, razón por la cual se solicita indicar en una hoja aparte el título del trabajo, el nombre del o los autores con un asterisco para indicar al pie de la página la dirección de aquél a quien ha de dirigirse la correspondencia.

Al comienzo del trabajo se entregará un resumen en castellano de no más de 10 líneas y su correspondiente traducción al inglés. Este resumen debe ser informativo, claro y conciso. Debe especificar el propósito, método y principales conclusiones. Debe constituir un todo completo y coherente para el lector que no ha leído el artículo.

Gráficos y tablas se presentarán en hojas aparte, debidamente numerados según su orden de presentación en el texto. Cada uno debe tener un título breve que indique claramente su contenido.

Las citas se indicarán en el texto, con números arábigos entre paréntesis. Al final del trabajo se agregará una lista de estas referencias numeradas de acuerdo al orden de presentación en el texto y siguiendo las normas internacionales, que se ilustran en los siguientes ejemplos de publicación en revista, libro y artículo o capítulo de un libro editado por otro autor.

Séguire, J.T., Solar, M. y Brikmann, H. (1990) Incidencia en el rendimiento escolar de las estrategias de aprendizaje y características de personalidad. **Rev. Chilena de Psicología**, 11 (1), 17-20.

Erikson, E. (1963) **Ética y Psicoanálisis**, Buenos Aires: Ed. Paidós

Bandura, A. (1971) Psychotherapy Based Upon Modeling Principles. En: Bergin, A.E. y Garfield, S.L. (Eds.) **Handbook of Psychotherapy and Behavior Change**. New York: John Wiley & Sons, Inc.

No se devolverán los originales ni se considerarán los artículos que no cumplan con las normas precedentes. La aceptación de un trabajo queda supeditada a la revisión efectuada por dos consultores especialistas en el tema. El Comité Editorial de la Revista, se reserva el derecho de introducir modificaciones formales necesarias para adaptar el texto a las normas de la publicación.

Para el próximo número de la revista se recibirán artículos hasta el 30 de Septiembre de 1994.

Los trabajos deben enviarse a: Director de la Revista Chilena de Psicología, Colegio de Psicólogos, A.G. Bustamante 250-H, Santiago de Chile

Suscripción Anual (2 números)

Chile	\$	4.000.-	
Extranjero	US\$	10	Correo Aéreo
	US\$	20	Correo Aéreo Certificado

INDICE

EDITORIAL	3
Análisis crítico de categorías y estrategias utilizadas para el estudio e intervención psicosocial con jóvenes en Chile. Domingo Asún, Jaime Alfaro, Germán Morales.	5
Familia, colegio y comportamiento sexual del estudiante universitario. José Manuel Araneda, Angela Repossi, Clemencia Puente, Lucy Bustos, Carmen Rojas.	15
Agresividad, adolescencia y escolaridad. M. Angélica Monreal.	25
El HIT abreviado en adolescentes argentinos. Carla Sacchi, María C. Richaud de Minzi.	35
DOCUMENTOS: PANEL	
Jóvenes: políticas sociales y situaciones críticas Psicólogos: Pablo Egenau, Grecia Gálvez, Ernesto Jorquera, Angelina Soto. (Moderador: Alfonso Luco)	39
CRITICA DE LIBROS Y REVISTAS	
Carencias y logros de los jóvenes de enseñanza media: lo que los profesores, padres, empresarios y jóvenes dijeron a alumnos universitarios	57
Todos somos diferentes	57
La salud de las mujeres en Chile	58
Gestalt sin fronteras	59
Revista médica del cobre	60
Psicología social. Responsabilidad y necesidad	61
Objetos caídos	61
Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación	62